

INTERSTICIOS

HABITAR LAS FISURAS



04

AÑO 4

DICIEMBRE
2025

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA (UCASAL)

Facultad de Artes y Ciencias INTERSTICIOS. Habitar las fisuras

N.º 4 | 2025

Consejo Editorial:

Directora: Dra. Ma. Eugenia González
(Ucasal)

Miembros del Consejo Editorial:

Lic. Dolores Medina Bouquet (Ucasal)
Lic. Sonia Guijarro (Ucasal)
Dr. Gustavo Iovino (Ucasal)
Lic. Lucas Arbillia (Ucasal)
Lic. Jésica Veliz (Ucasal)
Lic. Margarita Fernández (Ucasal)
Dr. Antonio Lapalma (Universidad del Museo Social- Buenos Aires)
Dr. Hernán Ulm (Universidad Nacional de Salta) Dr. Alfredo Carballeda (Universidad Nacional de La Plata)
Lic. Omar Barrault (Universidad Nacional de Córdoba)
Mg. Rodolfo Fenoglio (Universidad Nacional de Salta)

Comité Evaluador:

Dr. Joaquín Linne (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Dr. Saúl Fuks (Universidad Nacional de Rosario- Santa Fe)
Mg. Edith Cámpora (Universidad Nacional de Rosa- río- Santa Fe)
Dra. Natalia González (Universidad Nacional de Salta)
Dra. Fernanda Álvarez Chamale (Universidad Nacional de Salta)
Dr. Fernando Francisco Mas (INCIHUSA- CONICET) Mg. Sofía Grzona (Universidad de Mendoza) Lic. Daniela Freites (Universidad del Aconcagua) Psic. Facundo Iñiguez Aciar (Universidad Nacional de Tucumán)
Dr. Sebastián Benítez (UNLP)
Mg. Georgina Suárez (Ucasal)
Lic. Luciana Schaffer (Ucasal)

Editoras Ejecutivas del Segundo Número:

Lic. Amelia Clark (Ucasal) Esp. Analía Taritolay (Ucasal)

e-ISSN 2796-9045

Domicilio editorial: Campus Universitario Castañares -

4400 Salta - Argentina

Tel.: (54-387) 4268643

e-mail: revistaintersticios@ucasal.edu.ar

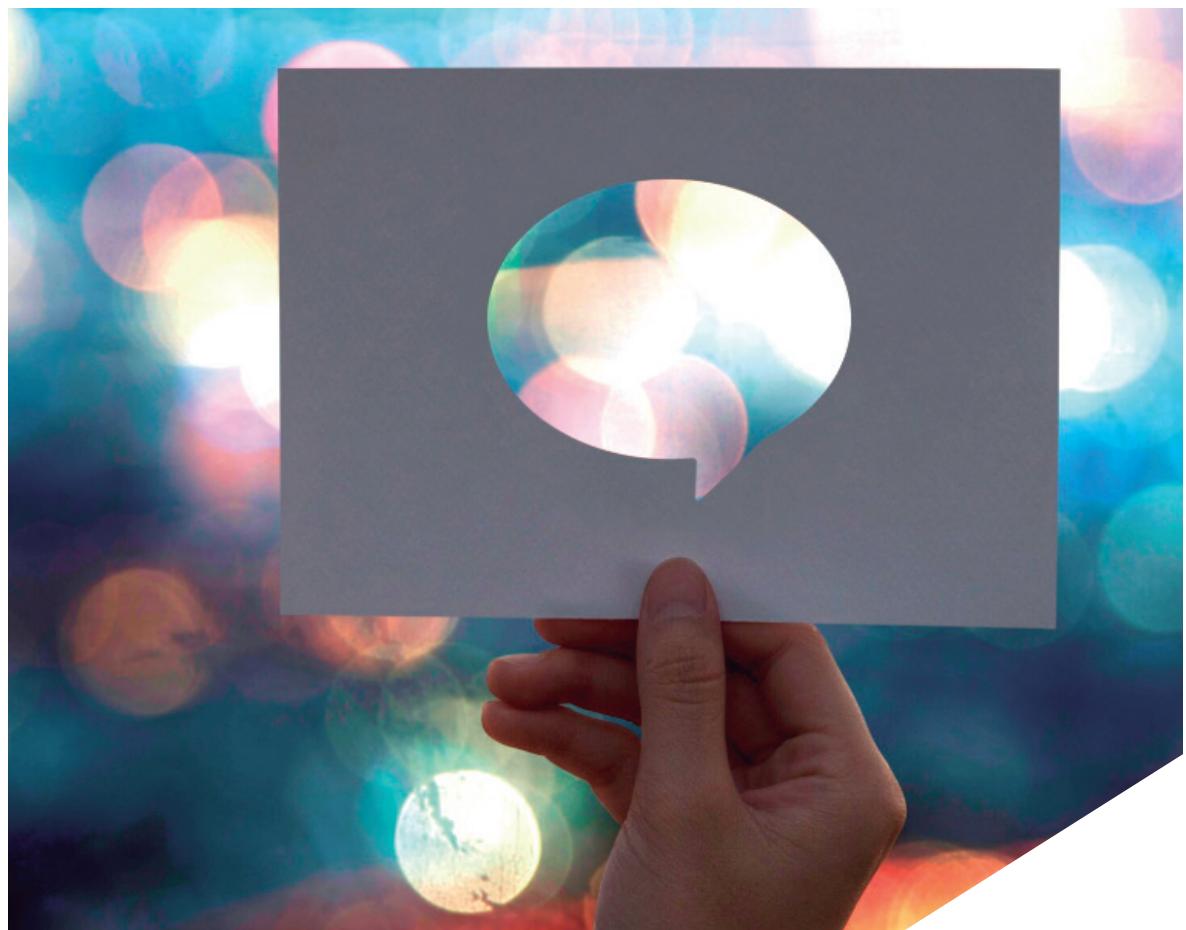
web: <http://revistas.ucasal.edu.ar/index.php/IN>



INTERSTICIOS

Publicación Académica

N.º 4 | AÑO 2025



EUCASA

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA





Intersticios es la revista científica de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Católica de Salta, Argentina, creada en el año 2020 y publicada bajo el sello de EUCA-SA (Ediciones Universidad Católica de Salta). El nombre *Intersticios* obedece a un juego de sentidos entre su definición, “el espacio que existe entre dos sitios o entre dos momentos” (RAE), y la posibilidad de habitar esos espacios, de hacer dialogar la vida cotidiana con lo académico. Su objetivo principal es visibilizar tópicos de las ciencias sociales y humanísticas y habilitar un espacio para la reflexión sobre procesos y representaciones que caben en estos intersticios o fisuras que reflejarán situaciones, hechos, realidades que pueden escapar a la mirada academicista. *Intersticios* también aborda temas vinculados a la enseñanza, el desempeño de la profesión, la ética y los valores, las interrelaciones entre las ciencias sociales y la política, la cultura, la economía, la sociedad y el medio ambiente. Es una revista de acceso abierto publicada bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial Compartir Igual. Es decir, que todo su contenido está disponible sin cargo para usos lícitos por los lectores, sin autorización previa del autor/es o del editor/es. Los autores retienen, sin embargo, el derecho a ser adecuadamente citados. Es una publicación de periodicidad anual que cuenta con las siguientes secciones:

- Artículos científicos, cuyo sentido es comunicar resultados o avances de investigaciones, de forma concisa y en acuerdo con los métodos científicos inherentes.
- Reflexiones desde la práctica profesional, donde los docentes universitarios junto con los alumnos difunden experiencias vinculadas al rol profesional.
- Tesis, espacio de divulgación de los resultados de investigaciones de alumnos de grado y postgrado en la finalización de sus carreras.
- Ensayos, donde los autores podrán exponer las reflexiones acerca de la actualidad social y la coyuntura epistemológica de su campo disciplinar.
- Reseñas, cuyo objetivo es presentar libros de publicación reciente o útiles para abordar la intersección de las realidades actuales. La responsabilidad sobre las opiniones vertidas en los textos y sobre el respeto a la propiedad intelectual corresponde a los autores.

Intersticios is the scientific journal of the Faculty of Arts and Sciences of the Catholic University of Salta, Argentina, created in 2020 and published under the imprint EUCA-SA (Ediciones Universidad Católica de Salta).

*The name *Intersticios* obeys to a play of meanings between its definition, “the space that exists between two places or between two moments” (RAE), and the possibility of inhabiting those spaces, of bringing everyday life into dialogue with the academic. Its main objective is to make topics of the social and humanistic sciences visible, and to enable a reflection space on processes and representations that fit in these interstices or fissures that will reflect situations, facts, realities that may escape the academicist eye.*

Intersticios also addresses issues related to teaching, professional performance, ethics and values, and the interrelations between social sciences and politics, culture, economics, society and the environment.

It is an open access journal published under Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike license. That is, all of its content is available free of charge for lawful uses by readers, without prior authorization from the author(s) or publisher(s). Authors retain, however, the right to be properly cited.

It is an annual publication with the following sections:

- *Scientific articles whose purpose is to communicate research results or advances, in a concise manner and in accordance with inherent scientific methods.*
- *Reflections on professional practice, where university professors and students share experiences related to their professional role.*
- *Theses, a space for the dissemination of research results of undergraduate and graduate students at the end of their careers.*
- *Essays, where the authors will be able to present their reflections on current social events and the epistemological situation of their disciplinary field.*
- *Book reviews, whose objective is to present recently published works, or works that are useful to address the intersection of current realities.*

The authors are responsible for the opinions expressed in the texts and for respecting intellectual property rights.

► SUMARIO

Editorial	7
<i>Dra. Ma. Eugenia González</i>	
Acerca de la actualización de enfoques en psicología: análisis de los programas de la carrera de Psicología en una universidad argentina como estudio de caso.....	11
<i>Marcelo Sapognikoff, Victoria Suárez, Julián Fernández Sagredo, Mayra Brandel Pacheco, Gonzalo Hubichi</i>	
Gloria, honor y valor. Notas sobre la oficialidad del Ejército del Norte en el contexto de la batalla de Salta y las guerras por la Independencia	31
<i>Marcelo Gabriel Anachuri</i>	
“En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares.....	65
<i>Paula Guilabert y Gregorio Herranz</i>	
Vesuvius, Etna, Stromboli, Vulcano: symbolic dimension of active volcanoes in southern Italy.....	83
<i>Maria Constanza Ceruti</i>	
Impacto del movimiento “Ni una menos” en las elecciones amorosas de los hombres, según psicoanalistas pertenecientes a la Escuela de la Orientación Lacaniana.....	105
<i>Victoria Salazar Acosta</i>	
Representaciones sociales sobre la paternidad en varones adolescentes padres de la zona norte de Salta capital, año 2024	121
<i>Macarena Escudero Carballeda</i>	

El Parkinson: *¿una muerte en vida?* 133
Guillermo Nicolás Dib Ashur Esper

Representaciones de la locura femenina en la España de los siglos XVI y XVII 145
Teresa Ordorika Sacristán

► EDITORIAL

Este cuarto número de la revista *Intersticios* constituye el resultado de un esfuerzo sostenido, que se consolida año a año, por parte del equipo editorial de la revista. Es también el resultado de los lineamientos propuestos por las autoridades de la Facultad de Artes y Ciencias y de la Editorial de la Universidad Católica de Salta, quienes promueven y apoyan este proyecto anualmente.

En consecuencia, se presenta aquí esta edición de *Intersticios* con aportes que, esta vez, no solo se destacan por pertenecer a instituciones universitarias y centros de investigación locales, nacionales e internacionales, sino que también representan una pluralidad disciplinar que es dable destacar. Desde el equipo editorial de la revista, entonces, se agradece una vez más el interés y la confianza de los autores de este número para publicar en *Intersticios*.

De esta manera, el presente número consta de variados artículos científicos, una sección de tesis, otra de reflexiones sobre la práctica y, por último, la sección de ensayos. Estas tres últimas secciones constituyen ya un sello registrado de la revista; ya que la política editorial de *Intersticios* impulsa la publicación de textos académicos en diversos formatos académicos, no solo artículos de investigación.

En primer lugar, en la sección “Artículos” se destaca el trabajo elaborado por Marcelo Sapognikoff y su equipo, quienes desde la Universidad Salesiana abordan problemáticas sobre la formación en Psicología en dicha casa de estudios. Esta área temática cuenta con una producción vigorosa en el país y siempre genera interés, tanto desde estudios históricos, sociológicos o curriculares en psicología. El trabajo de Sapognikoff y colaboradores contribuye entonces a los debates sobre la actualización de contenidos en las carreras de Psicología en Argentina, que siempre se encuentran vigentes, dada la masividad de los estudios en esta disciplina en el país.

Luego, el texto del historiador Marcelo Anachuri recupera discusiones en torno al lugar del Ejército del Norte y de la batalla de Salta en el marco de los procesos revolucionarios rioplatenses. Este trabajo archivístico, realizado con material del Archivo Histórico de Salta y del Archivo General de la Nación, da cuenta de un recorrido de investigación sólido, que contribuye a erigir y jerarquizar el lugar de estos actores sociales e históricos norteños en debates de índole nacional.

Más adelante, desde el área disciplinar de trabajo social, el artículo de Paula Guilaberti y Gregorio Herranz aborda problemáticas actuales, como lo son los consumos problemáticos en contextos de barrios populares de la provincia de Salta, Argentina. Es dable destacar que los investigadores han trabajado con metodologías participativas, las que han permitido a los propios protagonistas involucrados reflexionar y construir conocimiento.

Asimismo, este número cuenta con una valiosa contribución en idioma extranjero. Es el caso de la investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Constanza Ceruti, quien, dado su vasto currículum y el impacto internacional de sus publicaciones, ha elaborado en esta oportunidad un texto en torno a la dimensión simbólica y religiosa de volcanes en el sur de Italia. Este trabajo se alinea a la gran producción, de más de doscientas investigaciones, que tiene como objeto de estudio a diferentes montañas sagradas del mundo.

Por último, y también dentro de la sección de “Artículos”, este número cuenta con la contribución de Victoria Salazar Acosta, quien desde el psicoanálisis lacaniano elaboró una investigación sumamente actual, dedicada a abordar las características de las elecciones amorosas de los hombres, luego del movimiento “Ni Una Menos” en consonancia con los avances de los nuevos feminismos. El trabajo de Acosta se dedica a analizar las perspectivas de los psicoanalistas de esta orientación, en torno a su propia práctica profesional con varones, indagando sobre el impacto de estas circunstancias sociohistóricas en las experiencias de sus analizantes.

Ya en la sección de “Tesis”, este número cuenta con el aporte de Macarena Escudero Carballeda, quien contribuye, también desde la psicología, a pensar el lugar de las masculinidades en la actualidad, abordando el tópico de paternidad en varones adolescentes. Este trabajo final de grado, realizado desde un enfoque de representaciones sociales, contribuye a pensar la intersección entre el fenómeno de la paternidad y la adolescencia como momento trascendente en el ciclo vital de los sujetos.

Posteriormente, esta edición cuenta con el trabajo de Guillermo Dib Ashur Esper, psicólogo residente en un hospital público de la provincia de Salta, Argentina, que se ubica en la sección “Reflexiones sobre la Práctica”. El autor elabora este trabajo en torno al caso de un paciente con Parkinson que recibió tratamiento en ese hospital. El texto del autor asocia entonces esta problemática con el diagnóstico de depresión y sus respectivas consecuencias.

Finalmente, en la sección “Ensayo” hallamos el realizado por Teresa Ordorika, reconocida académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien aborda desde la historia de la psiquiatría un tópico que dialoga con la actualidad de las representaciones sobre salud mental. La autora aborda la locura femenina en la España de los siglos XVI y XVII. Su texto conduce a

reflexionar sobre similitudes y divergencias con el tiempo presente. De esta manera, la formación sociológica e histórica de Ordorika constituyen un bagaje que muestra como resultado este escrito de interés para los profesionales de disciplinas “psi”.

Considerando entonces esta diversidad geográfica de aportes (locales, nacionales e internacionales), así como también disciplinar (psicología, psicoanálisis, trabajo social, historia sociopolítica, historia de la psiquiatría), invitamos a los lectores a adentrarse en esta nueva edición de *Intersticios*. Mientras tanto, desde el equipo editorial continuamos recibiendo, con mucho entusiasmo, sus contribuciones para la próxima edición.

Dra. Ma. Eugenia González
DIRECTORA | CONSEJO EDITORIAL

04

► Artículos Científicos

► **Acerca de la actualización de enfoques en psicología: análisis de los programas de la carrera de Psicología en una universidad argentina como estudio de caso**

On the Updating of approaches in Psychology: an analysis of the Psychology curriculum at an Argentine university as a case study

Marcelo Sapognikoff, Victoria Suárez, Julián Fernández Sagredo, Mayra Brandel Pacheco, Gonzalo Hubichi¹

**Psicología / Artículo
científico**

Citar: Sapognikoff, M.; Suárez, V.; Fernández Sagredo, J.; Brandel Pacheco, M.; Hubichi, G. (2025). Acerca de la actualización de enfoques en psicología: análisis de los programas de la carrera de Psicología en una universidad argentina como estudio de caso. *Intersticios*, 4, pp. 11-30.

Recibido: agosto /2024

Aceptado: noviembre /2024

Resumen

Estimamos la actualización de la bibliografía incluida en los programas de materias del plan de estudios de la carrera de Psicología de una universidad argentina. Entendemos por “actualización” la no obsolescencia de la bibliografía y la incorporación de enfoques recientes de la mente que desafían el paradigma cognitivista. Aunque ha habido un creciente aumento de publicaciones científicas de estos enfoques y su incorporación en libros de texto de psicología en inglés, esta tendencia no se refleja en los textos de psicología en español. Para valorar esto, seleccionamos una muestra de 102 libros en cuatro categorías: psicología general, psicología social, psicopatología y psicoterapia. Fijamos como punto de origen de las búsquedas la década de los noventa y realizamos una búsqueda de palabras clave asociadas con los enfoques. Cuantificamos la frecuencia de estas palabras e hicimos una comparación por idiomas. En una segunda etapa, analizamos los programas del plan de estudios de una universidad argentina, que tomamos como referencia y posible predictor del panorama general de las universidades del país. Encontramos una pobre incorporación de los enfoques y bibliografía obsoleta según indicadores bibliométricos. Interpretamos esto como indicio de falta de actualización científica en la formación de psicólogos.

Palabras clave: actualización en libros de psicología - enfoques 4E - poscognitivismo - ciencias cognitivas - formación en psicología

¹Universidad Salesiana (UNISAL).

Abstract

We estimated the updating of the bibliography included in the course programs of the Psychology degree curriculum at an Argentine university. By “updating”, we mean both the nonobsolescence of the bibliography and the incorporation of recent approaches to the mind that challenge the cognitivist paradigm. Although there has been a growing increase in scientific publications on these approaches and their incorporation into psychology textbooks in English, this trend is not reflected in the Spanish-language psychology texts. To assess this, we selected a sample of 102 books in four categories: general psychology, social psychology, psychopathology, and psychotherapy. We set the 1990s as the starting point for our searches and conducted a keywords search associated with these approaches. We quantified the frequency of these keywords and compared them by language. In a second stage, we analyzed the course programs of an Argentine university, which we took as a reference and possible predictor of the general situation in the country's universities. We found poor incorporation of these approaches and outdated bibliography according to bibliometric indicators. We interpret this as an indication of a lack of scientific updating in the training of psychologists.

Keywords: updating in psychology books - 4E Approaches - postcognitivism - cognitive sciences - psychology education

Introducción

Hace aproximadamente cuatro décadas surgieron nuevas perspectivas en psicología y ciencias cognitivas como reacción al paradigma cognitivista del procesamiento de la información, originado en la denominada “revolución cognitiva” (Miller, 2003) y basado en la metáfora “menteordenador”, que dominó el pensamiento en psicología desde la segunda mitad del siglo XX. El paradigma cognitivista ha tenido (y aún tiene) una gran influencia en la psicología, tanto en su vertiente básica como aplicada. En otras palabras, ha influido tanto en la manera de “entender” la disciplina como de “hacerla”.

La principal crítica de estas nuevas perspectivas poscognitivistas o de las 4E² al paradigma cognitivista clásico se centra en cuestionar el supuesto central de que la mente es un sistema caracterizado por la manipulación simbólicorepresentacional de estímulos

² Por las iniciales de las expresiones en inglés *embodied*, *enactive*, *embedded* y *extended mind/cognition*. En español, en las expresiones mente/cognición encarnada, enactiva, emportada y extendida podrían hallarse sus equivalencias. No obstante, en este trabajo vamos a emplear con frecuencia la grafía inglesa, dada la frecuencia con la que esta es empleada.

del entorno. En contraste, los teóricos de estos recientes enfoques sostienen que el cuerpo y el entorno desempeñan un papel fundamental en los procesos mentales. Estas teorías han ganado un respaldo empírico creciente desde finales del siglo XX hasta la actualidad.

Una de las vías tradicionales para acceder al conocimiento generado por la comunidad científica es por medio de publicaciones como artículos, manuales y libros de texto. Estos últimos tienen especial relevancia en la formación de grado, ya que suelen ser incluidos como bibliografía básica en los programas de las materias universitarias. La carrera de Psicología en Argentina no es la excepción: los libros y capítulos de libros han sido sistemáticamente señalados como la principal fuente documental en las bibliografías de sus programas. Esta tendencia se mantiene tanto en instituciones de gestión pública como privada, y se observa de manera similar en asignaturas clínicas y de formación básica (Fierro, 2019). En este sentido, podrían considerarse una buena medida del “saber qué” y el “saber cómo” que poseen los graduados. Por esta razón, creemos que la bibliografía y los contenidos de los programas de estudio son un ámbito apropiado para explorar el conocimiento básico que los psicólogos adquieren durante su formación de grado.

Ahora bien, ¿cuál es el estado de actualización de contenidos curriculares de la formación de grado en psicología respecto del estado actual del debate en ciencias cognitivas? En este trabajo nos propusimos indagar ese estado de actualización teóricoempírica de la bibliografía que figura en los programas de las materias del plan de estudios de una universidad argentina, la Universidad Salesiana (UNISAL). Entenderemos aquí específicamente el término “actualización” de dos modos:

- i) Como el grado de incorporación de los enfoques 4E en la bibliografía de los programas de las materias.
- ii) Como los años de publicación de la bibliografía que figura en los programas de las materias. Para este segundo modo de concebir la actualización, nos valdremos de indicadores bibliométricos tales como el índice de Price.

En este sentido, indicadores bibliométricos que reflejan obsolescencia en la bibliografía de los contenidos y una mayor representatividad de autores con orientación clínica en los programas de la carrera de Psicología podrían ser factores que contribuyen a la escasa representatividad de enfoques poscognitivistas o 4E en la formación de grado de Psicología.

Previamente al abordaje del análisis de la bibliografía específica de los programas, abordamos de manera más amplia la incorporación de estos enfoques en los manuales y libros de psicología. Tomamos una muestra de manuales y libros divididos en cinco categorías: i) psicología general³, ii) psicología social, iii) psicopatología y iv) psicoterapia.

³ Esta categoría es bastante laxa, dado que en ella se incluyen manuales y libros que tengan temas generales de la psicología como disciplina científica.

Como indicador de la citada incorporación de enfoques, establecimos como palabras claves de búsqueda en ellos las que forman parte de las “E” de la mente o cognición.

Somos conscientes de que esta exploración solamente proporciona una aproximación al conocimiento y deja fuera los conocimientos brindados por la formación de posgrado. No obstante, ofrece una pauta sobre el perfil profesional que prevalece en determinados contextos. Dejaremos para el futuro el análisis de una muestra mayor de universidades, pero en esta ocasión asumiremos que lo hallado en esta universidad podría ser un indicador del panorama general de la enseñanza universitaria y la formación de psicólogos en otras universidades.

Un estudio de estas características podría ser beneficioso en el contexto de la psicología y la educación superior, que merece una constante revisión y actualización de contenidos que adolezcan de lo que Chevallard (1997) conceptualizaba como desgaste biológico.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección del trabajo contextualizaremos el debate entre cognitivismo y poscognitivismo, reseñando brevemente ambos modelos. En la segunda sección, realizamos una breve revisión sobre la formación de psicólogos en Argentina. En la tercera sección, estableceremos posibles intersecciones entre los aspectos desarrollados en la primera y segunda sección. En las últimas cuatro secciones del trabajo, detallamos la metodología del trabajo, los resultados y discutimos algunas cuestiones, respectivamente. Por último, brindamos algunas conclusiones y proponemos líneas de investigación futuras.

Cognitivismo y poscognitivismo

La psicología es definida como el estudio científico de la conducta y los procesos mentales en humanos y otros animales (American Psychological Association, 2010). Esta constituye una ciencia básica, en tanto produce información acerca de distintos fenómenos psicológicos, y una ciencia aplicada, ya que utiliza el conocimiento científico para resolver problemas prácticos (Ruy Pérez Tamayo, 2001). Como ciencia básica, forma parte del campo disciplinario de las ciencias cognitivas, acompañada por la filosofía, la neurobiología, la lingüística, la inteligencia artificial y la antropología. Nyville et al. (2019) sugieren que el objetivo de estas disciplinas es comprender y describir los mecanismos encargados de la cognición y los fenómenos psicológicos en general.

Desde su surgimiento, las ciencias cognitivas estuvieron dominadas por el cognitivismo clásico, el cual fue fuertemente influenciado por los primeros desarrollos de la computación y la informática. Este marco teórico está asociado con la metáfora computacional y supone una concepción de la cognición como procesamiento de información y “como un conjunto de operaciones computacionales formales operadas

sobre estructuras internas al sistema cognitivo” (Burdman, 2015, p. 475). Según Gardner (1987), este campo disciplinario concibe a las representaciones mentales como un nivel de análisis completamente separado de los niveles biológicos o neurológicos, por un lado, y los sociológicos y culturales, por el otro. De esta manera, el cognitivismo supone una concepción cerebrocentrista, es decir, considera que toda actividad cognitiva está contenida en y depende del funcionamiento cerebral (Restrepo, 2018). Esta concepción genera que la investigación cognitiva no incluya factores importantes del funcionamiento mental, tales como las emociones, los factores socioculturales, el contexto, la personalidad, entre otros.

Aunque la psicología cognitiva en particular y las ciencias cognitivas, en general, han tenido desarrollos y resultados considerables a lo largo de los años, algunos filósofos y científicos cognitivos y de la mente han planteado la necesidad de revisar el paradigma del procesamiento de la información y el excesivo cerebrocentrismo, para considerar perspectivas alternas y complementarias a las del cognitivismo clásico. Desde esta perspectiva, se plantea la necesidad de incorporar la cognición, situarla en el ambiente, incrustarla en un entorno complejo y cambiante, y extenderla hacia los distintos componentes de un complejo y amplio sistema que supera los límites del individuo (Bedia y Ossa, 2010). Si bien la mayor parte de la comunidad científica no considera que el cuerpo y el mundo sean completamente irrelevantes para entender la mente, existe una tendencia evidente a marginar tales factores al “insistir en la complejidad interior mientras se simplifica o ignora la compleja interacción interiorexterior que caracteriza el grueso de la solución biológica básica de problemas” (Clark y Chalmers, 1998, p. 17).

Este interés multidisciplinario por alejarse del intracranealismo del cognitivismo tradicional y de la concepción de los procesos cognitivos como manipulación de símbolos deriva en el surgimiento del paradigma poscognitivista, el cual fue ganando visibilidad e influencia desde la década de 1990. Esta nueva perspectiva defiende la importancia que tienen el cuerpo, el mundo y la interacción entre ambos para los procesos cognitivos, postulando una articulación cuerpoplementecontexto. De esta forma, se mantiene una concepción interactiva y dinámica de la cognición, que concibe que esta involucra tanto procesos intracraneales como extracraneales. En suma, desde este enfoque, los procesos cognitivos interactúan con los sistemas sensomotores, el cuerpo, el entorno físico, el entorno social y dependen críticamente de todos estos dominios (Barsalou et al., 2007). Según María Inés Silenzi (2015), tal articulación abarcaría, entre otros aspectos, la influencia de las emociones, de los elementos históricos culturales y del contexto en los procesos cognitivos.

Dentro de la alternativa teórica poscognitivista, podemos agrupar a los trabajos y programas de investigación que proliferaron en las últimas décadas bajo la etiqueta de enfo-

ques “4E”, los cuales postulan una cognición empotrada⁴ (*embedded*), enactiva (*enactive*), extendida (*extended*) y encarnada (*embodied*). Según Burdman (2016), lo que comparten estos enfoques es una posición crítica respecto de la ortodoxia cognitivista, ideas afines, vocabularios y metodologías con mutuos solapamientos.

Hacer que la estructura y el funcionamiento de la cognición dependan del cuerpo, del contexto y de la tecnología, y no exclusivamente del cerebro, es el principal objetivo de estos enfoques alternativos sobre lo mental. En este sentido, sus críticas están centradas en la exacerbación de la idea de la mente como procesador de información y en la centralidad otorgada a los aspectos simbólicos de la cognición; posturas que desencadenan el olvido del rol que tanto el cuerpo como el ambiente tienen para los procesos cognitivos. Las 4E propuestas parecen ampliar la unidad de análisis respecto del cognitivismo y modificar además algunos conceptos centrales en torno a la cognición, en tanto ofrecen una comprensión no aislacionista de la mente, cuya naturaleza depende del cuerpo, el ambiente y la cultura.

La formación de psicólogos en Argentina

La formación universitaria del psicólogo argentino se perfila como campo de estudio desde décadas tan tempranas como 1960. Sin embargo, es con la recuperación democrática en la década de 1980 que tal campo se constituye como un área específica de indagación empírica, coherente y pragmática. La conformación de la Asociación de Unidades Académicas de Psicología (AUAPsi) y el posterior desarrollo de relevamientos y análisis comparativos a nivel nacional sobre los principales currículums universitarios que llevaron adelante en la década de los noventa conformaron un hito en la conformación de este subcampo (Fierro, 2017). Los resultados de estas indagaciones llevaron a diversos investigadores a caracterizar la disciplina como ortodoxa, dogmática, monoexplicativa, alejada de la investigación, tecnicista, profesionalista e irrelevante en lo social (Vilanova, 1997; Fierro, 2016 y 2019). En estos estudios, se detectaron carencias y déficits en los distintos niveles de concreción curricular. Específicamente, señalaban la antigüedad de los planes de estudio, la escasa formación en diseño curricular de quienes habían diseñado los programas, la poca consideración de modelos curriculares internacionales, el sesgo clínico de los planes de estudio, y el lugar secundario de la metodología de la investigación y de procesos básicos en los planes, que redundaba en un pobre ajuste entre las habilidades adquiridas por los psicólogos y las competencias requeridas para el ejercicio de la profesión (Fierro y Klappenbach, 2016). A partir de este diagnóstico, la AUAPsi sugiere la revisión

⁴ Quizá el término *situado* facilitaría la comprensión de esta noción, pero optamos por *empotrada* para mantener la estructura de las “4E” en español. De igual manera, preferimos *encarnado* en lugar de *corporizado* por coherencia con la terminología.

del estado de formación de psicólogos y posteriormente se multiplican las investigaciones sobre la temática, las cuales, como se verá a la brevedad, continúan señalando carencias y déficits presentes en los planes de estudio de psicología (Fierro y Klappenbach, 2016).

Por otro lado, cabe destacar que, a partir del establecimiento de los estándares de acreditación para la carrera de psicología en 2009, los resultados de las indagaciones en torno a la formación del psicólogo comienzan a articularse tanto retrospectivamente —es decir, en comparación con los estudios previos sobre la temática— como también en relación con dichos criterios de acreditación, que apuntan hacia una formación pluralista, crítica y actualizada.

Sin embargo, pese a los esfuerzos en pos del mejoramiento de la calidad educativa, investigaciones recientes arrojan que la bibliografía en la carrera de psicología sigue adoleciendo de una serie de déficits y particularismos, entre los que se destacan la marcada obsolescencia de la literatura, el progresivo descenso de trabajos actualizados dentro de la bibliografía, la predominancia hegemónica y casi excluyente de textos y autores psicoanalíticos, que se configuran como “el repositorio de la totalidad de respuestas a las inquietudes disciplinarias” (Fierro, 2017, p. 53), así como un decrecimiento de otras orientaciones teóricas y una escasa presencia de artículos de revistas científicas. Esto último es relevante ya que la literatura científica y los *papers* constituyen la fuente de avances y datos de investigaciones recientes en los distintos campos de la disciplina, por lo que su inclusión en los programas de estudio es una condición básica para una formación en contenidos y competencias científicas (Fierro et al., 2019; Fierro 2019 y 2021). Los datos de la tesis doctoral de Fierro (2019) son particularmente esclarecedores sobre el alcance de los déficits señalados: arrojaron que la antigüedad media en carreras públicas es de 39 años, y en privadas, de 40 años. A su vez, únicamente un 5.6 % de la bibliografía en universidades públicas fue publicada en los últimos 5 años y un 3.3 % en universidades privadas. En cuanto a las orientaciones teóricas, los textos de orientación psicoanalítica dominan las 12 carreras analizadas en este estudio, constituyendo el 56.6 % de la muestra. De manera ilustrativa, hay 7 veces más textos psicoanalíticos que cognitivistas, y más del doble que los textos de otras orientaciones teóricas disciplinarias. Estos datos sugieren una clara hegemonía psicoanalítica y la práctica inexistencia de un pluralismo teórico en el tramo profesional de grado (Fierro, 2021).

Intersección de problemáticas: contenidos cognitivistas y formación del psicólogo

Consideramos que la escasa presencia de contenidos poscognitivistas se fundamenta en el desarrollo particular que ha tenido la psicología en Argentina, caracterizada por un sesgo clinicista y un fuerte predominio psicoanalítico (Klappenbach, 2015). En este sentido, la aparición tardía de propuestas teóricas alternativas al psicoanálisis en Argentina

ha impedido la formación de una base cognitivista lo suficientemente fuerte desde donde plantear estos nuevos debates.

Sin embargo, ignorar el gran desarrollo empírico del paradigma poscognitivista y sus aportes no solo al campo de las ciencias cognitivas básicas, sino también al ámbito terapéutico y psicopatológico, implicaría un empobrecimiento de la disciplina al no apropiarse de saberes y herramientas prácticas aplicables a distintos ámbitos, entre ellos, el clínico. En este marco, consideramos que la incorporación en la formación académica de estos enfoques resulta indispensable para que los estudiantes de grado logren apropiarse de conocimientos actualizados en temas de psicología y los apliquen en su ejercicio profesional.

Metodología

En un primer momento seleccionamos una muestra aleatoria (un *corpus*) de 102 manuales y libros de texto de psicología en su forma digital; divididos en 4 categorías: “psicopatología”, “psicología general”, “psicoterapia” y “psicología social”⁵. Para hacer tal estimación, establecimos como unidades de codificación palabras claves que fueran representativas de los enfoques. Asimismo, realizamos búsquedas en Google Scholar con cada una de las palabras claves, con la finalidad de analizar la tendencia con la que se han ido incorporando estos enfoques en los manuales y libros de texto, en comparación con la cantidad de artículos científicos publicados sobre los modelos 4E.

Se establecieron como unidades de codificación para el análisis y la estimación de la incorporación de estos enfoques las siguientes palabras claves²: *embodied cognition; embodiment; enactive cognition; enactivism; extended mind; extended cognition, y embedded cognition*. Y sus versiones en español: cognición corporizada; cognición corporeizada; corporización; corporeización; cognición enactiva; enactivismo; mente extendida; cognición extendida, cognición situada y mente o cognición encarnada. En este sentido, resulta conveniente mencionar que también se realizó un análisis del contexto en el que se encontraba cada palabra para determinar su referencia al concepto en cuestión.

Se realizó una búsqueda por palabras con Ctrl + F en los textos en formato PDF o aquellos que contaban con reconocimiento óptico de caracteres (OCR) y se estableció su frecuencia de aparición. Luego, se replicó la búsqueda por palabras en Google Scholar estableciendo intervalos por decenios, a partir de 1990 y hasta el 2020. Este último procedimiento se llevó a cabo como para tener un punto de referencia con el que comparar los

⁵ El criterio adoptado para establecer estas categorías fue que suponemos que la investigación en estos campos refleja en buena medida la investigación básica en la disciplina a nivel general.

resultados de búsqueda de la producción académicocientífica con la incorporación de esa producción en los manuales y libros de texto.

Se procesaron las búsquedas en el *software* de estadística Statistical Package for Social Sciences (SPSS) luego de exportarlos desde una hoja de cálculo de Excel.

En segundo lugar, con el objetivo de identificar la presencia de enfoques poscognitivistas en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Salesiana, se realizó una lectura detallada de los programas de asignaturas obligatorias (no optativas) explícitamente clínicas o psicoterapéuticas, y de aquellas materias de psicología básica vinculadas a temas referentes a las ciencias cognitivas. El objetivo fue identificar y registrar las siguientes características: temáticas poscognitivistas incluidas dentro de los contenidos; autores más referenciados en la totalidad de la muestra y orientación teórica de cada uno; tipo de fuentes bibliográficas; y antigüedad de las referencias bibliográficas obligatorias de cada programa.

Por otro lado, se realizó una búsqueda de palabras representativas de los enfoques 4E mencionadas anteriormente en cada material bibliográfico en formato PDF y en aquellos que contaban con reconocimiento óptico de caracteres (OCR).

Finalmente, se procedió al relevamiento y análisis sociobibliométrico de los contenidos bibliográficos obligatorios de las asignaturas. Todos los datos fueron cargados y procesados en el programa Excel.

Resultados

Frecuencia de producción de artículos científicos a partir de búsquedas en Google Scholar de palabras clave

A partir de las búsquedas realizadas, encontramos diferencias importantes en cuanto a la cantidad de artículos científicos producidos en inglés (171 914 artículos) y en español (10 352 artículos) durante las últimas tres décadas. Como puede observarse en la Tabla 1, ha habido un importante incremento en la producción de artículos científicos en inglés relacionados con los enfoques de las 4E. A partir de la última década del siglo XX y hasta el 2020, en cada década se triplicó la producción respecto de la década anterior. De igual modo, como mostramos en la Tabla 2, también hubo un importante incremento en la producción en español. De hecho, en español, la producción en la primera década del siglo XXI fue aproximadamente 5 veces mayor que en la década anterior, lo cual volvió a repetirse en la última década seleccionada.

Tabla 1

Resultados de la búsqueda en Google Scholar de palabras claves en inglés entrecomilladas (para coincidencias exactas) y con intervalos de tiempo personalizados

	Década		
	1990 -1999	2000-2009	2010-2020
Palabra clave			
Embodied cognition	520 result.	6260 result.	28 200 result.
Embodiment + cognition	12 700 result.	29 900 result.	63 000 result.
Enactive cognition	44 result.	195 result.	1720 result.
Enactivism	140 result.	756 result.	6760 result.
Extended mind	189 result.	1680 result.	12 800 result.
Extended cognition	53 result.	407 result.	4710 result.
Embedded cognition	73 result.	317 result.	1490 result.
Totales	13 719	39 515	118 680
	171 914		

Tabla 2

Resultados de la búsqueda en Google Scholar de palabras claves en español entrecomilladas (para coincidencias exactas) y con intervalos de tiempo personalizados

	Década		
	1990 -1999	2000-2009	2010-2020
Palabra clave			
Corporización	165 result.	828 result.	3220 result.
Conocimiento corporizado	0 result.	14 result.	89 result.
Enactivismo	7 result.	756 result.	398 result.
Mente extendida	86 result.	217 result.	750 result.
Cognición extendida	1 result.	19 result.	181 result.
Cognición situada	66 result.	651 result.	3640 result.
Totales	325	1749	8278
	10 352		

Análisis de la frecuencia de incorporación de palabras claves en los manuales de psicología

En la muestra de manuales de psicología ($n = 102$), de los que 62 eran en inglés y 40 en español, los resultados muestran una considerable diferencia en la incorporación de palabras claves, con una frecuencia total en español de 21 palabras y una frecuencia total de 1028 en inglés. La muestra de libros y manuales, clasificados de acuerdo con las categorías mencionadas, fue seleccionada siguiendo también un criterio cronológico, a partir de la última década del siglo pasado y hasta el 2020. Al comparar la frecuencia de palabras claves de los enfoques poscognitivistas por idioma en los manuales de psicología (Tabla 3), se observa una notable diferencia en la incorporación de los enfoques poscognitivistas.

Tabla 3

Distribución de frecuencias de los resultados de búsquedas del conjunto de palabras claves por categorías en manuales y libros en inglés

Inglés				
Categoría	Frecuencia	Frecuencia relativa	Frecuencia	Frecuencia relativa
Psicología social	435	.42	16	.76
Psicoterapia	23	.02	0	-
Psicopatología	353	.34	1	.05
Psicología general	217	.21	4	.19
Totales	1028	1	21	1

Actualización y obsolescencia de la bibliografía

Tabla 4

Actualización y obsolescencia de la bibliografía obligatoria de materias de orientación clínica

Materias	Antigüedad media	Índice de Price	Índice de Price I
Psicoterapia Psicodinámica	1964	3.5	10.7
Psicopatología Descriptiva I	2001	0	21.4
Psicoterapia Sistémica	2001	0	18.5
Victimología	2000	10.8	26.0
Intervenciones Psicosociales en Crisis	2006	13.6	27.2
Psicoterapia Cognitivo Conductual	2006	5.8	17.6
Psicoterapia Existencial y Humanística	1992	13.3	26.6
Psicopatología Descriptiva II	2008	0	26.4
Total	1997	5.9	22.1

Con respecto a las materias de psicología básica vinculadas directamente a las ciencias cognitivas, la media de publicación de los textos de lectura obligatoria es el año 2000. Esto indicaría una edad media de 23 años. Asimismo, solo el 4.9 % de la bibliografía tiene 5 años o menos de antigüedad; y el 20.9 % tiene 10 años o menos. Es decir, solo 4 o 5 de cada 100 textos que conforman la bibliografía obligatoria de materias de psicología básica se consideran actualizados desde una perspectiva científica.

Tabla 5

Actualización y obsolescencia de la bibliografía obligatoria de materias de psicología básica

Materias	Antigüedad media	Índice de Price	Índice de Price I
Psicobiología del comportamiento	2010	0	25
Neurociencias	2006	3.3	23.3
Procesos Psicológicos I	1999	0	16.6
Psicología Evolutiva I	2016	40	60
Procesos Psicológicos II	2002	14.2	28.5
Psicología Evolutiva II	2000	5	10
Psicología de la Personalidad	2011	0	0
Psicología Social	2014	50	50
Desarrollo Psíquico y Cuidado Parental	1992	1.6	16.1
Procesos Psicológicos III	2015	0	100
Procesos Psicológicos IV	2003	0	19.4
Total	2000	4.9	20.6

De acuerdo con estos datos, no existe una diferencia significativa entre ambas categorías con respecto al nivel de actualización de su bibliografía. Sin embargo, el bajo porcentaje de textos actualizados en la totalidad de la muestra indica una marcada obsolescencia de la literatura obligatoria. Estos resultados indicarían la escasa incorporación en la formación de grado de los desarrollos que se han producido en las últimas décadas en el campo de las ciencias cognitivas y en psicoterapia, entre ellos, los “nuevos” enfoques 4E.

Autores más leídos

Las tablas 6 y 7 representan los autores más referenciados en ambas categorías, es decir, aquellos que se repetían 3 veces o más a lo largo de ambas muestras. Con respecto a las asignaturas de orientación clínica o psicoterapéutica, el autor que presenta más referencias es Sigmund Freud, con una frecuencia total de 17 apariciones. En segundo lugar, los autores más representados son Jacques Lacan, Paul Watzlawick y Marcelo R. Ceberio, con una repetición de 5 veces. Le siguen, con frecuencia de 3 repeticiones, Aaron T. Beck, Jay Haley, Mordechai Benyakar y Héctor Juan Fiorini. Teniendo en cuenta la orientación teórica de cada autor, podemos establecer que predominan autores de orientación psicoanalítica en las materias psicoterapéuticas, seguidos por autores de orientación sistémica y, en último lugar, autores cognitivistas (Tabla 7).

Tabla 6

Autores más representados en las materias de orientación clínica

Autores	Orientación	Frecuencia
Freud, S.	Psicoanálisis	17
Lacan, J,	Psicoanálisis	4
Ceberio, M. R.	Sistémica	4
Watzlawick, P.	Sistémica	4
Beck, A.	Cognitiva	3
Haley, J,	Sistémica	3
Benyakar, M.	Psicoanálisis	3
Fiorini, H.	Psicoanálisis	3

Por otro lado, los autores más representados en las materias de psicología básica fueron Donald Winnicott y Beatriz Janin, con una frecuencia total de 5 apariciones. En segundo lugar, se mencionan Howard Gardner y María Cristina Rojas, quienes se repiten 4 veces. Les siguen, con una frecuencia de aparición de 3 veces, Wilfred Bion, Sigmund Freud, Heinz Kohut, Esther Bick, Juan Ignacio Pozo y Dale Purves. En esta categoría también predominan en mayor medida autores psicoanalíticos, seguidos por autores de orientación cognitiva (Tabla 7).

Tabla 7

Autores más representados en materias de psicología básica

Autores	Orientación	Frecuencia
Winnicott, D.	Psicoanálisis	5
Janin, B.	Psicoanálisis	5
Gardner, H.	Cognitiva	4
Rojas, M. C.	Psicoanálisis	4
Bion, W. R.	Psicoanálisis	3
Freud, S.	Psicoanálisis	3
Kohut, H.	Psicoanálisis	3
Bick, E.	Psicoanálisis	3
Pozo, J. I.	Cognitiva	3
Purves, D.	Neurociencias	3

Como se puede observar, los autores más representados en ambas categorías son de orientación psicoanalítica. En el caso de las materias de orientación clínica, existe una amplia diferencia entre la incorporación de textos de Freud y las referencias de otros

autores. En este sentido, es importante mencionar que los textos de Freud consistían principalmente en ensayos que tenían como mayor fundamento metodológico revisiones de literatura, reflexiones teóricas especulativas o reconstrucciones de experiencias clínicas privadas. Estos textos se caracterizan por la escasa representatividad de las muestras y por la ausencia de controles investigativos, procedimentales y sociocognitivos (Fierro, 2021). Por lo tanto, desde una perspectiva sociobibliométrica, se puede estimar que una parte central de la literatura de orientación psicoterapéutica en la Universidad Salesiana son “ensayos centenarios basados en experiencias privadas y sin un balance que permita una revisión crítica de las mismas” (Fierro et al., 2019, p. 20)

Otro aspecto que resulta relevante para esta investigación es el predominio de autores psicoanalistas en las materias de psicología básica y la escasa representación de autores cognitivistas. En este sentido, podemos estimar que la prácticamente nula aparición de autores poscognitivistas en la totalidad de la muestra se debe a que no existe una base teórica cognitivista lo suficientemente fuerte desde donde puedan establecerse los debates cognitivistas poscognitivistas.

Tipos de referencias

El tipo de referencia permite determinar en qué tipo de comunicación se construye básicamente el conocimiento (MariñelarenaDondena, 2012). A partir de los datos obtenidos, se observa un predominio de libros y manuales tanto en materias de orientación clínica, con una frecuencia relativa del 49 %, como en asignaturas de psicología básica, donde la frecuencia relativa es del 64 %. En segundo lugar, en el caso de las materias de orientación clínica, se referencian capítulos de libros reducidos (24 %), seguidos de *papers* y artículos científicos (20 %), y leyes (7 %). En el caso de las materias afines a las ciencias cognitivas, se observa mayor incorporación de *papers* y artículos científicos (23 %), seguidos de capítulos de libros recortados (13 %).

Tabla 8
Tipos de referencias en
materias de orientación
clínica

Tipo de referencia	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Libros y manuales	100	.49	49 %
Artículos y <i>papers</i>	40	.20	20 %
Capítulos	48	.24	24 %
Leyes	15	.07	7 %
Total	203	1	100 %

Tabla 9
Tipos de referencias en materias de psicología básica

Tipo de referencia	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Libros y manuales	130	.64	64 %
Artículos y papers	46	.23	23 %
Capítulos	26	.13	13 %
Leyes	1	-	0 %
Total	203	1	100 %

La escasa presencia de artículos de revistas científicas en ambas categorías es relevante en tanto estos constituyen usualmente los vehículos de los avances y datos de investigaciones recientes en los distintos campos de la disciplina, entre los cuales se pueden incluir los aportes de los enfoques 4E a lo largo de las últimas décadas. Asimismo, este tipo de fuente bibliográfica es un elemento de primera importancia para la formación científicocrítica de los estudiantes, en tanto que se caracterizan por la revisión crítica constante y el permanente aflujo de hipótesis y conclusiones novedosas (Fierro et al., 2019). Según Fierro (2021), la escasa inclusión de tales fuentes genera dos consecuencias: que los estudiantes no se familiaricen con la dinámica de la producción científica en psicología clínica y que, a partir de esto, no tengan en cuenta la naturaleza cambiante y revisable del conocimiento psicoclínico en particular y del conocimiento científico en general.

Frecuencia de incorporación de palabras representativas de los enfoques 4E en la bibliografía obligatoria de las asignaturas

A partir de las búsquedas realizadas, la asignatura con mayor presencia de palabras claves de enfoques 4E en su bibliografía es Procesos Psicológicos IV, con una frecuencia absoluta de 29 palabras. En las asignaturas de psicología básica, se observa la aparición de enfoques en Psicología Social ($n = 8$), Neurociencias ($n = 12$) y Procesos Psicológicos II ($n = 10$). En el material de Procesos Psicológicos I, Psicología Evolutiva II y Procesos Psicológicos III se encontró solamente 1 palabra clave de estos enfoques. Finalmente, en la bibliografía de Psicobiología del Comportamiento, Psicología Evolutiva I, Psicología de la Personalidad, y Desarrollo Psíquico y Cuidado Parental, no hay presencia de palabras representativas de los enfoques 4E.

En las materias de orientación clínica, hay una aparición mínima de estos enfoques en el material bibliográfico de Psicopatología Descriptiva I ($n = 1$), Victimología ($n = 2$) y Psicopatología Descriptiva II ($n = 1$). En la bibliografía de Psicoterapia Psicodinámica, Psicoterapia Sistémica, Intervenciones Psicosociales en Crisis, y Psicoterapia Existencial y Humanística, no hay presencia de palabras claves del paradigma poscognitivista.

Tabla 10

Frecuencia de aparición de palabras representativas de enfoques 4E en la bibliografía obligatoria de materias de psicología básica

Materia	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Psicobiología del comportamiento	-	-	- %
Neurociencias	12	.02	2 %
Procesos Psicológicos I	1	.01	1 %
Psicología Evolutiva I	-	-	- %
Procesos Psicológicos II	10	.016	1.6 %
Psicología Evolutiva II	1	.01	1 %
Psicología de la Personalidad	-	-	- %
Psicología Social	8	.14	14 %
Desarrollo Psíquico y Cuidado Parental	-	-	- %
Procesos Psicológicos III	1	.01	1 %
Procesos Psicológicos IV	26	.89	89 %
Total	59	1	100 %

Tabla 11

Frecuencia de aparición de palabras representativas de enfoques 4E en la bibliografía obligatoria de materias de orientación clínica

Materia	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Psicoterapia Psicodinámica	-	-	- %
Psicopatología Descriptiva I	1	.33	33 %
Psicoterapia Sistémica	-	-	- %
Victimología	1	.33	33 %
Intervenciones Psicosociales en Crisis	-	-	- %
Psicoterapia Cognitivo Conductual	-	-	- %
Psicoterapia Existencial y Humanística	-	-	- %
Psicopatología Descriptiva II	1	.33	33 %
Total	3	1	100 %

Por otro lado, el enfoque más representado en ambas categorías es el de la cognición encarnada, con una frecuencia total de 42 palabras en la totalidad de la muestra, seguido por el enfoque enactivo de la cognición ($n = 8$) y por el enfoque de la cognición situada ($n = 9$). Por su parte, no se encontraron palabras representativas del enfoque de la cognición extendida en ninguna de las dos categorías.

Discusión de los resultados y conclusiones

En este trabajo abordamos el estado y el ritmo de la incorporación de enfoques 4E en libros de texto y manuales de psicología en español, con el objetivo de estimar así su actualización teóricoempírica. Nuestra predicción fue que, i) a pesar de su aparición alrededor de tres decenios atrás y de su crecimiento en cuanto a producción académicocientífica a lo largo de las décadas, los enfoques poscognitivistas o 4E no se incorporaron en los textos de psicología en español al ritmo de las publicaciones de artículos, y que ii) existía una clara diferencia con respecto a la presencia de estos enfoques en manuales y libros de texto en inglés. Asimismo, iii) que la presencia de estos enfoques en libros de texto en español en otras áreas de las ciencias cognitivas (filosofía de la mente, por ejemplo) sería mayor que en la del área de psicología.

Hay una clara diferencia en los resultados de la búsqueda en español y en inglés sobre estos enfoques, tanto en Google Scholar como en los manuales. Sin embargo, lo que más llama la atención es que estos enfoques están prácticamente ausentes en manuales y libros de texto de psicología. Como se mencionó en el apartado de resultados, esto no ocurrió en los textos de filosofía, donde puede observarse una incorporación que acompaña la tendencia de las publicaciones de artículos académicos.

Suponemos que la razón de tal diferencia radica en factores que exceden la producción científica y que se vincula a factores sociohistóricos de los que se desprende la concepción de profesionales que quieren formarse en determinadas zonas geográficas, particularmente en Argentina, donde la mayor parte de la literatura en la que se basan los programas de formación es en español y una gran proporción de la bibliografía supera los decenios. Pero no está en los objetivos de este trabajo poder delimitar o esbozar esas razones.

Otro aspecto para destacar es que los resultados muestran un incremento significativo en la presencia de estos enfoques en el área de la psicopatología. Esto demuestra que esta nueva mirada de lo mental no es solamente relevante para las ciencias cognitivas básicas, sino que, tal como sugieren estos resultados, podría ser clave para los aspectos relacionados con la praxis o la aplicación de los conocimientos básicos dentro de la psicología clínica.

Los hallazgos en el análisis bibliométrico realizado en este estudio van en dirección de nuestras predicciones. Claramente, aún queda un gran camino por recorrer para poder dilucidar algunas cuestiones de las que aquí solamente podría surgir un sutil esbozo.

Referencias bibliográficas

- American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American psychological association*.
- Barsalou, L. W.; Breazeal, C. y Smith, L. B. (2007). Cognition as coordinated non-cognition. *Cognitive Processing*, 8, 79-91.
- Bedia, M. G. y Ossa, L. F. C. (2010). Hacia una teoría de la mente corporizada: la influencia de los mecanismos sensomotores en el desarrollo de la cognición. *Ánfora*, 17(28), 101-124.
- Burdman, F. G. (2016). El post-cognitivismo en cuestión: extensión, corporización y enactivismo. *Principia*, 19(3), 475-495.
- Calvo, P. y Gomila, A.S. (2008). *Handbook of cognitive science: an embodied approach*. Elsevier.
- Chevallard, Y. (1997). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Aique Grupo Editor.
- Clark, A. y Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7-19.
- Di Pellegrino, G.; Fadiga, L.; Fogassi, L.; Gallese, V. y Rizzolatti, G. (1992). Understanding motor events: A neurophysiological study, *Experimental Brain Research*, 91, 176-180.
- Fierro, C.; Di Doménico C. y Klappennbach H. (2016). Formación de grado en psicología en universidades públicas y privadas en Argentina en el contexto de los procesos de evaluación y acreditación (2009-2015). Una propuesta de relevamiento empírico. *Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación*, Vol. 13. ISSN 1668-7477.
- Fierro, C.; Bruna, O.; Brisuela, L. y Biglieri, F. (2017). ¿Pluralismo o monoteoría en psicología clínica? Análisis empírico de problemas epistemológicos y formativos en carreras de psicología en Argentina (2015). *Guillermo de Ockham*, 15(2), 51-68. <https://doi.org/10.21500/22563202.3294>
- Fierro, C.; Di Doménico, C. y Klappennbach, H. A. (2019). Análisis sociobibliométrico comparativo de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (1996-2017). *Universitas Psychologica*, 18(2), 1-29. doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana. upsy18-2.asbc>
- Fierro, C. (2019). *Formación de grado en psicología. Período 2009-2015*. [Tesis doctoral].
- (2021). Formación de grado en psicología clínica y psicoterapia en universidades públicas y privadas de Argentina: Un análisis empírico socio-bibliométrico actualizado. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*, 6; 6-2021, 1-31. Fundación Aigle.
- Gardner, H. (1987). *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. Basic Books.
- Gibson, J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Psychology Press y Routledge Classic Editions.
- Hurley, S. L. (1998). *Consciousness in Action*. Harvard University Press.
- Klappennbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia. *Universitas Psychologica*, 14(3), 937-960.

- Klappenbach, H. y Fierro, C. (2016). La investigación histórica de la psicología en la argentina: caracterización y estudio comparativo de las temáticas de investigación en los encuentros argentinos de historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis. *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 17, 174-201.
- Mariñelarena-Dondena, L. (2012). La Formación en psicología positiva en la Universidad de Palermo. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 4(1), 21-30.
- Miller G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *Trends in cognitive sciences*, 7(3), 141-144. [https://doi.org/10.1016/s1364-6613\(03\)00029-9](https://doi.org/10.1016/s1364-6613(03)00029-9)
- Morris, C. y Maisto, A. (2018). *Understanding psychology*. Pearson.
- Nyville, M.; Silenzi, M. I. y Sánchez, A. (2019). Análisis de la transposición didáctica de las Ciencias Cognitivas en la Educación Superior. El caso de la formación de psicólogos y psicopedagogos. *VIII Jornadas de Investigación en Humanidades las Humanidades en el siglo XXI*, 1, 409-421.
- Pérez-Tamayo, R. (2001). Ciencia básica y ciencia aplicada. *Salud pública de México*, 43, 368-372.
- Restrepo, J. E. (2018). Cognición corporeizada, situada y extendida: una revisión sistemática. *Katharsis*, 26, 106-130.
- Shapiro, L. y Spaulding, S. (2021, edición de invierno). Embodied Cognition. En Edward N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Simon, J. (2016). *Textbooks. A Companion to the History of Science*. Wiley-Blackwell, 400-413.
- Silenzi, M. I. (2015). Enfoques postcognitivistas: rótulos, presupuestos y posibles lecturas. *Ludus Vitalis*, 23, 277-288.
- Vilanova, A. (1997). Las deudas de la psicología del Cono Sur. *Acta Psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 43(2), 103-111.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20(2), 158-177.
- Wilson R. A. y Keil F. C. (2001). *The mit encyclopedia of the cognitive sciences*. MIT Press.

Marcelo Sapognikoff,
Victoria Suárez,
Julián Fernández Sagredo,
Mayra Brandel Pacheco,
Gonzalo Hubichi

Acerca de la actualización de enfoques en psicología: análisis de los programas de la carrera de Psicología en una universidad argentina como estudio de caso.

Marcelo
Sapognikoff

Perfil académico y profesional: Licenciado en Psicología y doctorando en Filosofía en la Universidad Nacional del Sur (UNS). Se desempeña como docente en la Universidad Salesiana (UNISAL) y en la Universidad Católica de La Plata (UCALP), sede Bahía Blanca.
msapognikoff@unisal.edu.ar

Victoria Suárez

Perfil académico y profesional: Licenciada en Psicología. Especialista en Psicoterapia Cognitiva Integrativa. Posee formación en neurociencias, neuropsicología y atención cognitivo conductual de niños, adolescentes y adultos. Se desempeña en el ámbito clínico y en programas de prevención de la violencia. Ha participado en proyectos de investigación sobre la formación del psicólogo en Argentina y ha sido expositora en congresos nacionales e internacionales.
victoriasuarez489@gmail.com

Julián Fernández
Sagredo

Perfil académico y profesional: Licenciado en Psicología (UNISAL). Especialista en Psicoterapia Cognitiva Integrativa (Fundación Aiglé). Ha participado en proyectos de investigación con la UNISAL, Universidad Nacional del Sur (UNS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Centro Integral en Neurociencias Aplicadas (CINA), en temas como consumo de sustancias psicoactivas, salud mental en adolescentes y registro ocular en pruebas neuropsicológicas. Actualmente orienta su práctica clínica hacia la integración de enfoques poscognitivistas y contextuales en la psicoterapia.
julianfernandezsagredo09@gmail.com

Mayra Brandel
Pacheco

Perfil académico y profesional: Licenciada en Psicología (UNISAL, 2023). Actualmente cursa la Especialización en Psicología Clínica en la Universidad de Flores (UFLO). Su práctica clínica individual y grupal se orienta al acompañamiento de pacientes y familiares de pacientes oncológicos, y al tratamiento de trastornos del estado de ánimo y dificultades vinculares, integrando la terapia de aceptación y compromiso (ACT) y la arteterapia.
Lic.mayrabrandel@gmail.com

Gonzalo Hubichi

Perfil académico y profesional: Estudiante avanzado del quinto año de la Licenciatura en Psicología (UNISAL). Su formación se orienta hacia una comprensión crítica y reflexiva de los fenómenos psicológicos. Participó como expositor en las VI Jornadas de Investigación de la UNISAL, destacándose por su rigurosidad conceptual y compromiso con la investigación como herramienta de transformación social.
hubichigonza@gmail.com

► **Gloria, honor y valor. Notas sobre la oficialidad del Ejército del Norte en el contexto de la batalla de Salta y las guerras por la Independencia**

Glory, honor, and valor: notes on the officer corps of the Army of the North in the context of the battle of Salta and the wars for independence

Marcelo Gabriel Anachuri¹

Historia / Artículo científico

Citar: Anachuri, M. G. (2025). Gloria, honor y valor. Notas sobre la oficialidad del Ejército del Norte en el contexto de la batalla de Salta y las guerras por la Independencia. *Intersticios*, 4, pp. 31-64.

Recibido: junio /2025

Aceptado: septiembre /2025

Resumen

Este trabajo analiza la composición, orígenes sociales y trayectorias de la oficialidad del Ejército del Norte durante la batalla de Salta (20 de febrero de 1813), en el marco de los procesos revolucionarios rioplatenses. A partir del análisis prosopográfico de los oficiales que participaron en esta decisiva victoria patriota, se examina el rol del ejército como espacio de movilidad social ascendente y como ámbito de construcción de liderazgos políticomilitares que trascendieron la coyuntura bélica. La investigación se apoya en fuentes primarias inéditas del Archivo Histórico de Salta, particularmente los Libros Manuales de Tesorería, así como en documentación del Archivo General de la Nación y testimonios de actores contemporáneos como José María Paz. Los hallazgos demuestran la marcada heterogeneidad social, geográfica y étnica de la oficialidad, que incluía desde miembros de élites porteñas hasta oficiales de castas, veteranos europeos de las guerras napoleónicas y sectores medios urbanos en ascenso. El análisis de las trayectorias posteriores a 1813 revela que muchos de estos oficiales ocuparon posiciones políticas y administrativas de relevancia en las décadas siguientes, confirmando la hipótesis sobre la conversión del ejército en el principal cuerpo de funcionarios de la revolución. Asimismo, la reconstrucción del rol de la Tesorería de Salta en el financiamiento de la movilización militar constituye un aporte original que evidencia la centralidad de las finanzas locales en el sostenimiento de la guerra y la reconfiguración de circuitos económicos regionales. El trabajo contribuye a complejizar la comprensión sobre militarización, revolución y formación estatal en el Río de la Plata de las primeras décadas del siglo XIX.

Palabras clave: batalla de Salta - Ejército del Norte - oficialidad militar - movilidad social - financiamiento de la guerra - revolución rioplatense - prosopografía

¹Universidad Católica de Salta. Facultad de Artes y Ciencias.

Abstract

This article analyzes the composition, social origins, and trajectories of the officer corps of the Army of the North during the battle of Salta (February 20th, 1813), within the framework of the revolutionary processes in the Río de la Plata. Through prosopographical analysis of the officers who participated in this decisive patriotic victory, it examines the role of the army as a space for upward social mobility and as a sphere for the construction of politicalmilitary leaderships that transcended the military context. The research draws on unpublished primary sources from the Historical Archive of Salta, particularly the Treasury Manual Books, as well as documentation from the General Archive of the Nation and testimonies from contemporary actors such as José María Paz. The findings demonstrate the marked social, geographical, and ethnic heterogeneity of the officer corps, which included members of the Buenos Aires elites, caste officers, European veterans of the Napoleonic Wars, and rising urban middle sectors. Analysis of their trajectories after 1813 reveals that many of these officers occupied relevant political and administrative positions in subsequent decades, confirming the hypothesis about the army's transformation into the revolution's main body of civil servants. Furthermore, the reconstruction of the role of the Salta Treasury in financing military mobilization constitutes an original contribution that highlights the centrality of local finances in sustaining the war effort and the reconfiguration of regional economic circuits. This work contributes to a more complex understanding of militarization, revolution, and state formation in the Río de la Plata during the early decades of the 19th century.

Keywords: battle of Salta - Army of the North - military officers - social mobility - war financing - Río de la Plata revolution - prosopography

Introducción

Desde hace ya algunas décadas asistimos a una profunda renovación historiográfica vinculada al debate sobre la ruptura revolucionaria. Esta renovación debe inscribirse en lo que se ha dado en llamar “nueva historia política” asociada a la recuperación de una historia intelectual y jurídicoinstitucional mediante el énfasis puesto en las prácticas, redes y vínculos de los actores. El giro copernicano de la historiografía sobre las independencias sudamericanas es deudor también de aquel fructífero debate transoceánico que, entre otras cosas, contribuyó al cuestionamiento de los espacios de inteligibilidad de los procesos revolucionarios. Como sostiene Pilar González Bernaldo de Quirós (2015), “según los campos implicados en el debate —político, jurídicoinstitucional, económico, sociocul-

tural, historiográfico o de relaciones internacionales—varían tanto las genealogías de los cambios de matrices historiográficos como los marcos espaciales y temporales pertinentes” (p. 16). A pesar de la diversidad de perspectivas teóricas, metodológicas e historiográficas que permitieron complejizar la explicación sobre los procesos revolucionarios y contribuyeron cabalmente para lograr una mirada más completa, todos ellos, no obstante, infieren de la heterogeneidad del proceso de ruptura la necesidad de un cambio de paradigma epistemológico que acompañe —y aporte— el abandono paulatino de la interrogación sobre la “naturaleza” de la Revolución —en el sentido de su esencia— por nuevos problemas —históricos, políticos, conceptuales y epistemológicos— que surgen a partir del estudio de la multiplicidad de fenómenos que constituyen el proceso insurreccional, y que no necesariamente anuncian ni la independencia ni el fin de una soberanía imperial.

Los aportes de la nueva historia jurídica cuestionaron el paradigma estatalista que vivió sus años dorados como categoría historiográfica en los años sesenta y setenta del siglo XX. Desde la década de los ochenta la categoría analítica de “Estado moderno” fue sometida a severas críticas. El cambio de paradigma ofreció evidencias históricas que demostraron persistencias de características estructurales corporativas en sociedades *modernas* y exhibieron la ajenidad de aquellas poblaciones y sus aparatos normativos y jurídicos a toda lógica estatal. Las contribuciones teóricas e historiográficas de la historia jurídica permitieron corroborar que todavía en la coyuntura revolucionaria el poder político se manifestó como lectura y declaración de un orden jurídico asumido como ya existente y que debía ser mantenido. El poder estuvo sometido y limitado por el derecho. Una cultura del orden revelado fundamentalmente por la tradición (Garriga, 2004).

Todo ello conllevó una revisión de la visión “clásica”, producto de los imaginarios nacionalistas del siglo XIX, que definió las emancipaciones sudamericanas como revoluciones nacionales en contra de la tiranía absoluta de la metrópolis. Por consiguiente, estas revoluciones fueron consideradas la causa de la ruptura del imperio. Ante estas renovaciones y cambios en el utilaje teóricometodológico, hoy la visión predominante es inversa: las revoluciones desencadenadas por los hechos de Bayona fueron una consecuencia —no una causa— de la crisis, implosión y fragmentación de la monarquía hispánica. De acuerdo con Antonio Annino (2015), las revoluciones hispánicas se dieron al mismo tiempo en las dos orillas del Atlántico. Lo que pasó en 1808, por lo tanto, fue que las revoluciones juntistas revirtieron la soberanía a la esfera de la justicia. Antes, el reconocimiento se movía de arriba hacia abajo; ahora su dinámica es revertida y con efectos significativos para la gobernabilidad de la crisis.

Como parte integrante de una monarquía en crisis, en Salta, las noticias sobre las abdicaciones de Bayona llegaron a principio de septiembre. El 24 de septiembre de 1808 se reunieron los miembros del Cabildo local para deliberar acciones y medidas ante las circunstancias afrontadas por la Corona. La situación abrió un escenario inédito e incierto

que repercutió en las arenas locales configuradas por los intereses corporativos y facciosos de los actores. Al priorizar la mirada de los sujetos es posible inferir que los sucesos acontecidos en la Península llegaron de modo imprevisto en el contexto de los preparativos para celebrar la asunción del flamante rey, cuya jura estaba prevista para el 18 de septiembre:

... Quando este ilustre Cuerpo y los vecinos todos de esta ciudad trataban á competencia hacer las mayores demostraciones de alegría, aun á costa de crecidos gastos en obsequio de su Rey Señor natural; quando solo se pensaba en grandes preparativos para este dia en comedias, toros, actos maníficos, danzas festivas, y otras convenciones de gusto y regocijos; y quando cada gremio empeñado en su propio lustre y honor ocupaba en hacer alguna señal digna y correspondiente al alto objeto de sus alegrías, **se recibe impensadamente** orden superior en que mandaba S.E. se verificase quanto antes la Real Jura y Proclama de nuestro muy amado Rey el Sr. Fernando VII (...)².

En otro párrafo, los congregados, Lino Rosales, Juan Francisco de Nevares, Joseph Vicente Toledo Pimentel, Calixto Ruiz Gaona, Hermenegildo de Hoyos, Francisco Antonio González y San Millán, Francisco Aráoz, Joseph Calixto de Sanzetenea y Francisco Antonio Valdez, todos ellos vecinos de distinguida participación política y mercantil, expresaron y ratificaron su fidelidad a la monarquía:

Este superior mandato acompañado de los justos motivos que lo ocasionan, suspendió todo el empeño de las mejores preparaciones, é hizo que resentida la fidelidad y amor de estos sus leales vasallos, procurasen solo proclamar prontamente al Sr. D. Fernando VII por su unico y privativo y legitimo Soberano, mezclando las alegrías de su Regia exaltacion al trono con improperios y depuestos contra el infiel traidor, é inquino tirano de la tierra el Emperador de la Francia (...). Nobles y pleveyos, jóvenes y ancianos, clérigos y frayles, naturales, pardos, morenos y castas, y hasta los niños de las escuelas se presentaron este dia con tan honrosa insignia, haciendo alarde de su fidelidad y valor (...)³.

En menos de dos años las circunstancias cambiarían radicalmente. A pesar de las fidelidades expresadas por los habitantes de la Salta de época, los sucesos en la Península desembocarían en la implosión de una monarquía en crisis y a punto de fragmentarse. Todos y cada uno de los nuevos centros de poder tuvieron que ser reconocidos por los

² [archiveorg relaciondelajuraounkn width=560 height=384 frameborder=0 webkitallowfullscreen=true mozallowfullscreen=true]. Las negritas son nuestras.

³ [archiveorg relaciondelajuraounkn width=560 height=384 frameborder=0 webkitallowfullscreen=true mozallowfullscreen=true]

territorios y sus comunidades. La legitimidad de las juntas en la Península y en la América insurgente se fundó sobre el reconocimiento de los pueblos. La legitimidad de la representación juntista del territorio depende entonces del reconocimiento de los demás cuerpos territoriales. Y si se trata de otras juntas se apela al derecho de gentes. Todos los mecanismos institucionales que habían reproducido a lo largo de los siglos la legitimidad de la monarquía se han transferido a los cuerpos territoriales (Annino, 2015, p. 44).

La reversión de la soberanía no fue solo un camino para enfrentar la acefalía de la Corona, sino también un verdadero proceso político que redistribuyó importantes recursos de la construcción histórica de una monarquía que implosionó. Los flamantes centros de poder enfrentaron dos tipos de desafíos: por una parte, gobernar en un contexto de reconocimiento siempre precario y, por la otra, gobernar los autonomismos internos de cada territorio. La legitimidad del nuevo poder emergente de las jornadas de mayo de 1810 en el Río de la Plata no parece al principio estar en discusión. Al disolverse la Junta Central, el virrey en ejercicio, Cisneros, se ve definitivamente privado de su fuente de legitimidad. De manera que, basados en la normativa vigente, la mayoría de los participantes del cabildo abierto del 22 de mayo invocaron el concepto de reasunción del poder por parte de los pueblos, concepto que remite a la doctrina del pacto de sujeción de la tradición hispánica por medio del cual, una vez caducada la autoridad del monarca, el poder retorna a sus depositarios originarios: los pueblos (Goldman, 1998, p. 4142).

Aunque la legitimidad de la Junta emanaba del cabildo que la había creado, muy rápidamente sus miembros se mostraron reticentes a compartir el poder con el Ayuntamiento de la capital. Para constituirse en autoridad suprema era necesario ampliar su representación, integrar al resto de las ciudades del Virreinato y reducir el poder de las instituciones coloniales, especialmente el que detentaba el Ayuntamiento capitalino. Desde su sede en Buenos Aires, la nueva junta intentó transformar sus milicias en ejércitos destinados a garantizar la fidelidad de los territorios dependientes. El primer foco de resistencia a la Junta tuvo su epicentro en Córdoba, y fue duramente reprimido en agosto, cuando se ordenó pasar por las armas a sus responsables, entre los que se encontraba el gobernador intendente de la jurisdicción, Gutiérrez de la Concha, y el héroe de la reconquista, Santiago de Liniers. Un escarmiento ejemplar que no fue necesario repetir: la mayoría de las ciudades, luego de ciertos vaivenes, fueron sometiéndose voluntariamente. En las ciudades dependientes de la intendencia de Córdoba, los cabildos de San Luis y San Juan adhirieron al nuevo gobierno, mientras que en Mendoza la adhesión solo se consiguió con la llegada de refuerzos de Buenos Aires, frente a la oposición que en un principio exhibió el comandante de armas de la región (Ternavasio 2009, p. 73).

De acuerdo con Marcelo Marchionni (2019), luego de recibir los pliegos de Buenos Aires, los cabildos que integraron la Intendencia de Salta del Tucumán prosiguieron similares procedimientos. Decidieron tratar el asunto del reconocimiento una vez recibida la

notificación oficial de lo resuelto por el cabildo de la capital intendencial para luego proceder —mediante la convocatoria de cabildo abierto— a la elección de representantes de la ciudad ante la Junta. La llegada a Salta de la noticia de la instalación de la Junta sumó un punto más de conflicto a la ya inestable y debilitada situación de Nicolás Severo de Isasmendi, último gobernador intendente (p. 9495). Los enfrentamientos que mantenía con el obispo y el Cabildo se hicieron manifiestos en la convocatoria a la “parte más sana y principal del vecindario” a un cabildo abierto. Finalmente, la Junta Provisional Gubernativa de Buenos Aires terminaría por relevarlo del mando y en su reemplazo nombró a Feliciano Chiclana, coronel de ejército, el 16 de julio de 1810 (Acevedo, 2010).

La guerra fue el corolario del proceso revolucionario iniciado en 1810. El poder central con sede en Buenos Aires debió combatir en distintos frentes de batalla; hacia fines de la década, había perdido casi la mitad de las poblaciones pertenecientes al Virreinato del Río de la Plata. La empresa bélica implicó la movilización de grandes ejércitos e impactó en muy diferentes planos de la vida de los habitantes de los territorios afectados. Las consecuencias económicas de la prácticamente permanente coyuntura bélica no fueron similares para todas las regiones ni tampoco al interior de cada una de estas. Según Jorge Gelman (2010), si hasta 1776 las regiones del interior eran el centro demográfico, económico y en parte cultural del Río de la Plata, luego de la independencia la situación da un vuelco que es muy rápido y que ya no habría de revertirse, promoviendo una concentración creciente de la actividad económica en algunas zonas de la región pampeana y especialmente de Buenos Aires (p. 106). Viviana Conti y Fernando Jumar (2010) señalaron que en las economías regionales se produjeron profundos desequilibrios y, aunque las conexiones mercantiles configuradas en tiempos virreinales subsistieron, fueron alteradas; pero no quebrantadas ni desestructuradas incluso cuando la región se convirtió en escenario de guerra por más de quince años. Gabriel Anachuri (2020) identifica que entre 1810 y 1825 se produjeron en el espacio un total de 44 enfrentamientos (75 % del total en el territorio del Río de la Plata, desarrollados en el periodo)⁴. Según Sara Mata (2001), la militarización de la sociedad definió identidades, facciones y liderazgos políticos, en los cuales los entramados relationales se definieron por vínculos de clientelas y paternalistas no exentos de conflictos.

Marcelo Marchionni (2019) sostiene que el permanente proceso de avances y retiradas de los ejércitos de Buenos Aires y las tropas realistas hacia y desde el Alto Perú, como también la guerra de las milicias “gauchas” comandadas por Güemes, obligaron a un permanente esfuerzo para sostener las tropas (p. 254). Las fuentes consultadas demuestran que la movilización del Ejército del Norte por Salta requirió adelantos de sueldos, entre

⁴ Un número de encuentros bélicos superior al total de enfrentamientos ocurridos en la zona cartagenera de Nueva Granada con 41 encuentros (Pinto Bernal y Torres Moreno, 2016, p. 178).

otras demandas fiscales. Tales erogaciones fueron sostenidas en su totalidad por fondos disponibles en la caja local. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1810, Antonio Atienza, tesorero contador de la tesorería local, registró:

Son data 8 pesos satisfechos a Fernando Rodriguez soldado de la quinta compañía del vatallon nº 2 de Patricios de Buenos Ayres á cuenta de su presente del mes de Enero proximo venidero porque caminando con el Señor Governor Intendente Feliciano Antonio Chiclana á Potosí no tiene de quien percibirlo en el camino: y por estar la Tesoreria desde ayer en mi el ministro mas antiguo no se acompaña oficio de su señoría⁵.

Las personas movilizadas autorizaron a los agentes de la Tesorería de Salta a liquidar parte de sus sueldos mensuales a esposas o parientes que aguardaban su retorno en la ciudad. Fue una práctica habitual que ratifica la centralidad de la caja local y exhibe la incertidumbre y especulación del momento. El 15 de febrero de 1812 José Luis Pacheco, alférez de la Compañía de Patricios, autorizó a Antonio Atienza erogar:

Son data 16 pesos pagados a Doña Maria Josefa Flores por la asignacion que le ha hecho su marido Don Jose Luis Pacheco, Alferez de la Compañía de Patricios de esta capital de 8 pesos mensuales para sus alimentos durante su ausencia en el servicio del exercito auxiliar, y es correspondiente dicha cantidad desde 1 de diciembre ultimo hasta 31 de enero anterior quedando habilitado la existencia de dicho Alferez en el referido exercito con la certificación del Comisario de Guerra de el que se acompaña con el n 42⁶.

La tesorería local no solo sostuvo la movilización de tropas, también sufragó costos relacionados con cuestiones facciosas, entre aquellos que adherían a la causa revolucionaria en contextos hostiles y se vieron en la necesidad de emigrar. Desde 1811 la Junta Provincial de Gobierno resolvió el otorgamiento de subsidios para quienes se afincaban en la plaza local transitoriamente en calidad de “emigrado”. Por ejemplo, el 15 de febrero de 1812 se registró el pago de diez pesos a Leandro Osio:

... por la contribución mensual que le consignó la Junta Provincial de Gobierno de esta Capital en decreto catorce de noviembre de 1811 como emigrado de Potosí para sus alimentos y ha devengado desde otro igual día del mes de enero anterior hasta el de ayer mandando continuar este auxilio por la misma Junta de Provincia el 23 de diciembre último (...)⁷.

⁵ Archivo Histórico de Salta (AHS), Sección: Hacienda, Libro Manual núm. 104 (1810), Caja núm. 5, Fs. 53 v.

⁶ AHS, Sección: Hacienda, Libro Manual núm. 58 (1812), Fs. 8 r.

⁷ AHS, Sección: Hacienda, Libro Manual núm. 58 (1812), Fs. 8 v y 9 r.

A los costos sociales y económicos se sumaron transformaciones culturales e ideológicas. La guerra fue una usina productora de nuevos valores e identidades, y colaboró, desde luego, en la redefinición de las tradicionales jerarquías sociales (Ternavasio, 2009, p. 98). Como sostiene Alejandro Morea (2017) el inicio del proceso revolucionario en el Río de la Plata lanzó a la guerra a muchos hombres que se enlistaron en las distintas fuerzas que conformaron los gobiernos revolucionarios entre 1810 y 1820. La extensión del conflicto bélico en tiempo y espacio llevó a que muchos de estos nuevos “soldados de la independencia” pasaran una buena parte de su vida adulta empuñando las armas en pos de la construcción y consolidación de esas nuevas entidades políticas surgidas de las ruinas del Virreinato del Río de la Plata. Pero muchos de estos hombres, además, vieron en la revolución la oportunidad de hacer una carrera, una carrera política. Si para algunos de estos individuos optar por el uniforme de los ejércitos de la revolución significó abandonar prósperos futuros como comerciantes, abogados o propietarios rurales, para muchos otros significó la posibilidad de ampliar sus horizontes.

La renovación historiográfica sobre los procesos independentistas de los últimos años ha significado un gran avance en nuestros conocimientos sobre la faceta militar de dichos sucesos. En diálogo con esta nueva producción sobre las guerras revolucionarias, el apartado continuación se propone identificar quiénes fueron las personas que formaron parte del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto de la batalla de Salta en el marco de los procesos revolucionarios en el Río de la Plata. Se plantea una aproximación primaria sobre los orígenes socioeconómicos e incidencia que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú como un gran espacio de sociabilidad en el que se gestaron una gran cantidad de redes de relaciones que, eventualmente, contribuyeron a promocionar social y políticamente. La centralidad que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú durante el proceso revolucionario fue lo que nos llevó a centrarnos en su oficialidad durante el contexto de la batalla de Salta.

El interés actual de la historiografía argentina por los sectores subalternos ha multiplicado los trabajos dedicados a los soldados de los ejércitos que pelearon en la revolución. En contrapartida, son pocos los historiadores que se han detenido en dar cuenta de los comportamientos, actitudes, características y lo que significó la guerra para los oficiales de los ejércitos independentistas. A partir de la bibliografía existente y de las fuentes documentales disponibles en el Archivo General de la Nación, el Archivo Belgrano del Museo Mitre y el Archivo Histórico de Salta (AHS), junto con el estudio prosopográfico, el análisis de redes sociales y la reflexión historiográfica son herramientas necesarias para un conocimiento más completo sobre algunos de los principales rasgos de la oficialidad de las fuerzas de la revolución en el contexto de la batalla de Salta. Se revela así la utilidad de emplear múltiples juegos de escalas y observar la interacción entre las estructuras y los entramados relationales de los actores; en lugar de entenderlos como oposición insuperable, son mutuamente constitutivos.

La oficialidad del “Exercito de la Patria” en el contexto de la batalla de Salta y la gesta emancipadora

Tulio Halperin Donghi (1978) sostuvo que, en el Río de la Plata, el avance del proceso revolucionario hizo que la superioridad militar ya no solo fuera la del mero combate. La militarización de la sociedad porteña se remonta a los albores del siglo XIX. Los cuarenta mil habitantes de la ciudad que habían expulsado a los ingleses por primera vez en 1806 organizaron una milicia urbana que contó con siete mil hombres, de los cuales tres mil estaban en servicio activo poco antes de la Revolución de 1810. Aun antes que se iniciaran las Guerras de la Independencia, este gran contingente militar, reorganizado después de 1807 en forma muy similar a la del ejército español regular, ya se había constituido en parte estable del sistema militar en el Río de la Plata y planteaba problemas financieros y políticos de cierta urgencia a las autoridades del Virreinato. Aunque las guerras revolucionarias impusieron cambios profundos en las funciones, organización y composición social del ejército, este tuvo un papel destacado en el Estado revolucionario. Según el autor, en mayo de 1810 la Revolución mostró la fuerza de este nuevo liderazgo y la pérdida paulatina de la función gubernamental de los representantes del poder español (pp. 124130). El prestigio cada vez mayor del ejército fue muy marcado, como puede verse por el hecho de que la revolución aceptara la militarización de toda la sociedad como un ideal (no realizado a menudo en la práctica, naturalmente) y por la pérdida progresiva de poder y prestigio de los cuerpos administrativos y eclesiásticos después de las rebeliones revolucionarias. La militarización en la vida cotidiana de aquellas personas dio motivos de preocupación, reflejadas en el decreto de creación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires:

Los pueblos compran á precio muy subido la gloria de las armas; y la sangre de los ciudadanos no es el único sacrificio que acompaña los triunfos: asustadas las Musas con el horror de los combates huyen á regiones más tranquilas, é insensibles los hombres k todo lo que no sea desolación y estrépito, descuidan aquellos establecimientos, que en tiempos felices se fundaron para cultivo de las ciencias, y de las artes. Si el Magistrado no empeña su poder y su zeló en prevenir el funesto término á que progresivamente conduce tan peligroso estado k la dulzura de las costumbres sucede la ferocidad de un pueblo bárbaro y Rusticidad de los hijos deshonra, la memoria de las grandes acciones de sus padres (...) Buenos Ayres se halla amenazado de tan terribles suertes y quattro años de glorias han ruinado sordamente la ilustración y virtudes que las produjeron. La necesidad, hizo destinar provisionalmente el Colegio de S. Carlos para quartel de tropa si los jóvenes espejaron a gustar una libertad tanto mas peligrosa, quanto mas agradable y atraídos por el brillo de las armas que habían producido nuestras glorias, quisieron

ser militares antes de prepararse á ser hombres. Todos han visto con dolor destruirse aquellos establecimientos de que únicamente podía esperarse la educación de nuestros jóvenes y los buenos patriotas lamentaban en secreto el abandono del gobierno, mas bien su política destructora, que miraba como un mal de peligrosas consecuencias k ilustración de este puebla⁸.

Como ha señalado Gabriela Tío Vallejo (2001) el desmembramiento del viejo aparato burocrático de la Corona y la debilidad del nuevo Estado, convirtió a los oficiales del ejército en el cuerpo de funcionarios más grande de la revolución (p. 261). Los Ejércitos, y los hombres que los integraron, fueron grandes protagonistas de los procesos que culminaron con la formación de Estados independientes. El espacio que ganaron los oficiales en el proceso revolucionario transformó la carrera militar en una posibilidad atractiva para muchos y, sobre todo, para los más jóvenes (Halperin Donghi, 1978; 2005). El fortalecimiento del Ejército, sin embargo, no vino acompañado de la formación de una identidad corporativa entre sus integrantes y una de las razones más importantes fue que la carrera militar era asumida por muchos como una aventura individual. Las rígidas estructuras de la sociedad colonial comenzaron a derrumbarse con el inicio del proceso revolucionario, permitiendo que muchos jóvenes de orígenes modestos saltaran estas barreras socioeconómicas y construyeran carreras más allá de las posibilidades que su lugar de nacimiento les hubiera brindado durante el período colonial. En este sentido, el Ejército fue un excelente trampolín para muchos de ellos (Morea, 2017).

Si durante la revolución las autoridades recurrieron a distintos oficiales milicianos y veteranos para que ocuparan todo tipo de cargos y desempeñaran diversas funciones administrativas y políticas en las provincias, en las dependencias de frontera o en el exterior, esta tendencia se acentuó con la caída del poder central. La desintegración de los ejércitos que la revolución había organizado para enfrentar a los partidarios de la monarquía, así como a aquellos que cuestionaban la forma en que las nuevas autoridades se conducían y el tipo de proyecto político que impulsaban, fue lo que permitió que los oficiales quedaran disponibles para desempeñar otras tareas. El ejemplo paradigmático de esta situación es la descomposición del Ejército Auxiliar del Perú tras el motín producido en la posta de Arequito en enero de 1820 (Morea, 2017).

El área geográfica de actuación de este ejército fue el Alto Perú y el interior de las Provincias Unidas, por lo que una parte de la oficialidad encargada de conducirlo fue reclutada en estas mismas regiones. Las correspondencias y oficios intercambiados entre generales y capitanes del Ejército Auxiliar del Perú con el directorio

⁸ *Gaceta de Buenos Aires*, 13 de septiembre de 1810, p. 238.

asentado en la plaza bonaerense dan cuenta de la reclusión de hombres para formar parte de las milicias desde los mismos lugares por los cuales se movilizaban las tropas revolucionarias. El 25 de diciembre de 1815, desde Tupiza, José Rondeau informaba a Ignacio Álvarez Thomas, director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sobre la delicada situación en la cual se hallaba el ejército en el Alto Perú tras la derrota en SipeSipe:

... las circunstancias no han permitido hasta aquí contestase a sus comunicaciones recibidas en tres o cuatro correo; pero van ahora de todo lo que había pendiente, como también el plano y parte circunstanciado de nuestra jornada de Sipesipe según ofrecí a V. desde Chuquisaca. A concluir la misma carta, dice: No cese V. de mandarme fusiles hasta completar el numero ofrecido, **que soldados yo haré por acá** (...) el numero ofrecido es el de 1300 (que expresa uno de los oficios insertos) inclusos 600 que el General sabía estaban ya en marcha por la posta antes de la jornada de Sipesipe (...) felizmente el director había prevenido los deseos del General excediéndolos. Apenas supo el ultimo contraste puso en movimiento 3850 fusiles, y 1250 sables, cuya mayor parte camina al quartel general, y el resto que **ya ha salido de esta capital lleva el destino de organizar cuerpos en los pueblos subalternos y aledaños para incorporarlos al exercito** (...).⁹

Como anticipábamos en páginas precedentes, a pesar de que en los últimos años la historiografía sobre el período revolucionario aportó esclarecedores trabajos sobre la conformación y características de la oficialidad del Ejército revolucionario, hasta el momento, escasos fueron los trabajos históricos que se interrogaron sobre quiénes fueron los actores que formaron parte de la oficialidad del Ejército del Perú en el contexto de la batalla de Salta, acontecimiento bélico que sucedió meses posteriores al triunfo en Tucumán. Victoria que fue contundente no solo para la causa revolucionaria; también, para los ánimos de las tropas, como corroboran las comunicaciones que mantuvo Belgrano con las jerarquías políticas en Buenos Aires. Un día después de la contienda, el 26 de septiembre de 1812, Belgrano anotaba a las autoridades en Buenos Aires sobre los sucesos en Tucumán:

La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, dia de Nra. Sra. De Mercedes, baxo cuya protección nos pusimos: 7 cañones, 3 banderas, y un estandarte: 50 oficiales; 4 capellanes, 2 curas, 600 prisioneros, 400 muertos, las municiones de cañón y de fusil, todos los bagajes, y aun la mayor parte de sus equipajes, son el resultado de ella. Desde el ultimo individuo del exér-

⁹ *Gaceta de Buenos Aires*, 24 de enero de 1815.

cito hasta el de mayor graduacion se ha comportado con el mayor honor y valor. Al enemigo le hé mandado perseguir, pues con sus restos vá en precipitada fuga; daré a V.E un parte por menor luego que las circunstancias me lo permitan¹⁰.

No hay duda de que muchos fueron los frutos obtenidos de aquella victoria. A la par de estas ventajas y ganancias que trajo en lo político y lo militar, produjo hondísima impresión en la opinión pública. Luego del glorioso hecho de armas cumplido por los patriotas en Tucumán, Belgrano se abocó a la reorganización, instrucción y reclutamiento de nuevos efectivos para mejorar la situación de su ejército a lo largo de cuatro meses de intensa labor en Tucumán. El 8 de octubre de 1812 cayó el Primer Triunvirato y fue sucedido por el Segundo, integrado por Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte, el que decretó honores, el 20 de octubre de 1812, a los vencedores de Tucumán, desde el general hasta los soldados, con distintivos para la tropa y escudos para los oficiales, confiriéndole a Belgrano el título de capitán general, que este declinó; aunque sí aceptó ejercer las facultades que de él emanaran. Luego, la Asamblea también otorgó al general victorioso 40 000 pesos como premios, que él destinó a la dotación y sostenimiento de cuatro escuelas (fortísima suma que Belgrano rechazó, y que el fin al que él la había destinado no se cumplió durante años). Belgrano debió comenzar por poner orden en la oficialidad, pues había fisuras y enfrentamientos respecto de a quiénes correspondía el mayor mérito en la victoria y quiénes habían acreditado una actuación no tan destacada. Este resquebrajamiento de la disciplina tenía su origen en el ejército desde la época en que Castelli privilegiaba el factor político en las relaciones jerárquicas. Por un lado, Dorrego y otros oficiales de infantería y artillería formulaban severos cargos contra el barón de Holmberg, a quien Belgrano dispensaba particular deferencia y cuyos consejos escuchaba; lo acusaban de cobardía y de haberse inferido una herida en la espalda para retirarse del campo de batalla. Paz, que era ayudante del barón y permaneció junto a él en la acción, dice en sus *Memorias* que los cargos eran infundados, que se había comportado con valor en la lucha y que había dado sensatos consejos y asesoramiento al general Belgrano. No obstante, el barón, debido a las presiones, fue separado del ejército y marchó a Buenos Aires. Otro motivo de desasosiego fue la distinción que le hizo Belgrano al coronel José Moldes, al que había designado inspector general de infantería y caballería y a quien algunos jefes acusaban de arbitrariedad y despotismo.

¹⁰ <iframe src="https://archive.org/embed/porpartequeacabaooprov" width="560" height="384" frameborder="0" webkitallowfullscreen="true" mozallowfullscreen="true" allowfullscreen></iframe>

Al respecto hicieron una presentación Juan Ramón Balcarce, por la caballería; el capitán Francisco Villanueva, por la artillería; el comandante Carlos Forest, por el 6 de Infantería, y el capitán N. Pesón, por el Batallón de Pardos. La realizaron un domingo a las 4 de la tarde. Moldes, que horas antes se había enterado de los hechos, presentó su renuncia a la Inspección, de modo que Belgrano, muy a su pesar, la aceptó y quedó zanjado el problema. La vanguardia, que aún no había regresado de su persecución a Tristán, hizo una tardía presentación cuando ya se había producido el desenlace. Nos dice Paz que Belgrano consideró que Balcarce era el cabecilla del pronunciamiento, y estaba prevenido de ello, cuando se produjo otro hecho del que Paz tenía conocimiento por su hermano Julián, que era teniente de Húsares, y precisamente ayudante de Balcarce, a quien se acusaba de no haberse comportado con valor en la acción de Tucumán y de haber saqueado los equipajes de enemigo, cargo este último infundado, pues quien había hecho eso era un tal capitán Palomeque. La situación de Balcarce se hizo crítica, pues ni Dorrego ni Forest ni otros jefes influyentes del ejército sentían simpatía por él, pero los amigos civiles tucumanos de Balcarce lo sacaron del trance, nombrándolo representante de la Provincia de Tucumán al Congreso Constituyente, con lo que se cerró la causa y marchó ese oficial a Buenos Aires. Buenos Aires reforzó el Ejército del Norte con 25 artilleros, con el regimiento 1 de Infantería al mando del teniente coronel Gregorio Perdriel, y con 300 hombres del 2 de Infantería al mando del teniente coronel Benito Álvarez; se alcanzó así un efectivo de 3000 hombres. También en ese tiempo se incorporó a la oficialidad Juan Antonio Álvarez de Arenales (Luna, 2013).

El primero de febrero, Belgrano, escoltado por el Regimiento de Dragones de Milicias de Tucumán, partió de la ciudad, llevando al ejército la noticia de la victoria de Cerrito. La marcha se hizo por divisiones con grandes intervalos de tiempo. Las memorias y testimonios de quienes atestiguaron tan diestra hazaña militar concuerdan que Belgrano ordenó la ofensiva hacia Salta (ocupada por Pío Tristán) en cuerpos separados con intervalos de pocos días, para reunirse en el río Pasaje (actual río Juramento). De acuerdo con el relato de José María Paz:

... el escuadrón de Húsares fue extinguido y se refundió en el cuerpo de Dragones, que formó un regimiento completo de doce compañías. Yo al fin logré dejar la artillería (ya entonces se había entibiado y concluido la célebre alianza), y volver a mi arma predilecta de caballería, en la clase de ayudante mayor de Dragones, a que había sido promovido. Con motivo de estos arreglos, mi cuerpo fue el último que marchó, habiéndolo hecho antes todos los de infantería, y el de cazadores primero que los demás (...) en febrero estuvieron todos los cuerpos reunidos en el río Pasaje, que afortunadamente no tenía mucho caudal de agua, y se vadeara, aunque con trabajo, porque es la estación en la que

se pone respetable. Allí tuvo lugar la solemnidad del juramento, que se recibió al ejército, de defender el nuevo pabellón celeste y blanco (...)¹¹.

El día 13, a las 18, se inició la marcha desde el río Juramento (nombre que reemplazó al de Pasaje) y se alcanzó Cabeza de Buey al amanecer del día 14, tras recorrer 50 kilómetros. Esa mañana, el regimiento Dragones de la Patria, que se desempeñaba como vanguardia, tomó por sorpresa el Fuerte de Cobos, donde descansaron el resto del día; el 16 continuaron hasta Punta del Agua, marchando 18 kilómetros bajo la lluvia. Desde allí destacó Belgrano la vanguardia al mando de Díaz Vélez, con la misión de apoderarse de Portezuelo, la que, al alcanzar Higuerillas, a 14 kilómetros de Punta del Agua, chocó el día 16 con las avanzadas de Tristán que ocupaban las alturas detrás de un riachuelo llamado Zanjón de Sosa. Pero Belgrano, que estaba con el grueso del ejército en Punta del Agua, sabía que la sorpresa era un principio fundamental y la aplicó con todo acierto. Detrás de la vanguardia, efectuó un movimiento envolvente con el grueso del ejército por difíciles caminos de montaña, logrando la proeza de marchar 17 kilómetros en una jornada por tales territorios, guiado por el capitán salteño Apolinario Saravia, hijo del dueño de la estancia Castañares. Tras efectuar el rodeo a través de la quebrada Chachapoyas, llegaron el día 18 a la hacienda, una legua al norte de Salta, bajo una lluvia copiosa, y acamparon en un potrero a 5 kilómetros de la ciudad (Luna, 2013, p. 9). En los términos que se transcriben a continuación, José María Paz describió el arribo de los distintos cuerpos que formaron el “Ejército de la Patria” a las inmediaciones de Salta antes de la batalla:

Desde el río Juramento emprendió su marcha, ya reunido el ejército, para Salta, de cuya ciudad dista veintiséis leguas. El 18 de febrero estuvimos en Lagunillas, que está a tres leguas de la capital, y en esa tarde, dejando el camino principal, tomamos por una quebrada que sale a la derecha, y después de andar un par de leguas, fuimos a salir a la chacra del señor Saravia, llamada Castañares. Ya indiqué que en aquella provincia es la estación de las lluvias, y en esos días, y el 18 principalmente, caía el agua a torrentes. El ejército, que llegó al anochecer, paró dentro de un potrero, por donde pasa el camino, cuyas cercas de piedra formaban un parapeto (...)¹².

¹¹ José María Paz, 1855. El primero en aludir al juramento celebrado en el Río Pasaje fue Dámaso de Uriburu, en sus *Memorias*, escritas por 1827 y editadas recién en 1934, en Buenos Aires, José Evaristo Uriburu. Expresa Uriburu: “Allí [en el Pasaje] formado todo el Ejército de la Patria, con el aparato de una importante ceremonia, lo proclamó este general [Belgrano] haciéndole conocer que en sus bayonetas llevaba los grandiosos destinos del nuevo mundo, exigían o la victoria o una muerte gloriosa en el campo de batalla, en que debía sellarse su independencia de todo poder extranjero. Allí, pues fue que el Gral. Belgrano, anticipándose más de tres años a la emisión de este voto augusto, que sancionó el Congreso de los representantes del pueblo argentino en Tucumán el 9 de Julio de 1816, apellidó el primero la independencia del centro español e hizo que la pronunciaran los ínclitos guerreros que la iban a conquistar con su sangre generosa. En conmemoración de este acto sublime, verificado a la proximidad de las huestes españolas, el Gral. Belgrano dio al caudaloso río que le había servido de teatro, el nombre de río del Juramento” (Uriburu, 1934, p. 77).

¹² José María Paz, 1855.

En esos momentos, la vanguardia, que atacaba frontalmente, se replegó para accionar juntamente con el grueso, que el día 19, a las 11 de la mañana, avanzó por la pampa de Castañares y atacó la posición realista por la retaguardia. Es bien sabido que Belgrano, seriamente enfermo, había preparado un carro para efectuar en él los desplazamientos, pero a último momento pudo reponerse y montó a caballo. Al mediodía, el ataque se generalizó desde distintas direcciones, sirviéndoles de guía el emblema azul y blanco. Desplazó entonces Tristán su dispositivo, improvisando una posición defensiva hacia el norte. Primero las alas realistas y luego el centro comenzaron a ceder ante el ataque arrollador de los patriotas. En el cerro San Bernardo, un destacamento realista resistía tenazmente el ataque patriota obligando a Belgrano a emplear sus reservas para lograr al fin la rendición. Continuó el ataque a través del Tagareté, en momentos en que los realistas se replegaban al recinto fortificado de la plaza mayor. Nuevamente José María Paz, en sus *Memorias* (1855), reseña un escenario de exasperación, desánimo y resignación entre las tropas realistas e incertidumbre entre la población local:

Más habían decaído completamente los ánimos, y las siete octavas parte de los defensores, tan lejos de ocurrir a las trincheras, buscaron las iglesias y las casas de los que creían patriotas, para salvarse de los horrores de un asalto que creían inminente. La catedral estaba llena de soldados y oficiales que, mezclados con los padres, paisanos, mujeres y niños, habían ido a refugiarse. Como viniese un ayudante con la orden del general Tristán para que los militares fuesen a su puesto, y como ninguno la obedeciese, se trepó al púlpito una señora, natural de Buenos Aire, muy realista, llamada (si mal no recuerdo) doña Pascuala Balvás, y principió, a voces, a excitar a aquella tropa a que volviese a su puesto de honor y defendiese hasta el último aliento la causa real a que se habían consagrado; como sus animosas expresiones no produjeron efecto, prorrumpió en insultos, que tampoco fueron más eficaces, los llamó viles, infames, cobardes, y nadie se movió; el miedo había echado tan profundas raíces, que todo remedio fue inútil (...) el fuego se suspendió en todas partes, y los artículos de la capitulación se arreglaron esa misma tarde (...).

Ante estas circunstancias, al general realista le quedaban alternativas: ofreció la capitulación, que magnánimo concedió el vencedor con los honores de la guerra. Les permitió retirarse desarmados, prestando previamente juramento de no tomar las armas contra las Provincias Unidas del Plata hasta el límite del Desaguadero, que era el objetivo para alcanzar que le había fijado el gobierno de Buenos Aires al general Belgrano. La noche del 20 de febrero de 1813 Manuel Belgrano redactó el parte sobre la victoriosa contienda a las autoridades bonaerenses en los siguientes términos:

El todo poderoso ha coronado con una completa victoria nuestros trabajos: arrollado con las bayonetas y los sables: el exercito al mando de D. Pio Tristan, se ha rendido del modo que aparece de la adjunta capitulaciones: No puedo dar a VE una noticia exacta de sus muertos y heridos ni tampoco de los nuestros lo qual haré mas despacio, diciendo únicamente por lo pronto, que mi segundo el mayor general Diaz Velez ha sido atravesado en un muslo de bala de fusil, quando exercía sus funciones con mayor desuedo conduciendo la ala dérecha del exército á la victoria: su desempeño, el del coronel Rodriguez, xefe de la ala izquierda, y el de todos los demas comandantes de division, asi de infanteria como de caballeria, é igualmente el de los oficiales de artilleria, y demas cuerpos del exército ha sido el mas digno, y propio de americanos libres que han jurado sostener la soberanía de las provincias unidas del Río de la Plata; debiendo repetir a VE lo que le dixe en mi parte de 24 de septiembre pasado, que desde el ultimo soldado hasta el xefe de mayor graduacion, é igualmente el paisanaje se han hecho acreedores á la atencion de sus conciudadanos, y á las distinciones con que no dudo que V.E sabrá premiarles (...)¹³.

Luego de la batalla de Salta todo el ejército enemigo fue hecho prisionero o capituló. El 20 de febrero de 1813 Manuel Belgrano, Felipe de las Heras, y demás oficiales —como ser, el mismo Pío Tristán, Indalecio González de Socasa, Pablo de Astete, José Márquez de la Plata, Manuel de Ochoa, Francisco de Paula González, Juan Tomás Moscoso, Buenaventura de la Roca, José Santos, Francisco de Noriega, Francisco Cavero y Antonio Vargas— conciliaron y formalizaron el común acuerdo de la capitulación. En este se destaca la restitución de los oficiales y soldados prisioneros y la eminente evacuación del territorio por parte de las tropas comandadas por Tristán; el respeto de los bienes y propiedades de los individuos del ejército como de los vecinos de la plaza local: “(...) a nadie se molestará por sus opiniones políticas en que se incluyan a los oficiales, o vecinos de cualquier otro lugar (...)¹⁴.

Al momento del enfrentamiento el Ejército del Norte se conformó de siete cuerpos militares: Regimiento núm. 1; Batallón núm. 2; Regimiento núm. 6; Batallón de Pardos y Morenos; Batallón de Cazadores; Regimiento de Dragones ligeros montados y Regimiento de Dragones Milicias de Tucumán. Si bien, en líneas generales, las tropas revolucionarias tuvieron 642 bajas (entre heridos y fallecidos), de los cuales 100 personas perdieron la vida en el campo de batalla o después de la contienda, el número de bajas resultó sumamente desigual entre las distintas unidades que participaron de la batalla. Como puede apreciarse (Tabla 1) el cuerpo militar que más bajas concentró fue el Batallón 2 (con el 26,79 % del

¹³ *Gaceta de Buenos Aires*, 4 de marzo de 1813, p. 415.

¹⁴ *Gaceta de Buenos Aires*, 4 de marzo de 1813, p. 417.

total) al mando de Carlos Forest, sargento mayor, y sus secciones, encabezadas por los capitanes Francisco Antonio Zesapol, José Antonio Pardo, Nicolás Fernández y José Manuel Gutiérrez Blanco. El accionar en primera línea del frente ofensivo que tuvo esta unidad contribuyó cabalmente para que fuera el cuerpo con más bajas en el campo de batalla con relación a los demás. Forest nació en Le Havre (Francia) (1787) y puede ser identificado como uno de los hombres nacidos en Francia que respondió a la desmovilización de los ejércitos que había tenido lugar en Europa. Se radicó joven en el Virreinato del Río de la Plata, tal vez como comerciante. El 29 de julio de 1807 fue designado capitán del Regimiento de Voluntarios del Río de la Plata, destinado a guarnecer Montevideo luego de finalizada la segunda invasión inglesa. Era yerno de Hipólito Vieytes, quien lo unió a los partidarios de la Revolución de Mayo, y por medio de quien se unió al regimiento “de la Estrella”, el de los morenistas, al mando de Domingo French y Antonio Luis Beruti. El primero de enero de 1812 fue nombrado capitán de la 8.^a compañía de fusileros del Regimiento núm. 5. Fue dado de baja por la revolución del 6 de abril de 1811. A fines de ese mismo año fue incorporado al Regimiento de Infantería núm. 5, después de participar en la represión del Motín de las Trenzas. Pasó al Ejército del Norte, con el grado de capitán, y tuvo una actuación destacada en la batalla de Las Piedras. Mandó en jefe la infantería del Regimiento de Patricios en la batalla de Tucumán, capturando un grupo importante de prisioneros, incluida casi toda la artillería, y se replegó a Tucumán, acción que fue crucial para la victoria. Como sostiene Morea (2017), en el reclutamiento de estos guerreros con pasado napoleónico fue de mucha importancia el interés del gobierno en sumar hombres con conocimientos en las técnicas modernas de la guerra. Con la incorporación de hombres con formación militar en los ejércitos europeos se buscaba intentar solucionar el inconveniente que generaba el tener oficiales sin una adecuada preparación (p. 10).

Los demás escuadrones estuvieron encabezados por los siguientes oficiales. Se dividió a la infantería en seis columnas, conservado la caballería en su formación de cuatro escuadrones. Cinco columnas compusieron la línea liderada por los siguientes oficiales: la primera consistió en el Batallón de Cazadores al mando de su comandante teniente coronel, Manuel Dorrego, y la segunda al mando del sargento mayor interino Ramón Echevarría, y las secciones al de los capitanes Pedro Suáristi Equino, Manuel Rojas, Juan Anderson, Francisco Bustos y Cirilo Correa. Dorrego había nacido en Buenos Aires el 11 de junio de 1787. El político y militar rioplatense fue uno de los actores centrales de los procesos revolucionarios. Cursó estudios en el Real Colegio de San Carlos, continuándolos en Santiago de Chile, donde participó en el movimiento revolucionario y emancipador de 1810¹⁵. Fue destinado al Ejército del Alto Perú acompañando en calidad de ayudante a Eustoquio

¹⁵ Sus servicios a Chile han sido destacados por los grandes historiadores de aquel país: Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana.

Díaz Vélez. El 11 de enero de 1812 desalojó una fuerza enemiga de Nazareno, donde fue herido. Al día siguiente, y debido a sus reiterados ruegos, se le permitió intervenir en la batalla de Suipacha. Aquí una bala le atravesó el cuello. La gravedad de la herida hizo pensar en la muerte. Díaz Vélez se refiere a su actuación en estos términos: “su resueta bravura ha admirado a nuestras tropas y aterrado al enemigo, transmitiendo su fama a la generación más remota”. El 10 de marzo el gobierno lo ascendía al grado de teniente coronel. Sus cualidades se veían empañadas por ciertos actos de indisciplina que lo llevaban a no respetar a sus superiores y emitir juicios mordaces. A las órdenes de Belgrano concurrió a la batalla de Tucumán (24 de setiembre de 1812). Paz, en sus *Memorias*, expresa: “los que tuvieron los honores de la jornada, fueron el teniente coronel Dorrego y el mayor Forest”. Este mismo año llegó a Buenos Aires y fue destinado al Ejército del Alto Perú. Combatió en Suipacha, en Nazareno, en Tucumán y en Salta al mando de la infantería. Por indisciplina fue separado de la milicia para ser reincorporado poco después. En 1814 pasó al ejército que operaba en la Banda Oriental, y participó en la batalla de Guayabos frente a las fuerzas de José Gervasio Artigas (Fradkyn, 2012).

El Batallón de Pardos y Morenos estuvo al mando de su comandante, José Saperi. Nació en Buenos Aires, el 11 de junio de 1790. A temprana edad ingresó como cadete en el Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Aires. Combatió contra las invasiones inglesas como sargento del Batallón de Naturales, Pardos y Morenos, y fue ascendido al grado de teniente. Participó en el cabildo abierto del 22 de mayo de 1810. Se incorporó al sitio de Montevideo en 1811; cuando este fue levantado, fue enviado a incorporarse al Ejército del Norte, que buscaba recomponerse después de la derrota en la batalla de Huaqui. Colaboró en el Éxodo Jujeño y combatió como mayor del Regimiento de Castas en el combate de Las Piedras y en la batalla de Tucumán, durante la cual fue tomado prisionero por el ejército realista. Recuperó la libertad a los pocos días, como resultado de un canje de prisioneros. En la batalla de Salta fue uno de los más destacados jefes de la infantería, y su regimiento fue el primero en entrar en la ciudad de Salta. Fue ascendido al grado de coronel y comandó el Regimiento de Infantería núm. 4 en la segunda expedición auxiliadora al Alto Perú. Al comenzar la batalla de Ayohuma, en noviembre de 1813, fue muerto por una bala de cañón y su regimiento se dispersó, lo cual hizo inevitable la derrota patriota en esa batalla. Junto con José Saperi, formó parte de la oficialidad de jerarquía del Escuadrón de Pardos y Morenos su segundo, el sargento mayor Joaquín Lamboide, y de sus secciones los capitanes Inocencio Pasos, Ramón Mauriño y Bartolomé Rivadavia.

La 3.^{ra} estuvo al mando del comandante interino del núm. 6 teniente coronel Francisco Pico. Nació en Buenos Aires el 23 de mayo de 1779, hijo de Esteban Pico y María Casilda Duardo (Casilda de Waldo), pertenecientes a los sectores encumbrados de la sociedad porteña de la época. Contrajo matrimonio el 30 de noviembre de 1802 con la

patricia Benita del Rosario Nasarre, hija de Antonio Nasarre y Teresa Pérez de Asián. Producidas las invasiones inglesas se integró al primer batallón de la Legión de Patricios Voluntarios Urbanos, en el cual se desempeñó como capitán de granaderos con el grado de teniente coronel urbano. El primero de enero de 1809, al producirse el movimiento juntista encabezado por Martín de Álzaga contra el virrey Santiago de Liniers, siguió a su comandante Cornelio Saavedra en el sostén de la autoridad legal. Reorganizadas las milicias por el nuevo virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, recibió el nombramiento de capitán de la 3.^{ra} Compañía de Granaderos del Regimiento núm. 1 de Infantería. Acompañaron a Francisco Pico sus respectivas secciones, encabezadas por los oficiales Manuel Rafael Ruiz, Melchor Teleria, Pedro Domingo Isnaodi, y Juan Pardo de Dazela.

La 4.^a división la formaba el segundo batallón del denominado regimiento, al mando de su sargento mayor, el francés Carlos Forest, y sus secciones encabezadas por los capitanes Francisco Antonio Zesapol, José Antonio Pardo, Nicolás Fernández y José Gutiérrez Blanco¹⁶. El 5.^o batallón estuvo al mando del teniente coronel Benito Álvarez, quien había nacido en Montevideo en 1779. Se enroló joven en el regimiento de infantería que protegía su ciudad natal. Se incorporó al ejército organizado por Santiago de Liniers para luchar contra las invasiones inglesas al Río de la Plata y fue ascendido al grado de capitán. Fue tomado prisionero cuando Montevideo cayó en manos de los invasores ingleses en 1807, y fue remitido a Gran Bretaña. Al año siguiente quedó en libertad y se incorporó a los ejércitos españoles durante la guerra contra Napoleón Bonaparte. Regresó a Montevideo en 1809. Desde allí pasó a Buenos Aires, incorporándose como oficial al Regimiento de Patricios. Tuvo una activa participación en la Revolución de Mayo. En 1811 fue destinado a la Banda Oriental, luchó en la batalla de Las Piedras y se unió al sitio de Montevideo. En 1812 se destacó al capturar varias naves menores en el río Paraná (combate del río Paraná), al mando de un cuerpo de patricios. Por esa razón prestó servicios en la flota nacional, a pedido de Guillermo Brown, a fines de ese año. A principios de 1813 pasó al Ejército del Norte. Combatió en la batalla de Salta, destacándose por su valor al frente de un regimiento de infantería, y fue ascendido al grado de coronel. Se convirtió en uno de los oficiales favoritos del general Manuel Belgrano e hizo a sus órdenes la segunda expedición auxiliadora al Alto Perú. Combatió en la batalla de Vilcapugio, destacándose por su valor y capacidad de mando. Al producirse la batalla de Ayohuma, las fuerzas patriotas fueron rápidamente derrotadas. Cuando la derrota ya estaba clara, intentó una carga desesperada de la infantería a su mando; pero fue muerto en la acción.

¹⁶ Las fuentes consultadas permiten observar que parte del sueldo mensual de estos capitanes se suplió con fondos de la propia Tesorería de Salta. El 22 de marzo de 1813, Antonio Atienza, tesorero de la plaza local, manifestó haber pagado 190 pesos “(...) al Capitán Don José Antonio Pardo a cuenta de su sueldo devengados consta de la libranza de su señor general en jefe del ejército de la Patria; y que con el recibo otorgado por el presente se acompaña con el número 14”. AHS, Sección Hacienda, Libro Manual 1813, Libro Núm. 37, Fs. 5 r.

Acompañaron la jerarquía de este batallón los capitanes Patricio Beldon, Marcelino Lezica, Francisco Guillermo y José Laureano Villegas. El 3.^{er} Escuadrón de Dragones estuvo al mando de su comandante Cornelio Zelaya. Uno de los más prósperos ganaderos rioplatense que, al producirse las invasiones inglesas de 1806 y 1807 al Virreinato del Río de la Plata, se unió al regimiento de caballería reunido por Juan Martín de Pueyrredón, participando en la reconquista y defensa de la ciudad. En 1810 apoyó la Revolución de Mayo que depuso al virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros y fue puesto al mando de un batallón de caballería. Luego de la Revolución de Mayo, se incorporó como jefe de un regimiento de caballería del Ejército del Norte, en la primera expedición auxiliadora al Alto Perú contra los realistas, interviniendo en la batalla de Suipacha, el 7 de noviembre de 1810, que fue la primera victoria de las armas revolucionarias argentinas y en la Huaqui, el 20 de junio de 1811, donde los patriotas fueron derrotados por los ejércitos españoles. Tras la batalla de Salta fue ascendido al grado de coronel.

Su trayectoria de vida confirma algunos planteos historiográficos recientes. Morea (2017) sostiene que entre 1810 y 1820 los oficiales de esta fuerza militar desempeñaron otro tipo de funciones y encargos, además de la actividad bélica. Las autoridades de los distintos gobiernos centrales recurrieron a ellos para que actuaran como gobernadores y tenientes de gobernador, jefes de frontera, representantes diplomáticos, encargados de negocios, etc. En 1826 Cornelio Zelaya fue elegido diputado por Buenos Aires al Congreso Constituyente, en el que votó a favor de la Constitución de 1826, que establecía la forma de Estado unitario. En 1828 apoyó la revolución de Juan Lavalle, que terminó con el fusilamiento de gobernador de Buenos Aires Manuel Dorrego (con quien compartiera las filas del Ejército del Norte durante años anteriores). Luego de la caída del jefe unitario se exilió en Corrientes. Allí se dedicó a la ganadería, y no participó en la guerra civil que azotó esa provincia desde 1838 hasta 1847. Ese último año se refugió en Montevideo. Regresó a Buenos Aires después de la batalla de Caseros y el general Justo José de Urquiza lo nombró jefe de la Fortaleza de Buenos Aires. Desde ese puesto apoyó la revolución del 11 de septiembre de 1852 contra el propio Urquiza, y ejerció el mismo cargo hasta su fallecimiento en 1855.

Acompañaron a Zelaya en la jerarquía oficial los capitanes Rufino Valle. Las unidades militares 2.^a y 3.^{ra} estuvieron comandadas por los tenientes Joaquín Ochoa y José Oliveras, quienes estuvieron encargados de cubrir el ala derecha del ejército. El primer escuadrón se halló al mando del capitán Antonio Rodríguez, y sus secciones 1.^{ra} al mando del capitán Bernardo Delgado, 2.^a al del teniente Mariano Unzueta, y 3.^{ra} al del alférez Gregorio Iramain, quienes cubrieron el ala izquierda. Semanas después de la contienda bélica librada en los campos de Castañares, la Tesorería de Salta desembolsó parte del sueldo correspondiente a los integrantes de esta unidad militar. El 2 de marzo de 1813 Antonio Atienza, tesorero local, liquidó 328 pesos corrientes de a ocho reales.

... entregados al teniente coronel comandante de dragones Don Cornelio Zelaya para una buena cuenta de la compañía del mismo cuerpo del capitán Bernardo Delgado que va a salir a campaña consta de la libranza de hoy el señor general en jefe y el recibo que acompaña con el núm. 13 (...)¹⁷.

La 6.^a columna que se compuso por el regimiento núm. 1 se encontró al mando de su teniente coronel Gregorio Perdriel y su segundo, el sargento mayor Francisco Tollo. Gregorio había nacido en Córdoba en 1785, siendo hijo de Juan Manuel Perdriel y de Josefina de Luján, ambos pertenecientes a los sectores encumbrados de la plaza cordobesa. Su carrera castrense se inició durante las invasiones inglesas al Río de la Plata con el grado de subteniente. Por su labor durante la segunda invasión inglesa a la plaza porteña fue promovido con el grado de capitán del Batallón de Patricios Voluntarios. A partir de la gesta revolucionaria de mayo acompañó, hacia 1811, al general Manuel Belgrano en su misión al Paraguay. Luego se incorporó al Ejército del Norte luchando en el combate de Salta en febrero de 1813, en el que resultó herido. Con el rango de coronel participó en Vilcapugio y Ayohuma. Por decreto del Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 8 de febrero de 1815 se lo nombró gobernador intendente de la provincia de Cuyo en reemplazo del general José de San Martín; pero no ejerció dicha función porque el Cabildo de Mendoza reclamó que continuara San Martín. Regresó a Buenos Aires y el 29 de mayo de 1815 fue nombrado vocal de la Comisión Militar. Apartado Carlos María de Alvear del Directorio por el motín de Fontezuelas, Perdriel se alejó de la actividad militar en febrero de 1816. En 1818 estuvo al frente de la Fortaleza de Buenos Aires como gobernador, en 1819 fue nombrado comandante general interino de fronteras.

Este último regimiento se dividió en cuatro secciones al mando de los capitanes Silvestre Álvarez y Mariano Díaz; Vicente Silva y Luciano Cuenca formaban el cuerpo de reserva de infantería y el de caballería lo componían dos escuadrones de dragones, uno al mando del comandante y sargento mayor interino Diego González Balcarce, y sus secciones al de los capitanes Gavino Ibáñez, Juan Manuel Millán y el alférez Lorenzo Lugones; y el otro al mando del capitán Domingo Arévalo y sus secciones, la 1.^{ra} al mando del teniente Julián Paz, la 2.^a del capitán Alejandro Heredia y la 3.^{ra} del alférez Juan José Jiménez. El escuadrón de milicias de Tucumán estuvo bajo el mando de Bernabé Araóz y Gerónimo Zelarayán, con quienes estuvieron el capitán de dragones José Balderrama y Francisco Bruno San Martín. La consulta de fuentes inéditas muestra qué parte de la liquidación correspondiente a esta unidad militar se realizó con fondos correspondientes a la Tesorería de Salta semanas después de la contienda bélica. El primero de marzo de 1813 —semanas después de la batalla de Salta— Antonio Atienza, tesorero de Salta, desembolsó la suma de pesos 400

¹⁷ AHS, Sección hacienda, Libro Manual 1813, Libro núm. 37, Fs. 5.

... que han entregado a Don Francisco Bruno San Martín en virtud de endoso que hizo a su favor el Señor coronel de dragones del Tucumán Don Bernabé Aráoz para gratificar los escuadrones de su mando: como consta de la libranza de hoy el señor general en jefe Don Manuel Belgrano y recibo el precepto que se acompaña con el núm. 10 (...)¹⁸.

De acuerdo con Manuel Belgrano, las piezas de artillería del ala derecha estuvieron al mando

... del teniente Don Antonio Giles; las del centro al mando del teniente Juan Pedro Luna, y el subteniente Don Agustín Rabage, las del ala izquierda al mando del capitán Don Francisco Villanueva; las cuatro del cuerpo de reserva al mando del comandante capitán Don Benito Martínez y Don José María Paz (...)¹⁹.

La centralidad que le cupo a la Tesorería de Salta en financiar los variados costos de la movilización del ejército sobre el territorio puede observarse en el desembolso de fondos locales para sufragar las múltiples necesidades que demandó la guerra. Por medio de los libros manuales resguardados en el Archivo Histórico de Salta es posible evidenciar no solo la importancia de la caja local como principal institución financista, también el modo en el cual el proceso de militarización y movilización generó posibilidades para un abanico de profesiones y oficios, como los artesanos. Por ejemplo, el 4 de marzo de 1813 Antonio Atienza, tesorero local, entregó “(...) 96 pesos al comandante de artillería Don Benito Martínez para el pago de los artesanos a sus servicios de orden libranzas de esta tesorería del señor general en jefe del ejército de la patria que se acompaña con el número 19”²⁰.

El teniente Antonio Giles nació en Buenos Aires en 1792, y contaba con catorce años cuando se produjo la primera invasión inglesa, en 1806. Al promediar 1808 alcanzó el grado de subteniente, y al producirse el movimiento de mayo del año 1810 se le incorporó al ejército auxiliar que partió para el Alto Perú. Combatió en Cotagaita, Suipacha, Huaqui y Viluma, en este último con el grado de teniente. Permaneció en el norte y participó en el combate de Nazareno y en el del río de Las Piedras, a las órdenes de Belgrano, en las batallas de Tucumán y Salta y en los desastres de Vilcapugio y Ayohuma. En 1814 fue ascendido a teniente primero y a capitán al año siguiente, grado con el cual asistió a la batalla de Sipe Sipe. Como segundo de Lamadrid partió a una expedición a Tarija en marzo de 1817, siendo promovido dos meses después a sargento

¹⁸ AHS, Sección Hacienda, Libro Manual 1813, Libro núm. 37, Fs. 4.

¹⁹ *Gaceta de Buenos Aires*, 16 de marzo de 1813. Pág. 427.

²⁰ AHS, Sección Hacienda, Libro Manual 1813, Libro núm. 37, Fs. 5 r.

mayor. Estuvo en todas las acciones en que actuó su regimiento, hasta que Lamadrid lo acusó, juntamente con otros oficiales, de cobarde. El comportamiento de estos, por orden de Belgrano, fue ventilado por un consejo de guerra en Tucumán, el que los absolió. Con el Ejército del Norte marchó a la campaña sobre Santa Fe, y al producirse la sublevación de Arequito, siguió a Bustos hacia Córdoba. En 1821 quedó a cargo del gobierno delegado cuando Bedoya salió en persecución de Ramírez. Bustos lo ascendió a teniente coronel, mientras que el gobierno nacional lo reformaba, en febrero de 1822. Por haberse complicado en un movimiento revolucionario, el gobernador de Córdoba lo hizo encarcelar en 1826. De regreso a Buenos Aires el gobierno nacional lo destinó a la guerra con el Brasil, y al terminar esa campaña se le nombró segundo jefe del Parque de Artillería. Tuvo otros destinos hasta que Balcarce, en 1833, le reconoció el grado de teniente coronel en el Ejército nacional. Rosas lo dio de baja en 1835 y cuatro años después lo reincorporó, destinándolo a la plaza de Rosario. Después de Caseros revistó en la plana mayor inactiva, hasta que en 1855 pasó al Cuerpo de Inválidos, falleciendo un año después en Buenos Aires, el 7 de febrero de 1856. Se casó con doña Isidora Almás.

Juan Pedro Luna nació en Buenos Aires en 1787. Con motivo de las invasiones inglesas, en 1806, se enroló en la 4.^a compañía del Batallón de Artillería, en clase de soldado. Participó en la defensa de su ciudad natal en julio de 1807, y en 1809 marchó con la jerarquía de cabo en la fuerza que fue destinada al Alto Perú a las órdenes del mariscal Nieto para sofocar las rebeliones de Cochabamba y otros puntos. Se incorporó al Ejército Auxiliar del Perú en carácter de sargento primero graduado, y participó en el combate de Santiago de Cotagaita el 27 de octubre de 1810. En la jornada se desmontaron piezas de cañones, pero los artilleros continuaron en sus posiciones. Luna asumió el mando y con valor y disposiciones acertadas mantuvo a la compañía como lo pedía su honor.

Posteriormente combatió en la batalla de Suipacha el 7 de noviembre de 1810, y participó en el avance por el Alto Perú. En el desastre de Huaqui fue herido levemente, mereciendo por esta circunstancia figurar en el parte que pasó Viamonte sobre su actuación en la batalla. Por esta acción Luna fue ascendido a subteniente, y en agosto de 1811 ascendió a teniente. Combatió en Nazareno el 13 de febrero de 1812 al mando del coronel Díaz Vélez, siendo su comportamiento elogioso en esta acción. En la retirada de Potosí, el 26 de agosto de 1811, Luna se encargó de la artillería que había en esa ciudad, al ser evacuada por el ejército patriota. En las batallas de Tucumán y Salta se hizo cargo del parque de artillería. En esta última, el parte de Belgrano reza: "benemérito y valiente teniente de artillería". Por sus méritos en esta última memorable acción, fue promovido a capitán de artillería, en mayo de 1813, y en julio de 1814 el mismo despacho en la División Auxiliar de Artillería del Ejército del Perú.

Posteriormente participó en las desafortunadas jornadas de Vilcapugio y Ayohuma, y en la retirada del ejército patriota de la villa de Potosí. Luna pretendió regresar con

una partida de hombres hasta la Casa de la Moneda y hacer saltar este edificio, pero las partidas enemigas se lo impidieron. Luna fue uno de los firmantes del Acta del 30 de enero de 1815, quienes desconocieron la autoridad del director supremo del Estado, general Carlos de Alvear. En marzo de 1815, en el grado de sargento mayor, estuvo a cargo de la artillería del Ejército Auxiliar y tomó parte de la campaña previa a la batalla de SipeSipe. En las jornadas del 26 y 27 de noviembre, con su artillería se posesionó de las lomas aisladas en el centro del llano y en la boca de la quebrada de Matacruces. Estas piezas de artillería rechazaron gallardamente al enemigo a fuego vivo. En la batalla del 29, Luna, junto con el capitán Giles, detuvieron al principio el ímpetu de la carga de la izquierda española. El general Aráoz de Lamadrid expresa: "Era un excelente artillero y de una puntería privilegiada, introdujo en el cuadro algunas granadas y obligó al enemigo a formar nuevamente su línea después de haberle causado algún daño". En la persecución, Luna contuvo al enemigo protegiendo la retirada de los restos del ejército patriota. Por esta acción, y de licencia en Buenos Aires, obtuvo los despachos de sargento mayor del Regimiento de Artillería de la Patria, recibiendo el mando de la 5.^a compañía. El 15 de febrero de 1816 había dejado de pertenecer al Ejército del Norte.

El 8 de abril de 1818 fue destinado al Ejército de los Andes, y con la jerarquía de teniente coronel se embarcó en la expedición al Perú. El 8 de septiembre de 1820 desempeñó la función de jefe de Artillería del Ejército Libertador. Hizo con Arenales la primera campaña de la Sierra, y asistió a la gloriosa batalla del Cerro de Pasco, recibiendo por esa actuación la medalla de oro con la inscripción: "A los vencedores de Pasco". Permaneció en el sitio del Callao hasta la capitulación de aquella fortaleza. Intervino en numerosas operaciones de esa campaña libertadora, siendo destinado por Bolívar a la guarnición del Callao en enero de 1824. Al producirse la sublevación de esta en la noche del 5 de febrero, encabezada por los sargentos Oliva y Moyano, el comandante Luna quedó prisionero de los sublevados. El general Monet trasladó a los presos fuertemente escoltados a la isla de Chucuito en el lago Titicaca. En el trayecto, el coronel Estomba y el teniente coronel Luna concertaron fugarse, propósito que lograron ejecutar el 21 de marzo de 1824.

Luna se incorporó a las fuerzas independientes y participó de la batalla de Ayacucho, formando parte del Ejército de Sucre. Bolívar le concedió la efectividad de teniente coronel el primero de mayo de 1825, y le concedió el grado de teniente coronel el 21 de mayo de 1825. El 14 de marzo de 1826 obtuvo su retiro del Ejército Libertador con el grano de coronel. De regreso a Buenos Aires, el 15 de abril de 1826, fue agregado al 1.^o de Artillería del Ejército, hasta marzo de 1827, en que fue destinado a las operaciones en la guerra contra el Imperio de Brasil. En abril de 1828 dejó de pertenecer al Ejército de Operaciones, pasando al Regimiento de Artillería Ligera. Actuó por orden de Viamonte en el Ejército de Reserva sobre Córdoba a las órdenes de Balcarce. Acompañó a

Rosas en la campaña de 1833, pero se separó de las fuerzas expedicionarias cuando, en el mes de julio, Rosas manifestó a todos los jefes sobre las trabas que ponía Balcarce a la expedición y su decisión de proseguirla, invitando a que se retiraran los que estuvieran en desacuerdo. Luna fue uno de los doce que tomaron esta resolución. Se desempeñó en el arma de Artillería hasta la caída de Rosas en la batalla de Caseros. Tuvo bajo sus órdenes al Batallón Libertad. Posteriormente fue destinado a la Disponible en 7 de julio de 1856. Falleció el 22 de diciembre de 1859 a la edad de 72 años. Había contraído matrimonio en la ciudad de Potosí, en 1815, con Paula Alfaro, salteña, hija de Pedro T. Alfaro y de Eugenia Olmos y Guzmán.

Eustaquio Díaz Vélez nació en Buenos Aires el 2 de noviembre de 1782, y fue bautizado el día 4 en la iglesia de San Nicolás de Bari. Era hijo de don Francisco José Díaz Vélez, natural de Huelva en el arzobispado de Sevilla, España, y de doña María Petrona Aráoz, oriunda de Tucumán. Luego de cursar los primeros estudios acompañó a su padre en tareas comerciales. Al producirse las invasiones inglesas, actuó con decisión y valor, distinguiéndose en la reconquista. Ascendió a ayudante segundo, graduado de teniente el 8 de octubre de 1806, para prestar servicios en el cuerpo de Patricios. En la asonada del primero de enero de 1809, iba a plegarse a las fuerzas de su regimiento que se hallaban en el fuerte y, al pasar a caballo frente al Cabildo, fue atacado por tropas de los tercios contrarios, que lo desmontaron y golpearon. Ascendió a teniente coronel en marzo del mismo año. Durante la Revolución de Mayo adhirió a las fuerzas patriotas, a las cuales ayudó en la jornada del cabildo abierto, controlando la entrada de los invitados al frente de una compañía de Patricios. Instalada la Junta de Gobierno se le comisionó a la Colonia del Sacramento, al frente de una compañía para someter a la guarnición, cosa que consiguió. Regresó a Buenos Aires con las armas como trofeo. Ascendió a teniente coronel efectivo, se incorporó al Ejército Auxiliar del Perú, combatiendo en Suipacha y después se le comisionó para hacer cumplir la orden de ejecución de Sanz, Nieto y Córdoba. En Huaqui demostró valor. Participó de la acción de Nazareno, y se condujo brillantemente en la batalla de Las Piedras a la cabeza de la artillería patriota, con el grado de coronel. Combatió en la batalla de Tucumán y en la de Salta, donde en su principio fue herido de bala en un muslo, lo que le impidió tener una mayor actuación y, según el general Lamadrid, se enfureció porque sus ayudantes, obedeciendo las instrucciones del médico “no le acercaron el caballo para volver a la batalla”. Asistió al desastre de Vilcapugio, donde reunió a los dispersos, continuando en diversas acciones menores hasta la derrota de Ayohuma, y acompañó al general Belgrano en la retirada.

Regresó a Buenos Aires el 31 de marzo de 1814 y fue designado teniente de gobernador en Santa Fe, donde permaneció en ejercicio del cargo hasta marzo de 1815, ostentando el grado de coronel mayor de caballería al que había sido ascendido el 3 de marzo. Posteriormente actuó como jefe del Ejército de Observación e intervino en

diversos incidentes ocurridos entre las fuerzas de Buenos Aires, que mandaba, y las de los caudillos del litoral. El 12 de noviembre de 1818, al enfermarse gravemente el coronel don Pedro Ibáñez que ejercía interinamente la gobernación intendencia de Buenos Aires, con funciones anexas de intendente general de Policía, se le nombró para el cargo. Permaneció al frente de esa repartición y propuso al supremo director del Estado la división de ambas dependencias, lo que se acordó en marzo de 1819, oportunidad en que fue nombrado el 16 de marzo intendente general de Policía y, además, para que continuara interinamente a cargo del Gobierno Intendencia. Sus gestiones al frente de esa repartición fueron de suma importancia, pues regularizó los procedimientos relacionados con las finanzas; proyectó un modelo de papeleta, que tiene mucho de semejanza con las actuales cédulas de identidad. Instaló los talleres de carpintería y herrería en la policía, que comenzaron a funcionar en enero de 1819.

Al apreciar que el juego de lotería en manos de particulares producía abusos perjudiciales, propuso y obtuvo del gobierno, por resolución del 16 de marzo de 1819, que el juego y la administración de la lotería quedaran en manos del Gobierno Intendencia; procuró intensificar el arreglo y la limpieza de las calles de la ciudad y particularmente los caminos de entrada de la campaña. A raíz de los sucesos del año 1820, se apartó de la administración pública y debió emigrar a Uruguay, para retornar en 1821. En 1822 obtuvo su reincorporación al ejército. Al ser reformado de acuerdo con la ley de este último año, se estableció en Chascomús, en su establecimiento de campo Rincón del Toro en la margen izquierda del río Salado. En este tiempo atendió su campo, denominado “Langueyú” en el actual partido de Necochea, de una extensión de cuarenta y cuatro leguas cuadradas.

Desde sus estancias se mantuvo en atenta observación a las mudanzas políticas del país y en el tiempo en que pasaba en la ciudad de Buenos Aires no permaneció indiferente a las manifestaciones culturales, a las que contribuyó generosamente; de su peculio dotó al pueblo de Ranchos con un edificio propio de escuela primaria, y también para la iglesia parroquial de Chascomús, y fue miembro fundador de la Sociedad Filantrópica en 1834. En 1828 fue electo juez de paz del partido de Chascomús, pero dimitió al poco tiempo. En 1833 fue electo representante de Montes y Lobos, renunciando más tarde. Intervino indirectamente en la Revolución del Sur cooperando en la toma del fuerte de Tandil. Después del fracaso de la revolución en la batalla de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839 fue tomado prisionero. Puesto en libertad tiempo después por intervención del cónsul norteamericano, huyó a Montevideo. Le fueron embargados sus cuantiosos bienes. Se le encomendó la formación de la Legión Argentina, pero declinó el ofrecimiento. A la conclusión de la batalla de Caseros, regresó a Buenos Aires y se dedicó a rescatar todos los bienes que se le habían incautado. Falleció en Buenos Aires el primero de abril de 1856. Ostentaba el grado de general.

Unidades militares	Número de bajas	Fallecidos	Heridos	% sobre el total
Batallón 2	172	38	134	26,79
Regimiento 6	147	10	137	22,90
Regimiento 1	136	20	116	21,18
Regimiento de Dragones ligeros montados	75	4	71	11,68
Batallón de Cazadores	54	12	42	8,41
Batallón de Pardos y Morenos	47	11	36	7,32
Regimiento de Dragones y Milicias de Tucumán	11	5	6	1,71
Totales	642	100	542	100

Tabla 1

Cantidad de bajas (fallecidos y heridos) por unidades militares del Ejército del Norte. Salta, 27 de febrero de 1813

Fuente: elaboración propia con base en la *Gaceta de Buenos Aires*, 16 de marzo de 1813. Informe realizado por Eustoquio Díaz Vélez. Cuartel General de Salta, 17 de febrero de 1813.

A modo de cierre

La centralidad que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú durante el proceso revolucionario fue lo que nos llevó a enfocarnos en su oficialidad. Los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata se valieron de esta fuerza militar para tratar de derrotar a las fuerzas del virrey del Perú y asegurarse el control del Alto Perú y su valiosa producción de plata, transformando esos territorios en el campo de batalla más importante de la revolución. Hasta la conformación del Ejército de Los Andes, y el cambio en la estrategia militar seguida por el Directorio priorizando el frente oeste, fue el Ejército Auxiliar la principal fuerza con la que contaron los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Desde el principio los frentes de batalla se concentraron en dos grandes áreas: el norte y el este. El Ejército del Norte, encargado de ganar para el nuevo orden la rica región del Alto Perú, sufrió diversas marchas y contramarchas entre 1810 y 1815. Puesto que esa zona se había visto conmovida por las represiones a los movimientos juntistas de 1809, la llegada del ejército del Norte, en 1810, encontró algunas ciudades pronunciadas a favor de la revolución. Pero la política filo indígena llevada a cabo por Castelli, delegado de la Primera Junta en dicho ejército, despertó la alarma entre los sectores más altos de esa sociedad. A esta creciente reticencia se sumaron errores de estrategia militar, tropas mal entrenadas e insuficientemente equipadas y sometidas a las dificultades de un terreno desconocido y hostil (Ternavasio, 2019, p. 98).

A pesar de estas circunstancias no hay duda de que el Ejército del Norte contribuyó decididamente para la causa revolucionaria. Pero la relevancia del Ejército Auxiliar puede ser identificada también a partir de otras cuestiones. Así como algunas de las figuras más importantes del período formaron parte de su oficialidad, el ejército mismo se transformó en un actor político clave y en un factor de poder ineludible. El interés actual

de la historiografía argentina por los sectores subalternos ha multiplicado los trabajos dedicados a los soldados de los ejércitos que pelearon en la revolución. Sin embargo, han sido escasos los trabajos que se detuvieron a analizar los comportamientos, actitudes, lógicas relacionales, características y orígenes socioeconómicos como también el sentido que significó la guerra para los oficiales de los ejércitos independentistas.

El presente trabajo buscó ofrecer una aproximación primaria sobre las características, la relevancia e incidencia que le cupo a la oficialidad del Ejército de la Patria en el contexto de la batalla de Salta. Las fuentes y la bibliografía consultada permiten inferir dos aspectos centrales: primeramente, el perfil de la mayoría de las personas que formaron parte de la oficialidad, a diferencia de los soldados, es tal que demostraron poseer algún tipo de formación militar previa o activa participaron en acontecimientos bélicos precedentes, como las invasiones inglesas. Respecto a los orígenes socioeconómicos, si bien en casi en todos los casos provinieron de grupos encumbrados económicamente, incluso hallamos que muchos de ellos estuvieron abocados a actividades rurales y comerciales, escasos fueron los oficiales que pertenecieron específicamente a las élites rioplatenses. Por último, se confirma la relevancia del Ejército como institución promotora social y políticamente de quienes formaron parte de la oficialidad. Vemos así que algunas de estas personas prosiguieron en campañas militares continentales, promovidas o ascendidas jerárquicamente, y que accedieron a cargos políticos o tuvieron una activa participación en los asuntos políticos e institucionales de la época.

Si bien un número importante de los oficiales que había integrado este ejército volvieron o intentaron volver a las ocupaciones que desarrollaban antes del inicio de la guerra, otros no abandonaron el ejercicio de la función de gobierno. Por iniciativa propia o por interés de los integrantes de las élites de los pueblos y ciudades del interior a los que regresaron, muchos de ellos empezaron a desempeñarse en todo tipo de funciones políticas, administrativas y militares. Algunos llegaron a ser elegidos gobernadores de las flamantes provinciasEstados surgidas tras la caída del poder central: Álvarez de Arenales en Salta, Juan Bautista Bustos en Córdoba, Manuel Dorrego y Martín Rodríguez en Buenos Aires, o Felipe Ibarra en Santiago del Estero. Otros, en cambio, desempeñaron funciones más modestas, pero no menos importantes. Entre 1820 y 1830 es posible encontrar a muchos de los oficiales del Ejército Auxiliar participando activamente de la política local al mando de nuevos ejércitos en las disputas interprovinciales, en el conflicto con el Imperio del Brasil por la Banda Oriental, defendiendo las fronteras con las poblaciones indígenas e, inclusive, participando en los frustrados intentos de organización nacional que se dan en este período (Morea, 2017, pp. 45).

El segundo aspecto —y no menos importante— es la centralidad que tuvo la Tesorería de Salta para sostener económicamente la movilización de las tropas y las unidades militares que conformaron el Ejército del Norte. En cuanto al gasto de la Caja de Salta, el

mayor porcentaje desembolsado se destinó al sostenimiento de la guerra. El gasto militar consumió más del 90 % del total frente a poco más del 10 % de gastos de funcionamiento estatal, administrativo y hacendístico. Si se compara el cargo y la data se constata que Salta presentó considerables años deficitarios entre 1811 y 1813, pero con recuperación rápida. La permanencia de la guerra en el actual territorio del noroeste argentino se tradujo, entonces, en una constante erogación del fisco local para financiar las tropas del Ejército Auxiliar del Norte, cubrir pagos y adelantos de sueldos y afrontar sus necesidades más inmediatas. La preeminencia de los gastos bélicos se mantuvo constante en toda la década, aunque, a partir de 1815 —merced a que empezó a reducirse el Ejército Auxiliar y a asumir más que nada una función de retaguardia— comenzaron a disminuir²¹.

Se evidenció que el proceso de militarización y movilización también generó nuevas posibilidades económicas y laborales para los habitantes de la comarca, a la vez que permitió a pequeños comerciantes, que no necesariamente provenían de la élite local, ofrecer sus servicios y productos al Estado para sostener los ejércitos, con lo cual abrió puestos de trabajo para quienes desempeñaban algún tipo de oficio. El 26 de febrero de 1812 Manuel Bernadette, vecino de Salta, recibió 5 y 2 reales de parte de la tesorería local, en virtud del pago de las tres libras de planchuelas de fierro que vendió a José María Lahora, ayudante mayor de Salta “para remitirla al señor general en jefe del ejército auxiliar como consta del recibo de dicho Lahora que libranza a su continuación de hoy día de la fecha de la prefectura de esta provincia (...)”²².

El 4 de enero de 1814 se desembolsaron 951 pesos de la tesorería local, entregados a diferentes individuos por las siguientes razones:

... a Don Gaspar López, 612 pesos valor de los elefantes comprados para las camisas del ejército; a Carlos Herrera 39 pesos y 4 reales por su conchabo, y el de doce peones que condujeron una punta de mulas para arriba, y los 300 últimos al coronel Manuel Dorrego para la compra de fierros y suelas (...)²³.

²¹ Véase Parolo (2016).

²² AHS, Sección: Hacienda. Libro núm. 58. Manual de Salta (1812) Fs 11. Bernadette no provino de los grupos encumbardados de la sociedad local, aunque sí mantuvo estrechos vínculos. Estableció nupcias con Lucía Justa García, con quien tuvieron a María Dolores Bernadette (bautizada el 6 de mayo de 1801). “Argentina bautismos, 1645-1930”, database, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNCL-6LN>; 13 February 2020), Manuel Bernadeta in entry for María Dolores Bernadeta, 1801. Figura también en los protocolos notariales, como deudor mancomunado con su esposa, el 29 de agosto de 1800, por 100 pesos a favor de Dionisio Solís, vecino y comerciante en la plaza local, procedidos “por hacernos bien y buena obra”. AHS, Sección notariales, protocolo núm. 541, carpeta 19, Fs. 51 r. Sabemos que fue convocado como comisionado de la reducción de Miraflores a inicios del siglo XIX por Juan Antonio Usandivaras, administrador particular de las reducciones franciscanas, pero como no le pagaban presentó su renuncia (Cutrera, 2020).

²³ AHS, Sección: Hacienda. Libro núm. 34. Manual de Salta (1814) Fs. 3.

La fábrica de fusiles ejerció un papel gravitatorio para un abanico de profesiones y oficios, como ser los artesanos. Juan Antonio Lobos, su administrador, el 26 de abril de 1814 recibió 409 pesos y 4 reales a fin de pagar a las personas que se desempeñaban en dicho taller manufacturero de la plaza local. En el testimonio que se transcribe a continuación, no solo es posible corroborar la presencia de artesanos, sino también las dificultades que atravesó el fisco local para liquidar en tiempo y forma los salarios de estas personas:

Son data 409 pesos 4 reales entregados al Administrador e la Fabrica de fusiles de esta ciudad Don Juan Antonio Lobo por los jornales que han ganado los artesanos que trabajan en ella desde 17 hasta 23 de abril inclusive; y á un que el total que han devengado asciende á 483 pesos 2 reales, los 73 con 6 restantes se retienen hasta que el erario mas desaogado tenga proporcion de satisfacerlos: consta de la relacion intervenida que con la libranza de antes de ayer del señor gobernador intendente se acompaña con el nº 173²⁴.

Estos testimonios sugieren pensar al Ejército no solo como nuevo consumidor institucional sino también formador de precios, dinamizador de la economía local y el comercio al menudeo, fuente laboral para quienes poseían diferentes oficios y profesiones en la plaza e incluso fomento para incipientes manufacturas como la fábrica de fusiles que habría precisado, desde luego, de cierta especialización y mano de obra calificada (Anachuri, 2020; 2021). Los “costos de la libertad” recayeron entonces sobre un amplio espectro de actores sociales que no dejaron de aprovechar las escasas posibilidades que les ofrecía un escenario incierto y movilizado. Los gobiernos revolucionarios no des- conocieron los esfuerzos y aportes, económicos y humanos, de estas personas. El 18 de octubre de 1816, Juan Martín de Pueyrredón destacó:

Bravos y generosos salteños. Quando la excelencia de vuestros ilustres hechos ha obrado el prodigo de excitar sin zelos la admiracion y el reconocimiento de los Pueblos hermanos, creo rendir un justo tributo á tan nobles sentimientos, y á la gloria de la Patria, recomendando á la posteridad mas remota la memoria de vuestras virtudes. Los que han sido testigos de vuestra constancia en los casos adversos, de vuestra intrepidez en los peligros y de vuestra generosa resolucion para arrostrar la escasez de los recursos, la inclemencia de las estaciones, la contradiccion y todos los obstáculos de que han triunfado vuestra paciencia y vuestro brio, no necesitan sino ser hombres para enzalzar, sobre lo mas subido, vuestro mérito, y mirar á la Provincia de Salta como á la Patria de los Héroes. Pero los que vengan despues de nosotros á gozar del fruto de tantos esfuerzos reputarán acaso la relacion de vuestras proezas como encarecimientos del entusiasmo y de la parcialidad.

²⁴ AHS, Sección: Hacienda. Libro núm. 34. Manual de Salta (1814) Fs. 21.

A ellos me dirijo Salteños Ilustres, quando doy á vuestro antiguos y recientes servicios la importancia que no ha podido calcularse exáctamente, sino por los resultados gloriosos que han tenido. Sepa la posteridad que quando el enemigo engreido con sus triunfos imaginaba atravezar el territorio de Salta (...)²⁵.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, E. (2010). Antecedentes. En *La Revolución de Mayo en Salta*, de Edderto Acevedo, 1774. Universidad Católica de Salta.
- Anachuri, M. G. (2021). Notas sobre la evolución y estructura fiscal en el Norte de Argentina en tiempos de guerra, cambios políticos e institucionales. Salta 1810-1821. *Ensayos de economía* [En proceso de evaluación].
- (2020). Prestar en tiempos de guerra, cambio institucional y transformaciones sociopolíticas. El Crédito notarial en Salta 1810-1835. *Tiempo y economía*, 7(1), 210245.
- Annino, A. (2015). Revoluciones hispanoamericanas: problemas y definiciones. En *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas*, de Pilar González Bernaldo de Quirós, 37-52. Fondo de Cultura Económica.
- Conti, V. y Jumar, F. (2010). El impacto de la independencia en las articulaciones y desarticulaciones regionales: ensayo comparativo entre la región Río de la Plata y la región Salto-jujeña. *Memoria Académica*, 3-31.
- Cutrera, M. L. (2020) La “mala versación” de Osandavaras. Sobre la gobernabilidad en tres reducciones de la frontera chaqueña de Salta a comienzos del siglo XIX. *Revista Investigaciones y Ensayos*, 1-25.
- Fradkin, R. (2012). ¡Fusilaron a Dorrego! Sudamericana.
- Garriga, C. (2004). Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen. *Revista de Historia Internacional*, 1-21.
- Gelman, J. (2010). La Gran divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la Independencia. En *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, de Susana Bandieri (Comp.), 105 - 130. Prometeo.
- Goldman, N. (1998). Crísis imperial, revolución y guerra (1806-1820). En *Revolución, república y confederación (1806-1852)*, de Noemí Goldman, 21-66. Sudamericana.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2015). Introducción. *Independencias iberoamericanas: Hacia un nuevo paradigma complejo y global*. En *Independencias iberoamericanas. Nue-*

²⁵ Fechada y firmada al pie: Buenos-Ayres October 18 de 1816. Juan Martin de Pueyrredon; Zinny, A. Río de la Plata. John Carter Brown Library copy no. 102 of 132 items bound together in vol. 2 of a 3 vol. Set Provenance of the John Carter Brown Library copy: Luis L. Domínguez: bookplate in vol.1

- vos problemas y aproximaciones, de Pilar González Bernaldo de Quirós, 11-36. Fondo de Cultura Económica.
- Halperin Dongui, T. (1972). El Río de la Plata al comenzar el siglo XIX. En *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, de Tulio Halperín Dongui, 1775. Siglo XXI.
- (2005). Las finanzas de la guerra revolucionaria (1806-1819). En *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, de Tulio Halperín Dongui, 72-132. Prometeo.
- (1978). Militarización revolucionaria en Buenos Aires. En *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, de Tulio Halperín Dongui (Comp.), 124-158. Sudamericana.
- Luna, H. (2013). Bicentenario de la batalla de Salta. La patria en marcha. *ANALES*, 7-10.
- Marchionni, M. D. (2019). *Política y sociedad en Salta y el norte argentino: 1780-1850*. EUCASA.
- Mata, S. (2009). Guerra, militarización y poder. Ejército y milicia en Salta y Jujuy, 1810-1816. *Anuario IEHS* 24, 279-298.
- Morea, A. (2017). Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en la construcción de los estados provinciales, 1820-1831. *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia* 122-148.
- Parolo, M. P. (2016). La construcción de la fiscalidad provincial en la primera mitad del siglo XIX. En *Estado, impuestos y contribuyentes. La construcción del sistema fiscal en Tucumán en el siglo XIX*, de María Paula Parolo y Claudia Elina Herrera, 15-17. Prohistoria.
- Pinto Bernal, J. J. y Torres Moreno, J. V. (2016). Guerra y fisco en la Nueva Granada: 1811-1824. *Revista de Economía Institucional*, 71-95.
- Ternavasio, M. (2009). Nace un nuevo orden político. En *Historia de la Argentina 1806-1852*, de Marcela Ternavasio, 67-96. Siglo Veintiuno.
- Tío Vallejo, G. (2001). *Antiguo régimen y liberalismo, Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Anexo

Generales	Capitanes	Tenientes		Subtenientes	
Pío Tristán	Marcos Lamas	Jacinto de Risco	Francisco Garces	Antonio Rendón	Pedro Campero
Indalecio Sosa (mayor general)	Fermín Díaz Canseco	Ignacio Negreiros	José Guerrero	Juan Pose	Nicolás Córdoba
José Márquez de la Plata (gobernador)	Isidoro Cabero	Juan Vizcarra	Alejandro Herrera	Juan de Dios Arango	Gabriel Poveda
Pablo Astete (coronel)	José Marcos Calderón	Miguel Enmonde	Miguel Muxia	Manuel Flores	Francisco Herrera
Marcos Llanos (coronel)	Pedro Paz	Justo Cosio	Tomás Bacera	Ignacio Antonio Velarde	Gaspar Grapón
Comandantes	Juan Manuel Pinelo	Manuel Reynoso	Narciso Martínez	Martín Somocurcio	Capellanes
Juan Bautista Esteller	Antonio Martínez	Gregorio Figueroa	Eustoquio José González	José Santos de la Hera	José Mariano Quiroga
Juan Tomás Mosiso	Mariano Ampuero	Cristóbal Martínez	Santiago Gianni	Manuel González	Melchor Herrera
Francisco Cabero	Buenaventura de la Roca y Pruna	Casimiro Figueroa	Bartolomé Calvo	Nicolás Velasco	
Tiburcio Figueroa	José Santos	Mariano Vera	Vicente Malde	José María Pereyra	
Francisco de Panla González	Francisco Noriega	Pablo de Echevarría	Pedro Castro	Mariano Monedero	
Capitanes	Agustín Reina	Antonio Escobar	Juan Viola	Pablo Triviño	
José Manuel Vidal	Manuel Aragüés	Narciso Somocurcio	Subtenientes	Anselmo Ponferrada	
Antonio Vargas	Mariano Flores	Manuel Lealparras	Luis Montero	Luis León	
Francisco Dabas	Nicolás Origen	Pedro Echaso	José Martínez	Francisco Basadre	
Manuel Prudencio Pérez	José Francisco Reyes	José Mateo Cevallos	Juan Valdivieso	Francisco Corral	
	Joaquín Magullan	Vicente Torres	Pascual Alanís	Manuel Quintana	
	Diego Castellón	Juan José Ampuero	Juan Guruciaga	Juan Cobos	
	Ramón Antonio García	Narciso Pegaza	Ignacio Negreiros	Pedro Herrera	
	Julián Campana	Manuel Manzanedo	Joaquín Marillas	Matías Velarde	
	Marín Barroso	Domingo Rosas	Miguel Boza	Miguel Hinojosa	
	Francisco González	Mariano Oquendo	Domingo Reboreda	Juan Elespuru	
	Cipriano Olaguibel	Mariano Portillo	Castro Navaja	Juan Manuel Espí	
	Fernando Aragón	Bartolomé Arregui	Jorge del Carpio	Alexo Celis	
		Vicente Lira	Barcolomo Salgado	Ramón González	
		Mariano de Aragón	Teodoro Rebollar	Mariano Matorras	
		Pedro Herrera	Santiago León	Francisco Puyol	
		Gabriel José de Bajar	Alexo Gómez	Manuel Tapia	
		Genaro Enrique			

Tabla 2
Oficialidad del Ejército del Perú,
Salta 17 de febrero de 1813

Fuente: elaboración propia con base en *La Gaceta de Buenos Aires*, 16 de marzo de 1813. Informe realizado por Eustoquio Díaz Vélez, Salta, 17 de febrero de 1813.

Marcelo Gabriel
Anachuri

Perfil académico y profesional: Profesor y licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Salta (UNSA). Especialista y magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes y doctorando (desde 2021) en Humanidades (opción Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Fue becario doctoral del Consejo de Investigación de la UNSA. Realizó pasantías internacionales en la 6.a Southern Hemisphere Economic History Summer School (Universidad de la República, Uruguay) y en la 20.a Summer School on Latin American Economics de CEPAL. Es profesor auxiliar regular de las cátedras Historia Económica y Social, e Historia Económica e Historia Moderna (UNSA). Integra el Proyecto 2729 del Consejo de Investigaciones de la UNSA como investigadordocente. Profesor auxiliar regular en Historia del Pensamiento Sociopolítico (Universidad Católica de Salta) y profesor en diversos institutos de educación superior de la provincia de Salta. Ha publicado diversos artículos sobre historia económica y social de Salta (siglos XVIII, XIX) en revistas científicas nacionales e internacionales, disponibles en <https://salta.academia.edu/gabrielanachuri2016@gmail.com>

► **“En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares**

“Sweetness in one hand and bitterness in the other.” Systematization of an exchange of knowledge about problematic consumption and Participatory Action Research (PAR) processes in working-class neighborhoods

Paula Guilabert¹ y Gregorio Herranz²

Trabajo Social / Artículo científico

Citar: Guilaberti, P. y Herranz, G. (2025). “En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares. *Intersticios*, 4, pp. 65-82.

Recibido: octubre /2024

Aceptado: diciembre /2024

Resumen

El presente artículo propone socializar una experiencia de formación desde el intercambio de saberes académico-populares sobre los consumos problemáticos y el contexto actual. Se trata de un taller desde el cual se propuso un abordaje exploratorio a tres cuestiones que se entraman entre sí: los consumos problemáticos, las estrategias comunitarias de mujeres de barrios populares ante tal problemática, y el proceso metodológico de la investigación acción participativa (IAP). El taller que se sistematiza aquí es también resultado de un proceso de recuperación crítica previo, abordado con mujeres de la Mesa de Barrios Populares y dos investigadorescolaboradores que conforman un colectivo en sí mismo. Dicho proceso implicó cinco encuentros también de sistematización y elección de tópicos o nudos problemáticos que orientaron las reflexiones en el encuentro con la Universidad Católica de Salta (UCASAL). A partir de allí es que se entiende la problemática de los consumos como una manifestación actual de la cuestión social y una situación de dolor personal y ciudadano, que necesita ser comprendido y abordado desde múltiples perspectivas. Todo ello, además de ser un proceso de aprendizajereflexión grupal, tuvo una potencia terapéutica. Posicionarse como mujeres referentas no solo de sus barrios sino en un espacio académico como UCASAL, para abrir sus experiencias, es resultado de un proceso de fortalecimiento intersubjetivo y político en sí de alzar la voz en una institución que les es ajena en su cotidianeidad. Se trata entonces de una experiencia subjetiva colectiva que transforma en este vaivén entre la dulzura y la amargura.

Palabras clave: Consumos problemáticos - IAP - barrios populares

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones y Transferencia Universidad Nacional de Rafaela (CONICET/CIT-UNRAF), Argentina.

² Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad Católica de Salta (UCASAL), Argentina.

Abstract

This article proposes to share a training experience through the exchange of academic and popular knowledge on problematic consumption and the current context. This workshop proposed an exploratory approach to three intertwined issues: problematic consumption, community strategies of women from workingclass neighborhoods to address this issue, and the methodological process of Participatory Action Research (PAR). The workshop systematized here is also the result of a prior critical recovery process, undertaken with women from the Working-Class Neighborhood Roundtable and two research collaborators who form a collective. This process involved five meetings, also for systematization and selection of problematic topics or issues that guided the reflections at the meeting with the Catholic University of Salta (UCASAL). From this perspective, the problem of consumption is understood as a current manifestation of the social question and a situation of personal and civic pain, which needs to be understood and addressed from multiple perspectives. All of this, in addition to being a group learningreflection process, had therapeutic potential. Positioning themselves as women leaders, not only in their neighborhoods but also in an academic space like UCASAL, to share their experiences is the result of a process of intersubjective and political empowerment, in itself, of raising their voices in an institution that is foreign to them in their daily lives. It is, therefore, a collective subjective experience that transforms this swing between sweetness and bitterness.

Keywords: Problematic consumption - PAR - poor neighborhoods

Introducción

Los días 23 y 24 de agosto de 2024, desde la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta (EUTSUCASAL) se llevó a cabo el taller “Consumos problemáticos y contexto actual: experiencias comunitarias y abordaje desde la IAP” desde el cual se propuso un abordaje exploratorio a tres cuestiones que se entrelazan entre sí: los consumos problemáticos, las estrategias comunitarias de mujeres de barrios populares ante tal problemática, y el proceso metodológico de la investigación acción participativa (IAP).

Partiendo de considerar la problemática de los consumos como una manifestación actual de la cuestión social y una situación de dolor personal y ciudadano, que necesita ser comprendido y abordado desde múltiples perspectivas, y alertando, además, sobre el crecimiento y la expansión de esta problemática en los barrios populares que configuran la ciudad de Salta, es que nos pareció de suma relevancia ofrecer desde nuestra casa de

estudios, UCASAL, un espacio y un tiempo para el acercamiento, el encuentro, la reflexión y la habilitación de redes en torno a esta problemática y su abordaje desde una perspectiva integral y situada.

Esta experiencia significa un valioso aporte a los procesos de organización comunitaria y de participación ciudadana, a las diferentes estrategias que pergeñan mujeres que viven en los barrios populares de la ciudad de Salta y que cotidianamente se enfrentan con la dolorosa experiencia de espacios de oferta y demanda de droga, teniendo que hacerse de una potencia de vida en medio de un contexto marcado por cierta vulnerabilidad y precariedad socioestatal. Estas estrategias colaboran a una ecología de saberes que nutre la producción de conocimientos locales y situados cuando pueden ser sistematizados de los procedimientos y mecanismos que la IAP aporta para una ciencia rigurosa y popular.

Se desarrolló entonces un espacio de intercambio de saberes a partir de una aproximación teórica sobre consumos problemáticos, desde un enfoque integral y sobre aportes de la IAP para su abordaje, con dos profesionales y docentes de la EUTS; luego, un segundo momento de reflexión con la participación de seis referentes —entre mujeres y varones— de diferentes barrios populares de la ciudad de Salta, dando testimonio de su experiencia de sistematización de la experiencia en torno a las estrategias desplegadas frente a esta y otras problemáticas sociales vigentes en sus territorios.

Elementos teóricos en torno a los consumos problemáticos y su abordaje integral

Consideramos fundamental hacer un breve recorrido sobre tres aspectos que consideramos esenciales para pensar y acercarnos desde una mirada crítica a los consumos problemáticos como parte de un entramado complejo en las sociedades actuales, caracterizadas por ser sociedades de consumo, así como también como manifestación de la denominada cuestión social. Para ello abordaremos la consolidación de los consumos de drogas como problema social desde una perspectiva histórica y el impacto influencia del prohibicionismo, tanto en la definición del problema como en sus estrategias de abordaje. Como problemática compleja y multicausal recuperaremos algunos elementos de la teoría de Bauman (2007) sobre las sociedades de consumo y su vinculación con los consumos problemáticos de la mano de una aproximación a los sentidos y representaciones sociales en torno a estos, con el propósito de revisar mitos y prejuicios. Y por último, en tanto problemática dinámica y heterogénea, describiremos algunas características en torno a los usos y consumos de sustancias, sus diferentes vínculos y preguntas claves para pensar los abordajes.

El uso y consumo de sustancias —drogas— no ha sido considerado siempre como un problema, mucho menos como un problema social. Existen diversas formas de uso de drogas que atraviesan nuestras cotidianidades, y que desde una lectura histórica también podemos reconocer que dicho uso ha estado vinculado a una función social o religiosa. Con esto queremos hacer hincapié en que el consumo de sustancias psicoactivas —más comúnmente denominadas drogas— forma parte de una práctica social histórica, enlazada a diferentes usos, sentidos y funciones según el contexto (Touze, 2006). Es decir, vinculadas a prácticas culturales, religiosas, recreativas incluso curativas, con la particularidad de que al tratarse de una práctica social dicho uso se refiere a experiencias aceptadas, compartidas y comprendidas con arraigo en el entorno colectivo o social. De esta manera, podemos comprender que los consumos de drogas son un fenómeno universal. ¿Cuándo se convierte en un problema social?

Cuando esta práctica, considerada un fenómeno universal en tanto atraviesa lo colectivo y compartido, se transforma en una práctica individualizada o restringida al ámbito privado, entonces comienza a ser entendida como el abuso de un producto tóxico. Este cambio en la significación del consumo de drogas es consecuencia de un proceso complejo de transformaciones sociales, económicas y políticas que pueden ubicarse en la denominada era de la modernización, a mediados del siglo XIX. Dichas transformaciones han hecho eco en la primacía de la subjetividad individual de la mano de la ruptura de lazos comunitarios, y de la privatización de prácticas anteriormente colectivas al ámbito de lo doméstico y privado. Aquella práctica social vinculada al uso de las drogas fue perdiendo el sentido como facilitadora del vínculo social o del camino a lo sagrado, para convertirse en una práctica de consumo —de tipo capitalista— privada (Touze, 2010). A ello se suma el impacto de los procesos de industrialización, que modificaron las dinámicas socioterritoriales en torno a los procesos crecientes de urbanización. Con el auge del positivismo se consolida el “problema droga” como una desviación de conducta y aparecen términos asociados a la toxicomanía. Los procesos de industrialización y comercialización bajo la economía de mercado impactaron también en la manera de vincularse entre las personas y los objetos, y particularmente las sustancias.

De la mano de estos procesos, y avanzada la tercera parte del siglo XIX, comienza a consolidarse también el prohibicionismo como forma de abordaje desde los Estados hacia este “problema droga” y la directa asociación de los consumos a poblaciones racializadas y estigmatizadas por razones de clase o condición de migrante. El prohibicionismo se consolidó como forma de control sobre una población previamente señalada y estigmatizada; jóvenes, delincuentes, migrantes y pobres. Concibe las sustancias como mercancías, ubicando a estas como un producto de la estructura empresarial capitalista y otorgándoles de esta manera un valor de uso y cambio que, aunque ilegal, está mercantilizado. Este enfoque, aún vigente en muchos aspectos en la actualidad, se justificó en la idea de peligrosidad (Calabrese, 2021).

Con esta breve aproximación históricopolítica sobre la configuración de las drogas como problema social, y desde la intención de pensar los consumos de sustancias desde una perspectiva de complejidad, resulta imprescindible preguntarnos por los sentidos que la sociedad les otorga a los consumos y, a raíz de ello, en qué tipo de sociedades queremos vivir. En este sentido, Bauman (2007) afirma que vivimos en una sociedad de consumo que promueve la incesante búsqueda de satisfacción de deseos que ella misma crea para mantenerse en funcionamiento. Plantea cómo el consumo —en términos generales, no solo con relación a las drogas— condiciona nuestras subjetividades; es decir, que los sentidos de pertenencia, identidad y deseo están atravesados por una lógica mercantil. Ya no podemos pensarnos como sujetos sin la dimensión del consumo. La sociedad de consumo se construye sobre ideales inalcanzables como la “vida feliz” y la pertenencia según la posesión de objetos de consumo (Goldstein, s.f.). Esa vida feliz solo es alcanzada mediante la sistemática y efímera satisfacción de tener, de la inmediatez de esa satisfacción aquí y ahora.

Pensar los consumos problemáticos como parte del entramado de la sociedad de consumo implica reconsiderar que el hecho de recurrir a una sustancia o actividad que de manera individual, rápida y eficaz promete bienestar, evitar o aliviar un sufrimiento, procurar placer, etc., no surge de un “mal hábito” o decisión personal, sino que es parte de lo que ofrece la sociedad de consumo para tramitar emociones y mediatizar palabras y conflictos, promoviendo soluciones rápidas e individuales. El consumo de drogas no puede ser aislado de la lógica que impone la sociedad de consumo, en la cual todos somos consumidores; pero no todos devemos ser consumidores problemáticos.

Entonces, qué sentidos se le otorgan a los consumos y particularmente a los consumos de sustancias es un disparador clave para pensar en formas de abordar esta problemática. En relación con ello, Ralet (2000) refiere: “[...]a manera de abordar el ‘problema de las drogas’ y la propia noción de ‘droga’ varían según los sistemas de representación culturales de la época” (p. 43).

El conglomerado de opiniones, creencias, ideas y nociones que, en un momento dado y frente a una situación determinada, son compartidas socialmente, es como define Touzé (2010) la percepción social. Este concepto se vincula directamente con el de representaciones sociales, entendiéndolas como “un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante” (Sirvent, 1999). Algunas de las representaciones sociales que se han construido respecto a la cuestión de las drogas, tomando los aportes de González Zorrilla (1987) y Touzé (2010), son las siguientes:

- El propio **concepto de droga** se trata de un concepto monolítico, que asigna una relevancia determinada a ciertas sustancias sobre otras, desvinculado de justificación científica u objetiva respecto al daño social, la nocividad o la dependencia. Su efecto en la representación social sobre la droga es la idea de un producto ilícito, moralmen-

te dañino, lo que justifica su prohibición, sin cuestionarse sobre aquellas sustancias que también son drogas pero se encuentran con acceso legal para su uso, y que en muchos casos resultan incluso más nocivas.

- El “fetichismo de la sustancia” refiere a la identificación de la droga como ente mágico, de propiedades demoníacas, que aparece como algo externo a la sociedad e “infecta” el cuerpo social sano, sobre todo formado por los jóvenes. Es un mal extraño causante de un terror irracional y contagioso. Identificar la drogodependencia como una enfermedad permite otorgar una explicación tranquilizadora a la sociedad, en cuanto agente patógeno externo y sujeto enfermo pasivo. De esta manera no se hace necesario analizar la complejidad de lo social, las injusticias y desigualdades.
- Un tercer estereotipo identifica las drogas como expresión, individual o colectiva, de rechazo a las normas; es decir, de oposición a la sociedad, asociada principalmente a la juventud. Este preconcepto alude a la idea de la droga como un factor de cohesión de los jóvenes, percibidos como transgresores, a la estigmatización de la cultura juvenil y a la identificación con lo prohibido. En contraposición a este estereotipo, Touzé (2010) refiere que el uso de drogas se asocia cada vez más a los sectores sociales vinculados al poder y al prestigio social, en cambio, en las poblaciones excluidas del sistema se vincula la droga a una estrategia de supervivencia.

Este imaginario de la droga como contracultura de jóvenes de la sociedad de la abundancia, la droga como expresión de la rebeldía, va mutando hacia otros imaginarios ligados a la desocialización y la decadencia cuando los sectores que la sociedad de la abundancia excluye toman protagonismo en la problemática de la droga. El traspaso de actores sociales supone entonces nuevos imaginarios sociales respecto del consumo de drogas, asociadas a la marginalidad y la exclusión social al tiempo que empiezan también a tomar forma otros modos de consumo que ya no dan cuenta ni de rebeldía ni de desocialización sino de performance social. (Arizaga, 2007, p. 7)

- Por último, se destaca el estereotipo vinculado a la imagen del usuario de drogas, sin distinción de dosis, frecuencia y circunstancias del uso; este es visualizado como adicto, lo que implica reconocerlo como autodestructivo.

Caracterización de los consumos de sustancias psicoactivas

El uso de sustancias contiene una interrelación entre tres elementos indisociables para comprender los consumos como problemática compleja, multicausal, dinámica y heterogénea. Como refieren Comas Arnau y Arza Porras (2000):

Podemos observar cómo los efectos de una sustancia no tendrán que ver únicamente con sus características farmacológicas, sino también con las características del sujeto que la consume, el contexto en el que se produce esta relación entre el sujeto y la sustancia y el momento histórico en el que acontece la interacción. (p. 238).

Estos tres elementos son la *sustancia*, como elemento material y objeto de consumo; el *sujeto*, no como consumidor sino como persona atravesada por procesos y trayectorias particulares que toman una determinada posición ante la sustancia, y dicha posición varía según los otros dos elementos, especialmente el último, que refiere al contexto. El entorno o contexto refiere a componentes políticos, económicos, culturales, así como también el marco donde se produce la relación entre el sujeto y la(s) sustancia(s). A partir de esta triada se puede observar que los consumos no son un estado de un momento, sino que se inscriben en una trayectoria de consumos y se constituyen como parte de experiencias biográficas y de trayectorias subjetivas (Rossi y Rangugni, 2004; Pawlowicz et al., 2006). Tampoco es una problemática que aparece de golpe sino que se inscribe en una historia previa; nos obliga a preguntar(nos) cómo se convirtió esa sustancia en un recurso significativo para esa persona, cuándo esos consumos comenzaron a afectar su salud, sus vínculos o su proyecto de vida. Estas y muchas otras preguntas en clave de poner a la persona en el centro, en lugar de la cosadraga, colaboran en posicionarnos desde un modelo de abordaje integral y de cuidado.

Los vínculos con las sustancias pueden entonces diferenciarse entre uso, abuso y dependencia o adicción, según el lugar que va ocupando la sustancia en la vida de la persona atravesada por contextos particulares y trayectorias diversas. Por ello los consumos problemáticos, lejos de ser una carrera adictiva, son hechos dinámicos.

Esbozada la contextualización histórica y algunos elementos claves para repensar y comprender la complejidad de los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, quisiéramos adentrarnos en una experiencia particular de reflexiónacción con referentes comunitarias de la ciudad de Salta que vienen desplegando diversas estrategias para hacer frente a esta problemática. Antes de presentar el proceso de trabajo de las compañeras, quisiéramos repasar algunos aspectos metodológicos desde el enfoque de investigación acción participativa (IAP) desde el cual se viene acompañando dicho proceso de reflexiónacción.

Aspectos metodológicos claves para un abordaje desde la IAP

Partiendo del trabajo de Rappaport (2021), consideramos para este taller la herramienta metodológica de la recuperación crítica, dado que colaboraba para poder sistematizar por medio de diversos encuentros y conversaciones lo que las referentes de la Mesa de Barrios Populares viven cada día, y cada noche, en sus territorios.

La recuperación crítica puede decirse que es el procedimiento o mecanismo mediante el cual la interpretación de ciertos acontecimientos o situaciones es empleada con fines de formulación de estrategias políticas (Rappaport, 2021). Es así que se trata entonces de cuidar y diseñar espacios y tiempos junto con las comunidades en donde, por medio de conversaciones, discusiones, debate, reflexiones, y cualquier otra forma de ejercicio de un pensamiento colectivo y crítico sobre lo que se vive, se puedan ir sistematizando ciertas insistencias, temáticas, o intereses que el grupo vaya percibiendo como lo más sentido y lo más urgente a ser abordado para la constitución de una acción transformadora.

Este procedimiento supone una *ingeniería* y una *imaginación empática* (Rappaport, 2021), en cuanto es necesario diseñar ciertos procedimientos, para nada cristalizados ni rígidos, que orienten y guíen las conversaciones para optimizar los tiempos invertidos en pos de avanzar en las metas y horizontes propuestos. Asimismo, es necesaria una disposición a habitar el discurso del otro sin prejuicios ni moralismos. En este sentido, es vital una vigilancia ética de los profesionales que acompañan el proceso; dado que es siempre tentador “bajar líneas morales” acerca de lo que debe interpretarse o hacerse.

Otros dos procesos que se ponen en juego en la recuperación crítica son la imputación y la traducción (Rappaport, 2021). El primero alude a esa acción de atribución de sentidos y significados que se les va asignando a las palabras y las cosas; en fin, a ese relato de la historia y la vida cotidiana que se va contacto a lo largo del proceso. Esos sentidos y significaciones van impulsando una lectura política de los acontecimientos, en donde es posible notar problemáticas, necesidades, recursos y líneas de incidencia para el cambio social. Por su parte, el proceso de traducción está presente en cuanto sucede una común conversación donde dichos, decires y silencios van reclamando una interpretación colectiva desde las diferencias presentes (diferencias entre “profesionalesinvestigadores” y “personas del barrioinvestigadores”, diferencias entre personas y entre comunidades, etc.). Es necesario ir tomando nota y sistematizando lo que va surgiendo, y es muy difícil no ir haciendo un proceso de selección y de recorte en la medida que se requiere avanzar en las conversaciones para llegar a las otras acciones transformadoras.

El proceso de recuperación crítica permite entonces que los participantes involucrados, junto con los investigadores, recuperen y reinterpretan las experiencias, saberes y memorias históricas de las comunidades y los barrios. Se puede partir de la recolección de datos y del relato de anécdotas y vivencias y, a medida que la conversa se desarrolla, van emergiendo reflexiones profundas en torno a lo cultural, lo político, lo económico y lo social, produciéndose así narrativas populares que se contraponen a ciertas narrativas dominantes y de sentido común que quieren imperar como única verdad.

Orlando Fals Borda promovía la idea de que la recuperación crítica debía reconectar a las comunidades con su historia, generando una conciencia crítica sobre las condiciones de opresión o injusticia que han vivido (Rappaport, 2021). Esto les permite cuestionar y

desafiar las estructuras de poder que han moldeado su realidad. En este sentido, la recuperación crítica no es pasiva ni neutra, sino una práctica emancipadora que busca fortalecer la autonomía y el protagonismo de los actores sociales en la transformación de su contexto.

La recuperación crítica implica un proceso dialéctico y recursivo: mientras se rescatan y analizan las experiencias pasadas, también se proyectan acciones futuras basadas en esta comprensión crítica, siempre en un diálogo entre el conocimiento académico y el saber popular, ambos legitimados en un marco participativo y colaborativo.

Finalmente, al menos en el marco de este taller, es importante notar cómo la recuperación crítica guarda relación con el proceso de reflexividad formulado por Guber (2001), dado que ambas metodologías valoran el papel del investigador y del conocimiento local, aunque guardan ciertas diferencias que bien pueden complementarse.

Un anclaje local: barrios populares, consumos problemáticos y procesos de lucha

Si bien este escrito se concentra en sistematizar un taller como experiencia de intercambio de saberes, resulta necesario un breve recorrido que trate de las protagonistas que oficiaron de interlocutoras de un proceso de lucha y organización, las mujeres de la Mesa de Barrios Populares (MBP), y del encuentro con los colaboradores que enlazarian ambas experiencias con la IAP.

Las mujeres, o referentas que participan del taller en cuestión, llegan a partir de un proceso de organización territorial nucleado en la Mesa de Barrios Populares. La MBP, particularmente en la ciudad de Salta, se configura a mediados de 2019 como un dispositivo que agrupa a diferentes actores en torno a la integración sociourbana³ como estrategia para garantizar derechos fundamentales como la vivienda, el acceso a servicios públicos y la vida digna. La Mesa asume la responsabilidad de “representar” las exigencias de los 51 barrios populares existentes en la capital salteña y de los 233 de toda la provincia.

Durante el proceso de lucha las referentas despliegan diversas estrategias a fin de mejorar las condiciones de vida e infraestructura de sus barrios. Gran parte de dichas estrategias se basa en la interacción con otros actores sociales. Ya consolidadas como colectivo organizado, se entrecruzan los caminos de quienes oficiarán luego como colaboradores

³ La Ley 27453, Régimen de Regularización Dominial para la Integración SocioUrbana, declara de interés público la integración sociourbana de los barrios populares identificados en el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (RENABAP). Esta ley busca mejorar la calidad de vida de los habitantes de estos barrios, brindándoles acceso a servicios básicos y promoviendo la regularización dominial de las viviendas. La Mesa de Barrios Populares es un espacio de participación y representación de los habitantes de estos barrios, que juega un papel fundamental en la formulación e implementación de políticas de integración.

externos y que nutrirán desde los aportes de la IAP el proceso de lucha de las mujeres. Por el mismo 2019, uno de estos colaboradores, Gonzalo, se acerca a la MBP desde su filiación laboral en un principio (PROMEBA⁴), y posteriormente desde su arraigo académico desde un encuadre de investigación como becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Gregorio, otro colaborador convocado desde la militancia personal, se suma al proceso desde 2021, y articula luego su participación también desde el ámbito académico.

A partir del involucramiento de ambos colaboradores al proceso de lucha de las mujeres de la MBP se empieza a consolidar un quehacer investigativo en el ir haciendo, en el conocer haciendo en colaboración. Se torna consciente el afianzamiento de un proceso de IAP, más bien como un enfoque desde el rol de investigadores de los colaboradores y desde una militancia permanente.

De dicho compartir y desde el paso de los años, se abren diversas aristas de reflexión no solo en torno a la problemática habitacional que emergió como detonante de la MBP, sino también a las problemáticas que se expresan y atraviesan estas mujeres en la cotidianidad de sus barrios populares. De allí que este nuevo colectivo (Mesa + colaboradores) se propone trasmitir sus experiencias y conocimientos en otros espacios. Es desde esa intención que surge el taller que aquí venimos a sistematizar, y que además de la problemática abordada sobre los consumos de drogas tiene un significante diferencial en la subjetividad de las mujeres de la MBP. Sobre esto último ampliaremos más adelante.

Retomando el trayecto previo al taller, a partir de un objetivo claro de trasmitir el proceso vivido y aprendido en otros espacios surge la posibilidad de realizar un taller con UCASAL, único espacio de intercambio que se dio hasta el momento. Confirmado el espacio, los colaboradores se dieron a la tarea de preparar la dinámica y los temas a abordar. Atentos a que tanto la Mesa como la política de integración sociourbana se ha ido viendo debilitada en el marco de la gestión del gobierno nacional actual, se pensó incluso este espacio como estrategia para seguir nutriendo el posicionamiento político de la MBP. Es entonces que se convoca a cinco referentes de la MBP, según criterios de antigüedad, protagonismo o proactividad dentro del colectivo, para hacer un proceso de recuperación crítica en torno a los consumos problemáticos como una de las problemáticas emergentes en sus cotidianidades. Se propusieron cinco encuentros en la sede del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la ciudad de Salta, como punto de encuentro estratégico, céntrico y accesible desde cualquiera de los barrios de pertenencia, y a la vez como espacio cuidado de interrupciones.

⁴ Programa de Mejoramiento de Barrios. Por más información véase <https://www.argentina.gob.ar/internacional-ssdt/programa-de-mejoramiento-de-barrios>

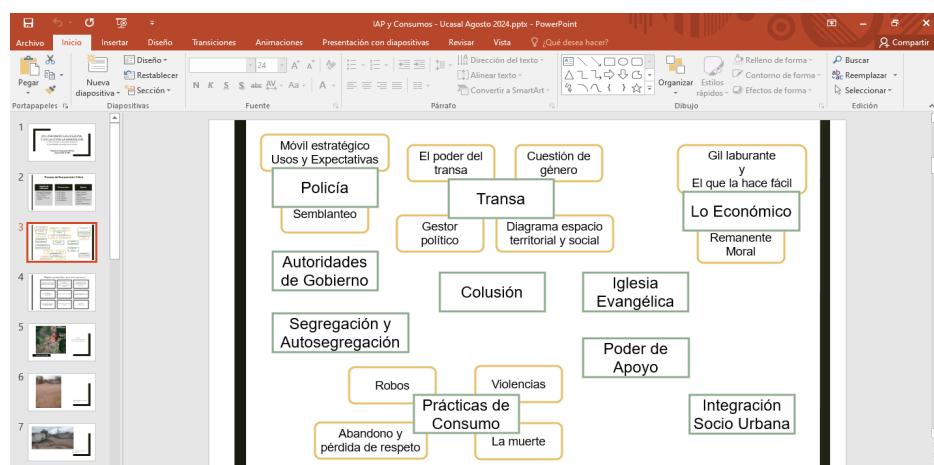
El primer encuentro fue una invitación a hablar, casi en tono catártico. Cada una iba diciendo qué pasaba en su barrio con los consumos problemáticos, los atravesamientos personales, familiares, comunitarios. Cada una narró sus propias historias, con mucha carga emotiva, catártica en el mejor sentido de la palabra. El objetivo de este encuentro era poder poner en palabra. De allí se acordó un segundo encuentro, en donde el objetivo fue seguir ahondando en sus experiencias. En esa segunda escucha se iban haciendo preguntas y repreguntas, reparando en disparadores que surgían por su recurrencia o carga emotiva. En el tercer encuentro se propuso pensar sobre qué estrategias —en tanto respuestas— aparecen en los barrios frente a los consumos. Estrategias personales, de un pequeño colectivo, institucionales, de diferentes actores. Posterior a este tercer encuentro, desde los colaboradores se hace un trabajo de sistematización de tópicos en función de insistencias, repeticiones, cargas afectivas, que se comparte luego en el cuarto encuentro con las mujeres. Se retoma qué es la recuperación crítica, el sentido de IAP, y en conjunto se eligen cuarto o cinco tópicos de los propuestos por los colaboradores. En el quinto y último encuentro, preparamos cómo podemos expresar y compartir estos tópicos trabajados, cómo comunicarnos, cómo nos paramos frente a otras personas en un escenario que no nos es habitual, qué implica hablar en público, entre otros aspectos de presentación y ejercicio de socialización.

A todo el proceso lo nombramos con una frase que dijo una vecina en una de las conversaciones: “En una mano la dulzura, y en la otra la amargura” (V.)⁵, recordando así un decir de su abuela y que de alguna manera expresa lo que todas las referentes vivencian en torno a los consumos problemáticos en los barrios populares, donde dolores y esperanzas se conjugan día a día, en un ir y venir entre pasiones tristes y pasiones alegres.

Podemos agrupar los tópicos que surgieron de dicho proceso de la siguiente manera:

Gráfico 1
Tópicos que surgieron durante cinco encuentros con referentes barriales

Fuente: creación propia.



⁵ A partir de este momento, en las citas que refieren a testimonios de vecinas/os participantes se referencian con la inicial del nombre.

Podemos referenciar algunos grandes núcleos de sentidos: policía, transa, autoridades de gobierno, colusión, lo económico, segregación y autosegregación, prácticas de consumo, poder de apoyo, Iglesia evangélica e integración sociourbana. Estos núcleos de sentido están fuertemente imbricados entre sí, y de algunos de ellos fueron derivando otras categorías que anudaban vivencias y situaciones que día a día se viven en los barrios populares.

Para la presentación del taller, que conformaba una de las estrategias políticas de todo el proceso de recuperación crítica en cuanto a visibilizar la vida de los barrios populares y, además, posicionar a la Mesa como un actor social y político relevante en la construcción narrativa y de sentidos en torno a los consumos problemáticos, se consensuaron las siguientes tópicas:

- Localización: ¿dónde está ubicado el barrio, cuándo llegó al lugar y cómo llegó?
- Relación con la policía, colusión: la policía que transa con los traficantes y sus maneras de proceder.
- Violencia (violencia doméstica y violaciones).
- Economía: sobre la discriminación de la seguridad por el poder económico. Sobre el aspecto económico y el narco y microtráfico, ¿y la venta de drogas para vivir?
- Sobre la diferencia en el consumo de varones y mujeres, y niños.
- Poder de apoyo (redes de apoyo).
- Integración socio-urbana.

Durante la jornada se fueron entonces matizando frases que habían salido en el proceso de recuperación crítica con nuevos comentarios y reflexiones que surgían en el momento de la presentación.

Es así que en torno al tema de la policía y la colusión, salieron frases como:

- “La policía se volvió un cobrador de sueldo, como que te dicen ‘no me importa si están vendiendo, yo recibo órdenes de arriba, mientras no la reciba no importa la denuncia que hagas vos’. Y cuando uno recurre a la justicia, la justicia es lo más lento que vas a conseguir como respuesta” (B.).

“Todo está corroído, la policía misma avisa a los vendedores de droga” (B.).

- “En mi barrio se está ampliando para el lado del río, hay como cinco bocas de expendio y la policía sabe... se están instalando los transas entre los barrios y desde ahí manejan los dos barrios” (C.).
- “Nosotros entendemos que la manera de actuar de la policía no produce nada por el tema de la droga, sin embargo sí están cuando se trata de desplazarte de donde vivís, ellos saben quiénes se juntan y quiénes venden” (S.).

A partir de estas frases, el diálogo en el taller versó sobre esa relación que se percibe en las barriadas entre la policía, los transas, y las formas en que el negocio de la venta de drogas asume en los barrios populares. Esto genera muchas preguntas en torno a cómo hacer y qué es posible, si es que es posible que algo de toda esta colusión y connivencia pueda cambiar; porque se siente que “las denuncias anónimas no sirven porque la policía está entongada con los transas” (al decir de una participante en el taller).

Si bien se sabe que el policía es también uno más, y muchas veces hasta del mismo barrio, parece que le cuesta ser solidario con sus vecinos: “el policía tiene una lectura peyorativa por parte de los vecinos, incluso es maltratado por los vecinos también, entonces se pregunta por qué voy a ayudar a un vecino que no me quiere” (A., participante del taller).

Sobrevuela la pregunta sobre si se necesita más policía y gendarmería en los barrios, poniendo en cuestión los discursos sobre seguridad y represión. Una de las vecinas llegó a decir: “Necesitamos una policía educada” (D.).

Sobre la temática de las violencias:

- “Estas situaciones permanecen solapadas y encubiertas, es muy difícil atender la situación de las jóvenes (...) una cosa lleva a la otra y el consumo lleva a la violencia” (S.).

Los relatos de las referentes se tiñen de dolor y de padecimientos, dado que las prácticas de consumo en los barrios populares está muy asociada a las violencias. No es sencillo de encontrar aquello de un “consumo recreativo o consumo social” en las barriadas. Las prácticas de consumo asumen tal densidad porque las condiciones materiales de existencia se vuelven muchas veces “invivibles”: pobreza extrema, ausencia del Estado en salud, educación, desarrollo social, condiciones de habitabilidad muy precarias.

Las muertes, ya sea por suicidios u homicidios, acechan y crecen en los barrios populares, y los relatos desgarran por su crudeza y se ocultan en los medios de comunicación y en las estadísticas gubernamentales: un sobrino muerto por una balacera entre bandas, niños y adolescentes que se quitan la vida, niños y adolescentes “muertos en vida” (C.); “parece que somos seres que no tienen emociones y sentimientos, como si fuéramos conejos que si nos matan nos reproducimos” (B.).

Alrededor del aspecto económico y de la venta de drogas para vivir:

- “Hay la idea del ‘gil laburante’, la idea del que se mata laburando de sol a sol y que progres a paso de tortuga; luego está el otro, el que es ‘pícaro’, el que es vivo, el que se levanta a las 12, y lo que el gil laburante ha hecho en todo el día de trabajo el vivo puede hacerlo en un rato; pero esa idea proviene de determinado sector, más bien de una franja etaria” (B.).
- “(...) por otro lado están las mujeres, en ellas por lo general hay una especie de moralidad remanente, respecto de la idea de emprender y trabajar y no caer en la venta de drogas, son una reserva moral (...)” (B.).

- “Hay familias que usan las drogas como estrategias para vivir, y vos ves que con eso criaron a sus hijos (...). En mi barrio hay gente que hizo estudiar a sus hijos con las drogas, que tiene sus hijos en el ejército y vende drogas” (C.).

En los barrios populares se nota mucho ese “pícaro” que no le interesa el pibe que consume, que solo quiere venderle, a veces hasta le regala, para tenerlo dentro de su circuito y de su negocio: “[l]os que venden son los que mejor están a costa de hacer mierda a otros pibes, esos que venden trabajan en la municipalidad” (C.).

Los relatos son claros y fuertes entre los que viven de la venta de droga y los que viven del fruto de su trabajo honesto, esforzado. En este sentido hay un límite moral que aún perdura en las barriadas de Salta, si bien estos referentes adultos ven que ya para las nuevas generaciones es diferente.

Los referentes aluden que lo que hay en los barrios populares es una economía de supervivencia y la venta de drogas es una es una solución inmediata a un pasado trágico, vinculada también a momentos de enorme desesperación: “[u]na madre del barrio le compraba a su hijo cosas de marca, quedó sin trabajo y empezó a vender” (C.).

Sobre la autosegregación y la segregación:

- “Imaginate si a nosotros que somos personas grandes nos discriminan, imagínate qué piensan de los jóvenes. El joven que se cría ahí, vos le decís ‘soy de barrio popular’ y la misma sociedad te discrimina. No importa que yo me vista igual, yo soy de barrio popular, ella no, entonces si se trata de un trabajo ‘a ella sí la vamos a tomar, a vos no’. Entonces la discriminación es tan grande, uno quiere hacer algo, por ejemplo, mejorar la canchita de futbol y el Estado te pone diez mil pasos a seguir y si llegaste a cumplir con los diez mil... bueno puede que te den una mano, es todo un conjunto” (S.).
- “Cuando la gente comienza a vivir mejor y tiene su lote o tiene la oportunidad de salir del barrio popular o se regulariza, entonces miran desde el frente, eso sucedió con mi barrio por ejemplo, al lado del canal donde está nuestro barrio vivían ladrones, drogadictos, y mucha gente se fue a vivir al frente, compró su lote y ahí comenzó la discriminación hacia las otras personas que quedaron ahí” (V.).
- “Yo pienso en el semblanteo del caballo. Es como decía la señora, te ven como vestís y te van a dar seguridad de acuerdo a donde vivís también, es un tema económico. Hay una cuestión en la cabeza de la gente pobre, hay una cuestión del color de piel y la ropa y la manera que tenés, que ya te entrás a perseguir de cómo te miran. Yo veo eso en mi familia. Yo soy carrero pero creo que yo ya superé eso, yo puedo entrar a cualquier lado y no me interesa cómo me miren. Eso genera en el otro un ámbito de respeto y de igualdad. Mientras nosotros tengamos ese comportamiento van a seguir mirándonos así, la policía no nos va a respetar” (B.).

Los relatos se tornan trágicamente graciosos: “[e]so que hace Capusotto sobre Micky Vainilla⁶ representa lo que en verdad pasa” (A.).

Sobre el consumo en varones y mujeres, y niños:

- “No hay diferencia entre los punteros y las mujeres que venden. A veces las mujeres pueden ser más violentas que los punteros (...) vemos que algunos varones se refugian con la mujer porque saben que a ella no la llevarán presa” (S.).
- “En mi barrio los chicos desde los 10 años van por el mal camino, los vemos vendiendo y consumiendo en la canchita (...). Una de las madres nos dijo que nosotros no teníamos derecho a hablar mal de sus hijos” (C.).

Acerca de las redes y del poder de apoyo:

- “También vimos que desde 2018 hubo una fuerte desterritorialización de técnicos de programas como ENIA⁷, trabajadores sociales, agentes sanitarios, que se fueron de nuestros espacios” (C.).
- “Lo que sucede en los barrios populares es que no hay instituciones” (S.).

Las referentes reconocen en la existencia de espacios comunitarios y en la presencia del Estado dos grandes fuentes de apoyo y de contención.

Comedores y merenderos, clubes, canchitas de fútbol, deporte, batucada: producen redes comunitarias e institucionales donde “los chicos pueden ver que hay algo más allá, que tengan un sueño, un horizonte, algo alternativo a eso que le ofrecen a la pasada y es fácil” (C.).

También son las redes de solidaridad entre vecinos las que cuidan las barriadas populares: “es impresionante cuando vas a dar un paso de solidaridad, siempre aparece alguien para sumar” (C.).

Y, finalmente, sobre la integración sociourbana:

- “Nosotros comprendemos que la urbanización es un baluarte que cambió nuestra realidad, por ejemplo modificó la situación de los chicos, porque los niños ya no andan tanto en la calle” (M.).

Cosas tan simples como haber puesto seis focos en un barrio popular colaboraron con la seguridad y el bienestar de las comunidades. Las referentes quieren transformar el lugar donde viven: “vamos a pedir luz y nos responden ‘nadie te mandó a vivir ahí’, y

⁶ *Peter Capusotto y sus videos* es un programa televisivo argentino cómico y crítico, con personajes de ficción interpretados por Diego Esteban Capusotto, que refleja desde la ironía y el sarcasmo la idiosincrasia y la cultura social de Argentina. Micky Vainilla es, entre otros, uno de los personajes que satiriza aspectos más controversiales de la sociedad argentina. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=5nmAouMTAow>

⁷ Se refiere al Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (Plan ENIA).

yo sé que no lo elegimos, sino que no nos quedó otra, y como ya lo hicimos tan nuestro queremos mejorarlo” (S.).

“Nosotras ya no nos quedamos calladas, la vida nos enseñó; mis hijas me preguntan de dónde sacás fuerza, y yo les digo ‘ya te olvidás que pasamos hambre, que revolvíamos de la basura para comer, que dormíamos en el suelo’” (D.). Las referentas de los barrios populares reconocen y manifiestan que luchan por la vida y por los derechos que son de todos.

Quizás en eso, una primera estrategia para enfrentar las adicciones (el no decir) en las barriadas populares: no callarse, hablar, hablarlo, hacerse escuchar en una lucha que ya lleva más de 30 años y que aún hoy encuentra en estas estrategias comunitarias espacio para la esperanza de otro mundo posible donde haya vida, y vida en abundancia.

Conclusión

Esta jornada nos permitió reforzar la importancia de seguir produciendo espacios de encuentro en donde entrar en conversación. En estos tiempos, y ante problemáticas tan complejas como los consumos, el intercambio entre academia y territorio, investigador y comunidades, profesionales y estudiantes, Estado y organización civil, es clave para seguir sosteniendo la esperanza y reinventar líneas de acción articuladas que tributen a la construcción de redes de salud social y comunitaria desde una ecología de saberes.

Una problemática social requiere de estrategias colectivas para su abordaje, sin descuidar los sujetos que padecen en su vida personal las precariedades y provisoriedades de la vida en común. Darse a la escucha de vecinos y vecinas que en lo cotidiano siguen insistiendo en la dignidad y el buen vivir, convuelve a seguir apostando por construcciones políticas y transformadoras en donde otros mundos y otras vidas diferentes a las que impone cierto sistema capitalista —que premia al individuo exitoso y consumidor— sean posibles.

El proceso de trabajo previo al taller, es decir, de los cinco encuentros a partir de los cuales se fueron sistematizando y eligiendo nudos problemáticos o tópicos como expusimos aquí, además de ser un proceso de aprendizaje reflexión grupal, tuvo una potencia terapéutica. Posicionarse como mujeres referentas no solo de sus barrios sino en un espacio académico como UCASAL, para abrir sus experiencias, es resultado de un proceso de fortalecimiento intersubjetivo y político en sí; supone alzar la voz en una institución que les es ajena en su cotidianidad. Se trata entonces de una experiencia subjetiva colectiva que transforma en este vaivén entre la dulzura y la amargura. Asimismo, destacamos que el interés por circular esta experiencia mediante el presente artículo responde más a los y las colaboradoras que trabajamos en este documento, desde una lógica compartida como colectivo donde no todos hacemos todo todo el tiempo. En este sentido, el proceso de devolución sistemática desde el enfoque de IAP, si bien no se orienta a la publicación

científica en sí, se nutre de esta. Como colectivo ampliado, las referentas de la MBP y los colaboradores continuamos trabajandomilitandoreflectionando en el desafío permanente y cotidiano de mejorar sus condiciones de vida.

Referencias bibliográficas

- Arizaga, M. C. (2007). *Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base de Cocaína / Paco*. Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de cultura económica.
- Calabrese, A. (2021). *Apunte sobre prohibicionismo*. Curso de Introducción al Abordaje Integral de los consumos problemáticos. SEDRONAR.
- Comas Arnau, D. y Arza Porras, J. (2000). Niveles, ámbitos y modalidades para la prevención del uso problemático de drogas. En Grup Igia y colaboradores, *Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogodependencias*. Ajustament de Barcelona y FAD
- Goldestein, B. (s.f.). Cultura del consumo y subjetividad adictiva. *Intersecciones psi. Revista electrónica de la Facultad de Psicología*. UBA. http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=419:cultura-del-consumo-y-subjetividad-adictiva&catid=15:actualidad&Itemid=1
- González Zorrilla, C. (1987). Drogas y control social. *Poder y Control* (2), 49-51.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Pawlowicz M.P., Rossi D., Faraone S., Goltzman P., Zunino Singh D., Touzé G., Silberg M. y Cymerman P. (2006). *La cuestión de las drogas: paradigmas, políticas estatales y dispositivos de intervención*. [CD-rom] I Congreso Nacional y II Congreso Regional de Psicología Facultad de Psicología de la Universidad de Rosario , Mesa 3, N.º 4.
- Ralet O. (2000). Condicionantes políticos y económicos. Análisis de la influencia de estos factores en la construcción social del “problema de la droga”. En Grup Igia y colaboradores, *Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogadependencias*. Ajustament de Barcelona y FAD.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación acción participativa*. Editorial Universidad del Rosario.
- Rossi, D. y Rangugni, V. (2004). *Cambios en el uso inyectable de drogas en Buenos Aires (1998-2003)*. Coeditado por Intercambios Asociación Civil, Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, ONUSIDA y ONUD.
- Sirvent M. T. (1999). *Cultura Popular y participación social. Una Investigación en el barrio Mataderos*. Editorial Miño y Dávila.
- Touzé G. D. (2010). *Prevención del consumo problemático de drogas. Un enfoque educativo*. 1.^{ra} Ed. Troquel.

Paula Guilaberti

Perfil académico y profesional: Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Católica de Salta (UCASAL) con especialidad en Drogodependencia por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEAUNC). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones y Transferencia Universidad Nacional de Rafaela (CONICET/CIT UNRaf). Auxiliar docente en la Cátedra de Planificación y Trabajo Social de la carrera Licenciatura en Trabajo Social (UCASAL).
mpguilaberti@gmail.com

Gregorio Herranz

Perfil académico y profesional: Licenciado en Trabajo Social por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Profesor de Filosofía por el Instituto de Formación Docente Domingo Savio de la Provincia de Córdoba. Doctorando en Humanidades por la UNT. Técnico administrativo en la Secretaría de Políticas de Drogas de la Nación Argentina. Profesor en el Instituto para el Desarrollo Humano N.º 8212.
gherranz@ucasal.edu.ar

► **Vesuvius, Etna, Stromboli, Vulcano: symbolic dimension of active volcanoes in southern Italy**

Vesubio, Etna, Stromboli, Vulcano: dimensión simbólica de volcanes activos en el sur de Italia

Maria Constanza Ceruti¹

Artículo científico

Citar: Ceruti, M. C. (2025). Vesuvius, Etna, Stromboli, Vulcano: symbolic dimension of active volcanoes in southern Italy. *Intersticios*, 4, pp. 83-104.

Recibido: marzo /2025

Aceptado: junio /2025

Abstract

The altitude, shape, prominence and explosive manifestations of volcanoes in southern Italy have contributed to an elaborated traditional syncretism between preRoman, Roman and Christian beliefs; as well as religious rituals oriented to prevent or appease the destructive forces unleashed during eruptions. Mount Etna in Sicily and Fossa di Vulcano in the Aeolians appear in Classical mythology as the abode of Hephaestus, the Greek god of metalwork, later called Vulcano by the Romans. Constantly active for the last 2000 years, Stromboli is known as “the lighthouse of the Tyrrhenian”. Mount Epomeo and the hot springs on the island of Ischia are also interpreted in connection with the mythology of giants, which accounts for the secondary manifestations of volcanic activity in the Phlegraean Fields of the Gulf of Naples. This paper analyzes the symbolic dimension and religious role of active volcanoes in southern Italy, starting with the worldrenowned Vesuvius and its historic eruption, which covered in ashes and mud the Roman cities of Pompeii and Herculaneum. Additionally, venerated relics of Catholic saints, such as Saint Genaro or Saint Agatha, are also analyzed in connection to their protective role against the potentially destructive eruptions of Italian volcanoes.

Keywords: sacred mountains - active volcanoes - southern Italy - history

Resumen

La altitud, la forma, la prominencia y las manifestaciones explosivas de los volcanes del sur de Italia han contribuido a un elaborado sincretismo tradicional entre las creencias prerromanas, romanas y cristianas, así como a rituales religiosos orientados a prevenir o apaciguar las fuerzas destructivas desatadas durante las erupciones. El monte Etna

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Católica de Salta, Argentina.

en Sicilia y la Fossa di Vulcano en las Eolias aparecen en la mitología clásica como la morada de Hefesto, el dios griego de la metalurgia, más tarde llamado Vulcano por los romanos. Activo de manera constante durante los últimos 2000 años, Stromboli es conocido como “el faro del Tirreno”. El monte Epomeo y las aguas termales de la isla de Ischia también se interpretan en relación con la mitología de los gigantes, que explica las manifestaciones secundarias de la actividad volcánica en los Campos Flégreos del golfo de Nápoles. Este artículo analiza la dimensión simbólica y el papel religioso de los volcanes activos en el sur de Italia, comenzando por el mundialmente famoso Vesubio y su histórica erupción, que cubrió de cenizas y lodo las ciudades romanas de Pompeya y Herculano. Además, también se analizan las reliquias veneradas de santos católicos, como san Genaro o santa Ágata, en relación con su papel protector contra las erupciones potencialmente destructivas de los volcanes italianos.

Palabras clave: montañas sagradas - volcanes activos - sur de Italia - historia

Introduction

The historic and symbolic dimension of mountains is increasingly becoming the focus of academic analysis, considering the many ways in which volcanoes and sacred peaks work in the strengthening of local identity, the preservation of heritage, and the development of cultural tourism. Rituals and beliefs around sacred mountains offer a key to understanding important aspects of folklore and popular devotions—such as the cult of relics and pilgrimages—which play a significant part in the history of mentalities and religions.

Around the mountains of the Italian peninsula, an elaborated syncretism has been interwoven between ancient beliefs, deities introduced by the Roman Empire, and Christianity. The Pennine Alps in northern Italy are named after “Giove Penino”, a wellknown Roman deity (Jupiter or Giove) “adapted” to the Celtic Lord of the Forest (Pan), eventually replaced by the Catholic devotion to san Bernardo de Aosta (Ceruti, 2019a). On the eastern side of the Alpine Arch, the extreme verticality of the Dolomites has inspired syncretic popular beliefs about dragons, sorcerers, giants and witches (cfr. Ceruti, 2017; 2018a; 2020a).

In central Italy, the highest elevations of the Apennine range are historically and symbolically connected to Roman myths and pontifical figures of the Catholic Church (Ceruti, 2020b). On the Pontine coast of Lazio, Mount Circeo is linked to mythical figures of the GrecoRoman world, such as the hero Ulysses, the god Jupiter and the sorceress Circe (Ceruti, 2019b). Near the Adriatic coast of Puglia, mount Gargano has been historically connected to the Roman cult of the bull, subsequent apparitions of the Arch-

angel Saint Michael, medieval hermits known as “*pulsanenses*” and the monastery of the worldrenowned XX century saint, Padre Pio of Pietrelcina (Ceruti, 2014a). Coastal promontories in the south of Sardinia are crowned with altars from the PhoenicianPunic period, where cinerary urns were placed with charred children’s remains and sandstone steles representing miniatures of buildings dedicated to ancient worship (cfr. Ceruti, 2018b).

The principal volcanoes in the southern part of Italy, to which this paper is dedicated, offer additional examples of syncretism between preRoman, imperial and Christian beliefs, as well as material evidences of ancient rituals, oriented to appease their destructive forces. The conic shape, altitude and prominence of volcanoes, all work in favor of the conception of these mountains as places of power; a perception that is historically and geographically enhanced by the explosive manifestations of volcanic activity.

In these pages I analyze the symbolic dimension and social impact of the main volcanoes in southern Italy, starting with the worldrenowned Vesuvius and its historic eruption, which covered in ashes and mud the Roman cities of Pompeii and Herculaneum. Mount Epomeo and the hot springs on the island of Ischia are analyzed in connection to the mythology of giants, which also accounts for the secondary manifestations of volcanic activity in the Phlegraean Fields overlooking the Gulf of Naples.

Active volcanoes in the extreme south of Italy, such as Mount Etna in Sicily or Fossa di Vulcano in the Aeolian archipelago, appear in Classical mythology as the abode of Hephaestus, the Greek god of metalwork; later known as Vulcano among the Romans. Constantly active for the last 2000 years, Stromboli is known as “the lighthouse of the Tyrrhenian”.

Last but not least, venerated relics of Catholic saints, such as Saint Genaro or Saint Agatha, are also analyzed in connection to their protective role against the potentially destructive manifestations of volcanic eruptions.

Mount Vesuvius, Pompeii and Herculaneum

Vesuvius has been considered a sacred mountain for more than two millennia. Ancient Romans called it “*Giove Sacro Vesubio*”, indicating a connection with *Giove* or Jupiter, the Roman version of the Greek god Zeus, a divinity known to dwell on mighty summits.

The SommaVesuvius complex is composed of two concentric volcanic structures that rise from a common base (Abatino, 2004). The pinnacle named Somma has been inactive for thousands of years, whereas Vesuvius—“the great cone”—became famous for its destructive activity during the first century AD.

A massive eruption of Vesuvius took place in August of 79 AD and lasted for three days, extinguishing the lives of more than 2000 people. As a result of the catastrophe, the city of Pompeii ended up covered in seven meters of ashes and lapilli; and the city of Her-

culaneum by a fifteen-meter-thick mudflow or *lahar*. In his letter to Tacitus, Plinius the Younger recorded aspects of this highly destructive volcanic incident.

Built on a terrace of Vesuvian lava that overlooks the river Sarno, and combining local Etruscan culture and Greek heritage, ancient Pompeii had become an important city under the Roman Empire. Severely affected by earthquakes in the year 62 AD, it was undergoing reconstruction at the time when it ended up being destroyed by the unexpected explosive eruption of Vesuvius (Figure 1). Archaeological excavations in the XIX and XX centuries revealed a considerable wealth of architecture, sculptures, frescoes and mosaics in an extraordinary state of preservation.

Public architecture in Pompeii included administration buildings, the *forum*, a basilica for the administration of justice; markets, granaries, cafeterias (*thermopolium*), Roman baths—complete with *frigidarium*, *tepidarium* and *caldarium*—a gymnasium (*palestra*) and a brothel or *lupanare*, famous for its erotic frescoes. Monumental architecture comprised a large elliptical amphitheater used for gladiator battles, which offered commanding views of Mount Vesuvius, as well as a great theater and a small one, additionally destined for the public plays of mimes and pantomimes. Funerary architecture and burial sites were located near the different gates of the city, in the necropolis of *Porta Ercolano*, *Porta Vesuvio*, *Porta Nocera* and *Porta Nola*.

Domestic architecture can be examined in dozens of houses named after the owners and/or their professions (i.e., “house of the surgeon”, “house of the baker”, “house of Caecilius Jucundus”). Mosaics, frescoes, sculptures and instruments have remained exquisitely preserved in the domestic units, as a consequence of the volcanic ashes that covered the city. Villa of Mysteries is one of the dozens of villas discovered in the Vesuvian area, planned as town “getaways”, and embedded in a Greek ambiance, with wonderfully preserved frescoes which depict detailed ritual scenes.

Religious architecture in Pompeii included an ancient Doric temple consecrated to Athena and Hercules; a *capitolium*, dedicated to the worship of Jupiter, Juno and Minerva; a sanctuary for the public Lares, a well preserved temple of Apollo, a temple of Asclepius; and a temple of Venus, one of the most visually captivating buildings, enhanced by a commanding view of Mount Vesuvius.

The tragedy of the 79 AD eruption can be grasped in the dramatic plaster casts that reproduce the shapes and positions of the bodies of residents who were trying to flee from their deaths (Figure 2). In the late XIX century, excavators poured liquid plaster into the cavities formed in the volcanic sediment by the decomposition of the bodies of those who had been killed by the ardent cinder clouds. A few plaster casts of victims of the eruption are on display at the Forum Granary; others can be seen *in situ*, at the socalled “garden of the fugitives”.

Figure 1
Vesuvius and the Roman city of Pompeii (© María Constanza Ceruti)



Figure 2
Cast of ancient Pompeian victim of the 79 AD eruption of Vesuvius (© María Constanza Ceruti)



The Roman city of Herculaneum (Ercolano) ended up buried under extensive mud-flows caused by the eruption of Vesuvius. Streets and houses were covered up to an average elevation of sixteen meters, which allowed for the preservation of the upper floors of the buildings (Figure 3). Unlike the neighboring city of Pompeii, the extraordinary conditions at Herculaneum contributed to the preservation of organic material such as textiles, wood-

en beams that were part of the buildings, a wooden ship, and human bones. Killed by the cinder clouds from the eruption, as many as three hundred skeletons of residents were discovered inside the ruins of vaulted storage buildings in the port of Herculaneum.

Mount Vesuvius has changed its appearance with each subsequent major eruption, until the last one, which took place in 1944. Yet the massive eruption in the first century AD seemingly affected the overall shape of the mountain: a Roman fresco discovered at the Centennial House of Pompeii shows Bacchus dressed in grapes, and a hardly recognizable Mount Vesuvius in the backdrop, with vineyards covering its slopes. Another fresco, found in the catacomb of Saint Genaro, which dates back to the VII century AD, depicts the volcano with two distinctive peaks (Abatino, 2004, pp. 57).

Nowadays, Vesuvius is 1276 meters high and has the shape of a truncated cone. Located on the top, the crater is about 600 meters wide, with a depth of 300 meters (Abatino, 2004, p. 7). The small active cone inside the rim has now disappeared, but fumes are still visible near the highest section of the outer crater (Figure 4). The summit could originally be climbed with an expert guide (as I did during my ascent in 2002); but in more recent years it has remained offlimits (as documented in 2018). It offers unobstructed views of the Gulf of Naples, the volcanoes in the Phlegraean Fields, and the island of Ischia.

In the early XIX century, tourists ascended Vesuvius on mules, guided by local farmers; and towards the end of the century, a funicular cableway was inaugurated—and soon immortalized in the popular folk song *Funiculi, Funicula*. Nowadays, it is possible to get close to the summit crater by coach or by car, and after a final milelong walk up hill, the dome of the crater can be admired from a lookout point built in the lowest part of the rim.

Figure 3
Ruins of the Roman city of Herculaneum (© María Constanza Ceruti)

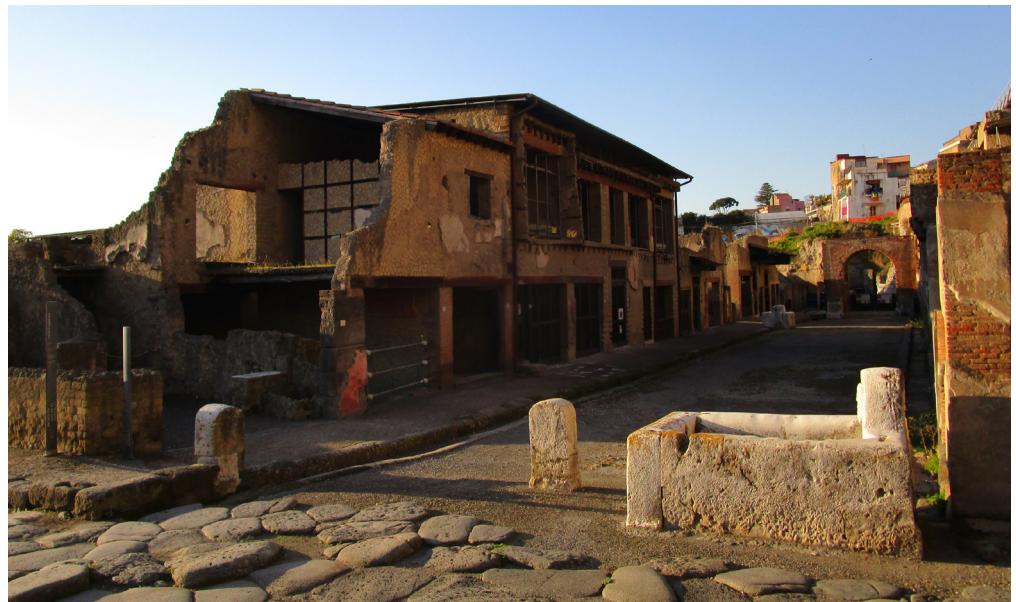


Figure 4
Summit crater of Vesuvius
(© María Constanza Ceruti)



San Genaro (Saint Januarius) is the patron saint of Naples. The coagulated blood of the martyr is preserved as a relic in the local cathedral; and it is known to miraculously become liquid again, every year, at the festivity of the saint. During my ascent to the summit of Vesuvius, I learnt from a local volcanologist that the blood of San Genaro is also worshipped as a symbolic means of protection against lava flows from Vesuvius. Residents in Naples believe that their city will remain protected from the rage of potential volcanic eruptions as long as the blood of San Genaro is properly preserved and venerated.

Mount Epomeo in Ischia, the Phlegraean Fields and a mythology of giants in the Gulf of Naples

The area to the northwest of the city of Naples is known as the Phlegraean Fields or *Campi Flegrei*. Its name derives from a Greek word that stands for “burning”, and it perfectly describes a landscape dotted with extinct craters, hot springs and fumes. The Phlegraean coast preserves important archaeological ruins dating back to the ancient Romans, such as the port of Julius, currently submerged as a consequence of subsidence. Interestingly, popular folklore attributes the sinking to the wrath of Saint Paul.

Occupied since Roman times, the village of Pozzuoli became depopulated after an eruption in 1538 AD, which created Monte Nuovo, locally described as “the youngest

mountain in continental Europe". The Solfatara volcano, with its elliptic crater, still exhibits impressive fumaroles, sulfur streams, small cones that spit hot mud, and bubbling jets of sand. Due to its volcanic origin, Lake Avernus has traditionally been considered as one of the entrances to Hades.

Classic mythology about giants locked beneath mountains, aptly accounts for these diverse manifestations of secondary volcanic activity. Hephaestus allegedly caused a giant called Minas—brother of Encelado—to end up buried under Vesuvius. Consequently, the eruptions of the volcano were interpreted as the breathing of the giant; earthquakes were said to be caused by his movements while trying to free himself; and the boiling reddish mud in the Phlegraean Fields was thought to be his blood (Buchner & Gialanella, 1994).

A beautiful volcanic island in the Gulf of Naples, Ischia, was called Aenaria by the Romans, and had been previously named Pithecusae by Greek colonists who arrived around 770 BC (Figure 5). Archaeological evidence of the early occupation of Ischia include *aryballos* and other kinds of classical pottery, which demonstrate the remarkable extension of the ancient nets of commerce, with exotic objects coming to southern Italy from Greece, Etruria, Egypt and Syria. The highest peak in Ischia, Mount Epomeo, is occasionally climbed for recreational purposes. Interestingly, I have photographed evidence of ritual activities in the deposition of "love locks" on its summit (Figure 6).

Figure 5
Mount Epomeo in Ischia (©
María Constanza Ceruti)





Figure 6
Lovelock on the summit of Mount Epomeo (@ María Constanza Ceruti)

The volcanic origin of the island is connected in the Greek myth of Tifeo, a rebel giant condemned by Zeus/Giove to be trapped underneath Pitheciase. The hot springs and fumes in Ischia were traditionally explained in connection to the “vital functions” of this mythic giant; and the earthquakes were attributed to his “movements”. Ischia continued to be called “the island of Tifeo” by Latin poet Virgilio; and the association with the mythical giant was also reinforced in the writings of Petrarca and other Italian writers of the *Rinascimento*.

Narrated by Homer in the *Iliad*, the myth of Tifeo also linked the volcanic activity in the region of Campania with that of the southernmost tip of Italy. According to Pindaro, the body of giant Tifeo extended all the way down to Mount Etna, on the island Sicily (Buchner & Gialanella, 1994).

Mount Etna, a furnace of the gods

Important archaeological sites in the island of Sicily were designed to take advantage of the majestic view of Mount Etna. Such is the case of Taormina, the ancient city of Tauromenion, founded by the Greek in 328 BC. The town virtually hangs from the slopes of the Tauro Mountain, overlooking the Ionic Sea. There is little room for doubt about the prominent role that Etna plays in the backdrop of the GrecoRoman theater at Taormina: the amphitheater was carefully oriented so that the audience could simultaneously enjoy the view of the volcano and the coastline below (Figure 7).

At the marbled coastal city of Siracusa, the ancient capital of Sicily, the white volcanic layers are perforated with underground rock formations, such as the emblematic “Ear of Dionisio” or the “Grotta dei Cordari”. Since the VI century AD, some of those natural caves and troglodyte burial sites were reused as cellars for the reclusion of hermits and monks.

The Greek ceremonial complex at the Valley of the Temples in Agrigento is not in direct view of Mount Etna, due to its distant location on the southern side of the island. However, amidst temples consecrated to the Chthonic deities and Zeus, the valley also houses a temple dedicated to Vulcano, the mountain deity believed to dwell inside the active crater of Etna.

Classic mythology describing giants locked beneath mountains used to account for diverse manifestations of volcanic activity around Mount Etna. According to Virgilio, a mythical giant named Encelado was locked and buried under Mount Etna by Athena herself, as punishment for having rebelled against the deities of Mount Olympus. His brother Minas also got imprisoned under Vesuvius, by Hephaestus. Consequently, the boiling reddish muds in the Phlegraean Fields were thought to be the blood of Minas, and the eruptions of Etna were interpreted as the breath of Encelado.

Rising 3340 meters above sea level, on the eastern side of Sicily, Mount Etna is the highest volcano in the island. The stratovolcano initiated its eruptive activity around 50 000 years ago, and its present surface covers approximately 1250 km². In addition to being considered among the most active volcanoes in the world, Etna is one of the most active volcanoes in Europe. Its activity is characterized as “moderated and persistent”, with emissions of gas and cinder followed by short periods of stillness, and sporadic lava flows.

The summit area of Etna rises above 2900 meters and comprises a central crater, a northeastern crater and a southwestern crater, which are frequently swept by fumes of ammonium and sulfur (Figure 8). The main summit of the volcano is known as Mongibello, or “mountain of mountains”, according to the Arab roots of the name—in Arab “gebel” stands for “mountain”. Subsequent eruptions have modified the landscape around the Mongibello, creating secondary craters, lava flows, lava bombs and lava caves, which are all part of the volcanic system of Etna. Some of the satellite craters, located between 1800 and 2500 meters above sea level, formed in the XXI century.

Greek mythology portrayed Mount Etna as the abode of the god of fire and metal-work. After being cast off from the Greek Olympus due to his deformed appearance, Hephaestus allegedly took residence inside the active crater of this particular volcano. The fumes rising from the summit of Etna were thus interpreted—by Greek sailors—as a clear sign that Hephaestus was busy with his customary metalwork. Romans later assimilated the volcanic deity of the Greek into their own pantheon, as the blacksmith god of fire, with the name of Vulcano (Bernbaum, 1990, p. 106).

Although Pindaro described the volcano as a “celestial column”—a poetic notion seemingly borrowed from traditional metaphors for mountains in the eastern world—Etna was customarily perceived as “the furnace of the gods”, based on its persistent and highly visible volcanic activity. Even the shield carried by the famous warrior Achilles was allegedly forged by Hephaestus in the “furnace” of Mount Etna, with the assistance of the Cyclopes.

According to Homer, one of the Cyclopes, Polifemo, dwelled at Mount Etna; and alternatively, at the rocky outcrops of Aci Trezza, in a section of the Ionic coastline known as the “Rivera of the Cyclopes”. Polifemo was also associated with a cave that carries his name (Grotta di Polifemo), located at Cape Milazzo, in the northern part of Sicily (Apolodoro, 1950, p. 146).

In the mythology of the first Greek colonists, bad weather and tempests were also connected to Mount Etna. The terrible Tifeo was allegedly casted to the depths of Mount Etna by Zeus himself, after a lengthy persecution all over the mountains of Tracia; and the tongues of fire that came out from the volcano were consequently interpreted as caused by Zeus's weaponry of lightning and thunder (Apolodoro, 1950, p. 27).

Built on a flat promontory in the central plateau of Sicily, the citadel of Enna has some interesting links to the mythology around Mount Etna. Crowning the highest point of a promontory at the edge of the citadel, a conspicuous outcrop known as “the rock of Ceres” is carved with canals and basins that were part of an ancient shrine dedicated to the goddess of fertility and agriculture. The shrine was presumably used in ancient times to perform animal sacrifices and offerings of primes. The rock of Ceres offers a commanding view of the distant Mount Etna, as well as that of nearby Lake Pergusa. Mythology links Etna (one of the abodes of Vulcano), the sacred rock of Ceres and Lake Pergusa in the legendary kidnapping of Proserpina, the daughter of Ceres and Jupiter, who was allegedly dragged by Vulcano to the depths of Lake Pergusa.

Figure 7
Mount Etna and the
GrecoRoman theater
in Taormina (@ María
Constanza Ceruti)





Figure 8
Summit crater of Mount Etna in Sicily (@ María Constanza Ceruti)

Greek author Pausanias described offerings of gold and silver vessels, as well as sacrificial victims thrown into the active crater of Etna for divination purposes (Bradley, 2000, p. 24). If existed, such ancient offerings would have been inevitably obliterated by the ulterior volcanic activity. No signs of modern worship were visible on the summit area of Mount Etna during an ascent I undertook in 2009. But in spite of Sicilian residents customarily denying “pagan rituals” that might still take place in connection to the mountain, Christianity has enshrined the relics of a female saint, allegedly capable of stopping the lava flows that threaten the cities and villages at the foot of the volcano.

Erected near the ancient Achillian thermal springs and constructed in dark gray volcanic stone from the slopes of Mount Etna, the cathedral of Catania houses the relics of Agatha, the patron saint of the main port city in western Sicily (Figure 9). The relics are preserved inside a clay sculpture reproducing the features of the martyr, together with considerable wealth in gold and jewelry—carefully concealed out of sight and behind bars, having often been targeted by plunderers. The relics are shown to the devotees only once a year, on July the 2nd. The mummified remains of a local bishop (who passed away in 1988) are permanently exhibited—with a bronzed mortuary mask—in an adjacent crystal case.

The robes (“*le vestite*”) that cover the relics of Saint Agatha have been used in connection to historic eruptions of Mount Etna, since they are allegedly endowed with the ability to stop lava flows from advancing towards Catania. This ritual action to appease the volcano was performed for the first time on February 5th 253 AD, only a year after the martyrdom of Agatha, when the veil of her sepulcher was used to stop a lava flow descending from Mount Etna. The ritual has been repeated throughout the history of

Catania—up to recent times—with variable degrees of efficacy (i.e., the procedure was not deemed particularly successful during the eruption of 1669).

Residents in Catania show respect towards Etna; but they are not terrified of the eruptions, since they firmly believe that the volcano “will give them time to escape”. As far as I could observe *in situ* during my ascent, there were no obvious evidence of worship directed towards the volcano (as with offerings presented near the active craters). However, there are several shrines on the outskirts of the mountain town of Nicolosi that have been erected by popular devotion, in times when lava flows have threatened the village. Although the town is permanently endangered by eruptions—and has been repeatedly shaken by earthquakes and covered in ashes—Nicolosi has always stood in the same place, on the lower skirts of Mount Etna, since the construction of the Benedictine monastery of San Nicoló L’Arena in medieval times. Nicolosi is proudly considered as “the gateway to Etna”.



Figure 9
Cathedral of Saint Agueda in Catania (@ María Constanza Ceruti)

Vulcano, a fuming crater in the Aeolian Islands

Located to the northeast of Sicily, in the Tyrrhenian Sea, the majestic Aeolian archipelago comprises seven islands, with a common history and unique geological features: Lipari, Panarea, Vulcano, Salinas, Stromboli, Alicudi and Filicudi. The islands of Lipari and Panarea (ancient Hycesia) are the most intensely visited by tourists, and they offer the best examples of Aeolian architecture, with its characteristic white-washed and pastel square houses built in volcanic stone. Alicudi and Filicudi are the remotest and most isolated, with preserved sections of ancient stonewalled trails and staircases that communicate the small villages in the islands.

Volcanoes dominate the Aeolians and contribute to their landscape's sacred dimension. Salinas has twin volcanic cones rising about 900 meters above sea level and a church on the saddle between them, which functions as an important pilgrimage center. The ancient name of the island Didyme (= "twins") was inspired by the two volcanoes, which have remained apparently dormant throughout historic times, in spite of signs of secondary activity such as underwater fumes and gas emanations.

The Aeolians were repeatedly visited during the Neolithic due to their abundance of obsidian. In the Bronze Age, islanders settled on visible promontories that crowned the capes, such as Capo Milazzese at Panarea and Capo Graziano, at the "montagnola" (little mountain) in Filicudi. They constructed distinctive enclosures called "capanas" and became involved in commerce across the Mediterranean. Greek colonists from Cnido arrived around the VI century BC. Romans eventually controlled the Aeolian archipelago, and they cleverly used local volcanic resources—as attested by the Roman baths in Lipari, which took advantage of the preexisting hot springs in the island.

Intensive raids by Arab pirates marked the medieval period and preceded ulterior occupations by the Normans and the crown of Aragon. The archipelago also became a haven for the French corsairs in the XVII and XVIII centuries (Brea & Cavalier, 1996).

The island of Vulcano is formed by four volcanoes: Lentia, Vulcano Piano, Fossa di Vulcano and Vulcanello. The largest one is the active crater named Fossa di Vulcano, which rises over 300 meters above sea level. The bottom of the crater is located at an elevation of 208 meters, and the summit reaches 362 meters. It takes about one hour to climb from the foot to the top of the volcano (Figure 10).

The highest point is crowned by a large cairn of stones, which overlooks the vast lunar landscape of the central crater (Figure 11). While the outer rim is swept by strong winds, the deepest section of the inner rim is saturated with acidic fumes, and it has been used historically as a sulfur mine. One of the last recorded eruptions of Fossa di Vulcano took place in 1890 and caused cinder outbursts and lava bombs.

Figure 10

Active crater in the Aeolian
Island of Vulcano (© María
Constanza Ceruti)



Figure 11

Cairn of stones on the
summit of Fossa di Vulcano
(© María Constanza Ceruti)



Secondary volcanic activity in the island has given rise to boiling mud, thermal springs, underwater fumes, and geothermal pools which are currently used as tourist attractions. The island is also famous for its black sand beaches, coastal cliffs and the “Valley of the Monsters”, with solidified lava outcrops eroded by rain and wind.

Known as the “island of fire”, Vulcano was considered a sacred destination in ancient times, to which Greek colonists gave the name of “*Hiera*”. The island was also believed to be the abode of Aeolus, the Greek god of wind. But the permanent activity of the summit crater meant that Vulcano was primarily conceived as another “furnace of the gods”, where Hephaestus devoted himself to his metalwork with the assistance of the Cyclopes. The local importance acquired by the Greek deity of volcanoes is attested archaeologically in the evidence of ancient coins that portrayed him. In the *Iliad*, Homer mentioned that Vulcano dwelled in the island that carried his name.

Medieval monks found shelter in the remote island of Vulcano, where they soon interpreted the summit as the entrance to the Christian hell. The “infernal” crater was “haunted” by “condemned souls and devils”, whose “lamentations” could be heard in the gas explosions. Towards the end of the X century, a local hermit allegedly referred a vision of German king Teodorico being thrown into the crater, on the very same day the monarch died.

Volcano Stromboli and its lava fountains

The island of Stromboli has been inhabited since the Bronze Age, due to its strategic position for the control of Mediterranean traffic, as well as the abundance of obsidian on the slopes of its towering volcano. Nowadays, it is home to approximately 700 *strombolani*, who live in small, isolated fishing villages on two sides of the mountain. Local residents look upon the active volcano with utmost respect, as they are recurrently forced to evacuate due to the danger of eruptions and tidal waves.

The island was originally named in Greek as “Strongyle”, after its rounded shape. Interestingly, an identical name had been given, in Minoan times, to the rounded Aegean island of Santorini, before the cataclysmic eruption that created its semilunar volcanic caldera (Ceruti, 2014b).

Stromboli is a nearly perfect conic stratovolcano with abrupt ashy slopes that rises 924 meters above sea level (Figure 12). One of the slopes of the volcano is known as the “stairway of fire” (*sciara del fuoco*), since it is occasionally bathed in the lava that spills from the crater. The islet of Strombolicchio resembles a medieval castle and is part of a larger, underwater volcanic caldera.

Boat excursions are customarily conducted at sunset, to better appreciate the eruptions of mount Stromboli from the sea. The volcano has been constantly active for the last 2000 years, and it is therefore known as “the lighthouse of the Tyrrhenian”. Its normal activity, known as “Strombolian cycle”, involves frequent explosions of intermediate intensity alternated with occasional cinder outbursts and lava flows.

Figure 12

Volcano Stromboli in the Aeolian Archipelago (© María Constanza Ceruti)



Perceived as a sacred and “untouchable” mountain, Stromboli was part of the mythological kingdom of Aeolus, the Greek deity of wind, historically worshiped with offerings presented into votive circular cysts known as “*bothros*”. The island is supposedly endowed with a particular vital energy, which has inspired a diverse array of local artistic productions.

In an ascent completed in 2009, I noticed that eruptions and lava fountains in the summit crater tended to occur at intervals of ten to twenty minutes. The summit used to be visited in guided ascents that required about three hours climbing along the steep southwest side of the volcano, to reach a natural terrace located at 918 meters, two hundred meters above the active crater. From this natural outlook point, at sunset, the lava fountains and cinder explosions offer one of the most magnificent volcanic views on the planet. After an hour of contemplation, we took advantage of the ashy scree on the southeastern side of the mountain for a quick descent back to the Aeolian village of San Vincenzo.

Lipari and the crypt mummies of Quattropani

Lipari is the largest island in the Aeolian archipelago, as well as the most developed. It is named after Liparo, a legendary chief and descendant of the first Ausonian king, who ruled back in the XIII century BC.

The largest town, also named Lipari, is located near a highly visible promontory, used as an acropolis in ancient times. In addition to a GrecoRoman necropolis, the area had a “*bothros*” shrine, a cyst meant to receive offerings presented for Aeolus, the Greek god of wind, after whom the archipelago was named. Norman cloisters, castles and numerous churches were built in Lipari during the Middle Ages.

From a volcanic standpoint, the island was much more active in the past. According to early written sources, local women abstained from drinking wine in order to appease the eruption from Mount Pelato. Some of the most distinctive beaches in Lipari, such as the white pumice beaches on the northeastern side of the island, resulted from lava flows that occurred in historic times.

Located in the mountainous center of the island, the village of Quattropani has an old chapel built in the XVI century and dedicated to Santa Maria della Catena. The church is located in a setting with a commanding view of the sea and the twin volcanoes in the nearby island of Salinas. From 1882 until 1923 the crypt of the church was used as the local cemetery. Throughout the rest of the twentieth century, the crypt remained closed; but in the XXI century, the local priest decided to reopen it to the public.

I was invited to visit the village church in Quattropani by a resident who worked in Lipari, at the family hotel where I was staying. His cousin lived next door to the Quattropani church, kept the keys to the crypt and was excited to welcome visitors to the more remote part of the island.

The entrance to the underground crypt in Quattropani was located on the left side of the main altar. Half dozen niches carved on the walls, as well as underground, contained various human remains in different stages of mummification and decay. The niches were covered—but not sealed—with glass panels, thus permitting the display of their macabre content (as well as a noticeable smell of decomposition). Infant skulls were grouped inside one of the niches, together with clay sculptures representing angels. Another niche showed a pelvic cavity still attached to some of the lumbar vertebrae. Small paper signs described the anatomic parts on display.

A large underground chamber covered with a glass ceiling was visible in an adjacent room (Figure 13). It contained the mummified bodies of three individuals. Candles had been placed on the four corners, as if to recreate the ambience of a funeral. The mummy in the center was preserved by dehydration and dressed in what appeared to be a religious garment. The two corpses on the sides were in a more advanced state of decomposition—mostly reduced to skeletons—although still wearing shoes and clothing with which they had originally been buried. They also dated back to the XIX century.



Figure 13
Mummified corpses
in the crypt of
the church at
Quattropani, in
Lipari (© María
Constanza Ceruti)

Volcanic tuff and the Capuchin mummies of Palermo

The capital of Sicily, Palermo, was known in ancient times as Panormos (= “all port”). Founded by the Phoenicians on the northern coast of the island, it was later colonized by Greeks and Romans, and eventually invaded by the Arabs and the Normans. The Punic necropolis attests to the early days of the Phoenician occupation; Arab influences are clearly visible in the magnificent Cathedral, as well as in the Cuba Soprana, a palace surrounded by pools and gardens, later reused as a fortress in times of the Norman invasion.

Palermo is known worldwide for the Capuchin catacombs that house the mummies of numerous friars and ancient citizens who were laid to rest in the convent crypt. Along several corridors, dozens of mummified bodies have been placed side by side, in a vertical position, whereas a handful of bodies remain in a horizontal position within niches and open coffins. The mummies have been arranged according to social categories and occupations: there is a pavilion for women and children, and another pavilion for men. Some corridors have been destined for friars and priest; other cor-

ridors have been arranged according to diverse professions (soldiers, lawyers, medical doctors, etc.). Virtually all bodies are displayed with the attire and uniforms worn at the time when they were alive.

The hot and arid climate of Palermo, as well as the volcanic tuff in the Capuchin catacomb walls, have contributed to the natural mummification of these corpses; a feat that was first noticed in the early XVII century. Mummification techniques were later introduced to assist in the process: the bodies were initially placed on top of a rock strainer—the *colatoio*—and they were later washed with balsamic *aceto* and vinegar. Sometimes they were immersed in arsenic, or in calcium milk. A particular technique of mummification—which included the use of glycerin, zinc, alcohol and acid—was applied with extraordinary results on the remains of an infant girl named Rosalia Lombardo, who died at the end of the XIX century. Carefully displayed inside a glass coffin, her extraordinarily preserved body has become an object of popular veneration.

The Capuchin mummies have played a significant role in the construction of the social identity of modern *palermitanos*. Not only were they actively venerated with candle wakes through the XIX century, but also mentioned frequently in poems and artwork (Farella, 1982).

Considerations and conclusions

In ancient times, Vesuvius was a sacred mountain associated to the worship of Jupiter or “Giove”. Its massive eruption in 79 AD covered in ashes and debris the Roman cities of Pompeii and Herculaneum, allowing for an extraordinary preservation of their exquisite archaeological heritage. However, as demonstrated in this paper, the historical and geographical impact of volcanoes in southern Italy is certainly not limited to Vesuvius. It expands towards the south of the peninsula, reaching Sicily and the archipelago of the Aeolian Islands.

Active volcanoes, such as Etna in Sicily, or Fossa di Vulcano in the Aeolians, appeared in Classical mythology as the abode of Hephaestus, the Greek god of metal-work, later known as Vulcano among the Romans. Mount Etna was singled out as the “furnace of the gods” where the legendary shield of Achilles was casted. Offerings and sacrifices were reportedly tossed into its active crater, according to Pausanias. While the ancient Greek considered the island of Vulcano as sacred—and thus called it “*hiera*”—its main crater with perpetual fumaroles became a “gateway to Hell” for the hermits and monks that dwelt in the islands in medieval times. Located in the Phlegraean Fields, near the coast of the Gulf of Naples, Lake Avernus was also perceived as an entrance to the Hades.

Aeolus, the deity of wind, was thought to dwell on the island of Vulcano, and wor-

shipped at the *bothros* in the neighboring island of Lipari. Mount Etna and Stromboli were also connected symbolically with atmospheric manifestations such as storms and tempests.

As elsewhere, the mythology of giants played a major role in the popular explanation of phenomena associated to volcanism, with seismic activity interpreted as “movements of chained giants” and eruptions perceived as their “breath”. A giant called Minas was allegedly locked underneath Mount Vesuvius (by Hephaestus); another giant named Encelado was reportedly imprisoned (by Athena) underneath Mount Etna; and Tifeo, in the volcanic island of Ischia and the *Campi Flegrei*. Cyclops Polifemo was also thought to visit Mount Etna and partake in Hephaestus metalwork.

Mummies and relics still play an important part in the social and ritual life of southern Italy, from the worldknown Capuchin mummies in Palermo—and the locally renowned bones of Santa Rosalia on Mount Pellegrino in Mondello (Valdini, 2005)—to the virtually unknown mummified remains documented in the remote Aeolian village of Quattropani (and preliminarily described in this paper). Relics of Catholic saints are still believed to have the power to stop the most threatening lava flows that occasionally come down from the active volcanoes: the blood of Saint Genaro is thought to preserve the city of Naples from the dangers of Mount Vesuvius; and the robes of Saint Agatha allegedly protect the Sicilian port of Catania from the eruptions of Etna.

Bibliographical references

- Abatino, E. (2004). *Vesubio: a volcano and its history*. Carcavallo Publishing.
- Apolodoro. (1950). *Biblioteca*. Sección de Historia Antigua y Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. University of Buenos Aires.
- Brea, B. L. & Cavalier, M. (1996). *Il Museo Archeologico Regionale Eoliano*. Industria Poligrafica de Sicilia.
- Buchner, G. & Galianella, C. (1994). *Museo Archeologico de Pithecusae (Isola d'Ischia)*. Nuova Serie Itinerari dei Musei, Gallerie, Scavi e Monumenti d'Italia. Poligraphic Institute.
- Ceruti, M. C. (2014a). *El Monte Santo del Padre Pío. Espiritualidad en las alturas del Gargano*. Mundo Editorial.
- (2014b). Santuarios de altura en Creta: una mirada a las montañas sagradas de la civilización minoica. *Cuadernos Universitarios*, 6 (VI), 5-17. EUCASA.
- (2017). El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica* (XXXIX), 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana.
- (2018a). Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomites. *Scripta Ethnológica* (XXXIX), 87-104. Centro Argentino de Etnología Americana.

- itas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* (XXXIII), 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA).
- (2018b). Los tofet fenicio-púnicos y las ofrendas de infantes en los montes del sur de Cerdeña. *Revista Haucaypata* (13), 95-111.
- (2019a). San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino. *Publicación Institucional del Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta* (12), 185-198. Centro de Investigaciones Genealógicas.
- (2019b). El monte Circeo y otras montañas míticas de la región pontina (Latina, Italia). *Turismo y Patrimonio* (13), 177-189. Instituto de Investigaciones del Turismo. Universidad San Martín de Porres.
- (2020a). El macizo de Scilliar: brujas y hechiceros en un monte sagrado de las Dolomitas. *Revista Histopía*, 2(10), 37-46.
- (2020b). Pontífices, cruces y ascensiones al monte Corno Grande del Gran Sasso y Pizo Cefalone: una mirada antropológica a la dimensión simbólica del paisaje de montaña en el techo de los Apeninos (Abruzzo, Italia). *Yachay*, 37(71), 155-183.
- (2022). Conversations Elevated: On High Altitude Archaeology and the Anthropology of Sacred Mountains. In Conversation with Constanza Ceruti, *Material Religion, The Journal of Objects, Arts and Beliefs*. Edited by Andrew T. Coates. DOI: [10.1080/17432200.2022.2083371](https://doi.org/10.1080/17432200.2022.2083371) // <https://doi.org/10.1080/17432200.2022.2083371>
- Farella, F. (1982). Cenni Storici della Chiesa e delle Catacombe dei Cappuccini di Palermo. *Fiamma Seráfica*.
- Valdini, G. (2005). *Palermo: The Festino of Santa Rosalia*. Officine Grafiche Reunite.

María Constanza
Ceruti

Perfil académico y profesional: Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Medalla de Oro de la Universidad de Buenos Aires y de la International Society of Woman Geographers. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCBA). Autora de veinticinco libros y más de doscientos trabajos científicos sobre montañas sagradas.
constanza_ceruti@yahoo.com

► **Impacto del movimiento “Ni una menos” en las elecciones amorosas de los hombres, según psicoanalistas pertenecientes a la Escuela de la Orientación Lacaniana**

The impact of the “Ni una menos” movement on men’s romantic choices, from the perspective of Lacanian psychoanalysis

Victoria Salazar Acosta¹

**Psicología / Artículo
científico**

Citar: Salazar Acosta, V. (2025). Impacto del movimiento “Ni una menos” en las elecciones amorosas de los hombres, según psicoanalistas pertenecientes a la Escuela de la Orientación Lacaniana. *Intersticios*, 4, pp. 105-120.

Recibido: abril /2025

Aceptado: julio /2025

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo conocer el impacto que el movimiento social “Ni una menos” tiene en las elecciones amorosas de los hombres, desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. Para ello se recurrió a la metodología de investigación documental por medio de una revisión de publicaciones en la revista digital *Virtualia* de la Escuela de Orientación Lacaniana, en sus ediciones de la 30 a la 43, que corresponden al periodo 2015 a 2023 y surgen de la experiencia clínica articulada a los ejes conceptuales del psicoanálisis.

El principal resultado que arroja la investigación es que persiste en los hombres la lógica fetichista de la elección, independientemente de los discursos sociales que busquen regularla o eliminarla. Este hecho da cuenta de que, como lo propone Lacan (1971/1972, p. 12), “no hay relación sexual”, ya que la naturaleza sexual está subvertida en el ser hablante a pesar de cualquier intento de normalización producido por la época, mostrando una tendencia a la diversificación en las relaciones y síntomas en el ámbito de lo sexual.

Los movimientos epocales plantean una “democratización de las incomodidades”, llevando así a los hombres a un terreno en el cual estos parecen tener dificultades, pues se han quedado sin lugares de referencia desde los cuales poder narrarse y construirse simbólicamente de otro modo. Los antiguos semblantes ya no operan para ellos y no hay otros que favorezcan los lazos, lo cual acarrea el peligro de la segregación y la violencia.

Palabras clave: impacto - movimiento “Ni una menos” - elecciones amorosas de los hombres - Freud- Lacan.

¹Universidad Católica de Salta (UCASAL).

Abstract

The aim of this article is to explore the impact that the “Ni una menos” social movement has on men’s romantic choices, from the perspective of Lacanian psychoanalysis. To this end, a documentary research methodology was employed, involving a review of publications from *Virtualia*, the digital journal of the Escuela de Orientación Lacaniana (School of Lacanian Orientation), in its editions 30 through 43, spanning the period from 2015 to 2023. These publications are based on clinical experience articulated with the conceptual frameworks of psychoanalysis.

The main result of the research shows that men continue to follow a fetishistic logic in their romantic choices, regardless of social discourses aimed at regulating or eliminating it. This finding supports Lacan’s (1971/1972, p. 12) assertion that “there is no sexual relationship,” meaning that sexual nature is subverted within the speaking being despite any attempts at normalization driven by contemporary movements, showing a tendency toward diversification in relationships and symptoms in the sexual sphere.

Contemporary movements propose a “democratization of discomforts,” placing men in a terrain where they appear to struggle, having lost reference points from which to narrate and symbolically construct themselves differently. Former symbolic figures no longer function for them, and no new ones have emerged to support social bonds, posing risks of segregation and violence.

Keywords: impact - “Ni una menos” movement - men’s romantic choices - Freud - Lacan

Introducción

En las últimas décadas, diversos movimientos sociales abrieron paso a la mujer dentro de la sociedad. Entre ellos, en Argentina, como respuesta a la violencia y los femicidios, surgió el movimiento “Ni una menos”. El mismo fue extendiéndose desde su surgimiento hacia la conquista de derechos y ha representado un cambio importante en el escenario social de la época.

“Ni una menos” es el lema del movimiento que busca visibilizar y erradicar la violencia denominada de género. Surgió frente al creciente número de víctimas que se contabilizaban en el país, y como una fuerte denuncia contra las múltiples formas de violencia instaladas en la sociedad.

El origen del “Ni una menos” se remonta al 3 de junio del año 2015, cuando miles de mujeres, movilizadas por el femicidio de Chiara Páez, salieron a las calles de todo el país a exigir justicia. Se trataba de una adolescente de 14 años, asesinada y enterrada por su pareja de 16 años, de quien se encontraba gestando un embarazo. La explosión social

frente a este suceso, junto con la consigna “Ni una menos”, se instaló en Argentina como un rechazo a que hubiera una mujer menos por causa de femicidios. Desde entonces el movimiento ha crecido significativamente, convirtiéndose en un símbolo de lucha por la protección de las mujeres y el fin de la violencia.

Este movimiento social, junto con otros discursos de la época, ha representado un cambio importante en el escenario colectivo y los psicoanalistas no han tardado en verificar su impacto en las subjetividades de los sujetos dentro de la clínica. Este nuevo paradigma interpela y disrumpe las antiguas formas de relación, modos vinculares y otras modalidades que se evidenciaban en el escenario privado y público, trayendo aparejado un llamado a la modificación de prácticas, políticas y creencias que sostenían las formas de relación y que hoy se encuentran en visible mutación.

La instalación de lemas como “Ni una menos”, “Muerte al macho”, “El patriarcado se va a caer”, entre otros, acarrea efectos y provoca que los autores se pregunten por las nuevas subjetividades y posiciones de los sujetos dentro de los vínculos amorosos, especialmente en quienes son los primeros interpelados: los hombres. En este contexto importa indagar cómo serían las nuevas configuraciones masculinas, si las hubiera, y cuáles los efectos subjetivos en la singularidad de estas.

Asimismo, importa explorar cómo subjetivan los hombres de la época las demandas sociales, provenientes del movimiento “Ni una menos” en nuestro país y cuáles son sus incidencias en el ámbito de las elecciones amorosas, dado que estas constituyen un escenario de tensión en la actualidad y son uno de los campos de mayor desencuentro y malentendido; como lo expresa Lacan (1972/1973), la relación sexual “no cesa de no escribirse” (p. 114).

Las preguntas ¿cómo impactan las demandas del movimiento “Ni una menos” en el ámbito de las elecciones amorosas de los hombres, en una época donde los semblantes masculinos vacilan?, ¿tienen algún efecto en su sentimiento de virilidad? y ¿qué modificaciones manifiestan estos en sus elecciones amorosas ante el cambio de posición de las mujeres? han motivado la revisión de diferentes artículos cuyas autorías pertenecen a Arias (2015), Arroyo (2015), Bassols (2021), Berkoff, (2018), Cornu (2019), Dossal (2015), Forbe (2015), Gómez (2012; 2021), Greiser (2012), Morao (2018), Roy (2021), Salman (2021), Stiglitz (2015), Rubinetti (2021), Torres (2006), Ventura (2021), Vogler (2015), Wons (2021) y Zack (2011), entre otros, cuyas conclusiones se presentan en el presente artículo.

Material y método

Para el presente trabajo se efectuó una revisión documental sistemática, basada en la lectura y análisis de publicaciones de psicoanalistas en la revista digital *Virtualia*, en los períodos 2015 a 2023, en donde se plasman conceptos, proposiciones y teorías sobre el fenómeno

de estudio, desde una perspectiva teórica basada en las conceptualizaciones de Freud sobre la vida amorosa (2003a, 2003b) y de Lacan (2003; 2012; 2018) así como de otros autores que siguen la misma línea (Miller, 1991; 2006; 2010; 2011), quienes confirman que los avatares del deseo y la elección están atravesados por lógicas inconscientes en los seres hablantes.

Como investigación documental, se efectuó una recolección, selección, análisis y sistematización de conceptos referidos al tema de investigación en los distintos artículos de la revista mencionada. Dichos conceptos fueron tomados de manera central o como parte de conceptualizaciones plasmadas bajo otros títulos, posibilitando el acercamiento al tema. Luego de una primera búsqueda de las fuentes de consulta que cumplían con los criterios de selección establecidos, se procedió a realizar la localización de las ediciones de la revista digital *Virtualia*.

La consulta de las fuentes remitió a cada uno de los artículos contenidos en las ediciones número 30 a la 43, que abarca el periodo seleccionado de la revista mencionada. La búsqueda intentaba rastrear en cada artículo términos claves y palabras tales como “elecciones amorosas de los hombres”, “impacto del movimiento ‘Ni una menos’”, “incidencias subjetivas”, “orientación psicoanalítica lacaniana”, etc. Estos términos podían formar parte del título de una obra, figurar en su índice o encontrarse en el desarrollo del trabajo.

Una vez recolectada toda la información posible acerca de las publicaciones en relación con la temática, se procedió a revisarlas y organizar carpetas físicas y electrónicas para comenzar con la revisión de su contenido. Se utilizaron las técnicas de subrayado y resaltado, que facilitaron la acentuación de conceptos esenciales y fueron de utilidad para obtener la máxima comprensión del texto, y de ese modo poder resumirlo. Se extrajeron ideas y conceptos expresados en párrafos, los cuales fueron contextualizados de acuerdo con el texto, el autor, la obra y el enfoque de pertenencia. Paralelamente se hizo la lectura de las obras fundamentales del psicoanálisis (S. Freud, J. Lacan, J. A. Miller, etc.) y también de otros contenidos físicos, virtuales o audiovisuales que facilitaron la comprensión de los conceptos complejos, así como de bibliografía complementaria para rastrear sus fuentes originales. Fue necesario, asimismo, la lectura de ediciones anteriores de la revista *Virtualia*, ya que se encontraron artículos que tomaban el tema como centro de interés del autor.

La recolección de información se efectuó hasta producir una saturación de esta y hasta encontrar las aproximaciones teóricas que permitieron responder a las preguntas y los objetivos planteados, a partir de lo cual se comenzó a redactar el trabajo final. Para la realización del análisis de los datos obtenidos, se elaboró en primer lugar una lectura de toda la información fichada sobre los conceptos que cada autor aportaba sobre el tema de la investigación. Posteriormente, se organizó la información bibliográfica recolectada agrupando las ideas de acuerdo con las categorías que surgieron de la lectura, para luego elaborar conclusiones sistematizando los conceptos estudiados con el objetivo de responder a las preguntas iniciales.

Resultados

Pueden establecerse tres momentos en la configuración de las ideas de la revista con respecto al tema: un primer momento, preliminar al “Ni una menos”, vinculado a la lectura general de la época y a los hombres en ella; un segundo momento correspondiente al contexto de la pandemia del COVID19 y su lectura; finalizando con un tercer momento que muestra un abordaje específico de los psicoanalistas con respecto al tema de esta investigación. A continuación se desarrollará cada uno de ellos.

Primer momento. Lo preliminar al “Ni una menos”: la lectura de la época y el malestar en la civilización

En este momento los psicoanalistas están leyendo la época a partir de la relación entre lo subjetivo y lo social. En las ediciones 30 a la 37 aparecen artículos tales como *La ciudad no existe... esta es imaginaria*, de Arias (2015), que propone revisar los conflictos políticos que se presentan en la civilización, en tanto esta ofrece al individuo orden y protección, pero le exige renuncias generando así conflicto interno e insatisfacción.

¿Y cómo caracterizan los psicoanalistas la civilización y la subjetividad de la época? Uno de los ejes principales que reúne los escritos de este periodo es el del imperio de la imagen. Bajo esta hipótesis se pueden encontrar una serie de artículos que analizan sus manifestaciones y consecuencias en el lazo social. Surge la importancia de pensar lo imaginario sin prejuicios como un registro consustancial a la época e instituyente de la subjetividad. “Lo imaginario es una de las formas en que ciertas subjetividades sostienen su existencia en el mundo” (Dessal, 2015, p. 10).

Lo líquido como metáfora de la sociedad actual, el campo del amor y el lazo social remite a un concepto desde el cual se leen estos fenómenos en el psicoanálisis de un tiempo a esta parte: la caída del nombre del padre propuesta por Lacan (1938).

De estos fenómenos se desprende, a su vez, la soledad contemporánea. Stiglitz (2015) se cuestiona si estar solo es lo mismo que estar sin el Otro. Señala una creciente tendencia al aislamiento y a la utilización de gadgets tecnológicos, por lo que cabría preguntarse por qué vías y con qué usos un ser hablante se puede servir de estos para el lazo social o el aislamiento, ya que se ve facilitada la satisfacción en solitario. Se advierte el impacto de la tecnología en los lazos sociales, así como también en la relación, o no relación, que los sujetos establecen con su cuerpo y el cuerpo de los otros.

En esta misma línea, Forbe (2015) analiza la hiperincursión en la intimidad del otro facilitada por la tecnología en las parejas, afirmando que acarrea la emergencia de un abanico de posibilidades vinculares novedosas, con lo que las relaciones se han vuelto más complejas y llenas de matices. Esta hipervigilancia del otro tiene efectos

sobre los sujetos, como el caso de los celos, sentimientos que se encuentran en el origen de los femicidios u otros episodios violentos hacia las mujeres.

Muy anterior al periodo de revisión seleccionado, en la edición número 25 de *Virtualia*, Greiser (2012) ubica una importante precisión en torno al concepto del femicidio, aclarando que este se inscribe como uno de los nombres del actual malestar en la civilización. Propone que, en cada época, se le ha dado un diverso tratamiento al síntoma de lo femenino, tal como el rechazo, el amor cortes, las musas inspiradoras, la quema de mujeres, la misoginia, la ética del soltero, entre otros, como formas de enfrentarse al exilio estructural entre los sexos, el cual toma hoy la forma del exterminio, “habida cuenta [de] que el Otro sexo es lo femenino radicalmente Otro” (p. 25) como forma extrema de tratar lo femenino y la alteridad que implica.

Morao (2018), sostiene que el síntoma social de los femicidios ha sido producido por una mayor exposición que enfrentan los sujetos al pasaje al acto, debido a que los semblantes que funcionaban antes ya no sirven, hoy, para velar el síntoma sexual debido a una precarización de las “pantallas del fantasma” (2018, p. 60).

Merecen destacarse tres artículos. En primer lugar, el artículo de Vogler (2015), referido al posmodernismo como nuevo paradigma en el que los vínculos sociales y las subjetividades individuales han sufrido modificaciones. La vieja era, dirigida por concepciones dogmáticas, dio lugar a una forma de padecimiento desanudado como efecto del derrumbe de los significantes que orientaban las identificaciones. La relación con la virtualidad es una de las respuestas que sustituye el anudamiento del nombre del padre y por ello se pregunta “¿qué ocurre cuando las elecciones de objeto se ven interrumpidas hacia el mundo exterior y se desplazan a objetos virtuales?, ¿cuál es la particularidad del enlace que se pone en juego?, ¿es un facilitador o un obstáculo para el lazo social?” (Vogler, 2015 p. 92).

En segundo lugar, el artículo *Violencias contemporáneas* de Berkoff (2018) expone que, por el desarraigo del sujeto del orden simbólico, este se enfrenta hoy a un vacío sin representación que produce asimismo el incremento de un tipo de violencia particular: la violencia sin representación, favorecida también por el uso de los gadgets tecnológicos. En consonancia con esto, Bassols (2012) sostiene que, dentro del campo de la palabra, el insulto es el límite y, atravesado ese límite, al acto violento puede hacerse lugar.

En tercer lugar, otro artículo relevante es *Época, amor y lazo*, de Cornú (2018), quien trabaja el concepto de algoritmo del amor para hablar de un nuevo tipo de lazo amoroso mediado por la virtualidad, que no hace otra cosa que generar un mercado más en el que los sujetos se relacionan con su objeto de amor por medio de la lógica consumista, estableciendo requisitos que incrementen la garantía de éxito y minimicen las posibilidades de frustración. No obstante, se trata de una lógica en la que nada se quiere saber del encuentro con el Otro, o lo Otro, sino que busca la extensión de la mismidad en encuentros que solo encajan y reflejan lo aceptado y reconocido. La hiperconexión establece una ilu-

sión de “para todos, todo posible” (p. 51), a la medida de lo propio, excluyendo lo hetero y la diferencia. Se produce, de este modo, una tendencia a lo homo y a la lógica de mercado, del “consumismo”, en un imperativo incesante y una demanda imposible de satisfacción.

Estas elucubraciones dan cuenta de una nueva forma de fetichización del objeto amoroso y de que las condiciones de su producción se mantienen utilizando los medios al alcance de la mano al abordar al objeto amoroso. Mediante la elección por el rasgo distintivo, determinante para el deseo del sujeto, se hace evidente el lugar de las tecnologías al servicio de la realización de este mecanismo en la vida erótica, así como la facilidad de segregación de lo no deseado.

Este primer periodo de revisión, vinculado a la caracterización de la sociedad contemporánea y previa al estallido del movimiento “Ni una menos”, se puede concebir como una “época irónica”, tal como lo expresa Berkoff (2018), en la que los sujetos, cada vez más provistos de herramientas para la vinculación, se encuentran más dificultados para tramitar la diferencia que implica el lazo con el Otro, refugiándose detrás de las pantallas en soledades tecnoacompañadas.

Segundo momento: la emergencia de un real contingente

Se trata de un periodo marcado por la emergencia de un real, como lo fue la pandemia del COVID19. Los psicoanalistas se dedican a leer las singularidades en que los sujetos significan esta nueva experiencia. Los artículos presentes en las ediciones 38 y 39 versan sobre los aspectos de la técnica y el impacto del aislamiento en las subjetividades de las personas, las soledades tecnoacompañadas y los objetos tecnológicos que toman un especial protagonismo. Si bien muchas de las discusiones se basan en cómo el psicoanálisis opera en este contexto, la temática sobre las modalidades de lazo que los hombres entablan con sus *partenaires* no están ausentes: aparecen nuevas formas de las condiciones de amor. Se trata de una época en la cual el derecho al goce individual está exacerbado y las experiencias personales se valen de las leyes del consumo; se observa en los sujetos un desencanto y una banalización del lazo social, así como también el reemplazo de la experiencia erótica típica por un empuje a lo “porno”, donde la condición fetichista se mantiene; pero se intensifica la lógica de desproveer al objeto de la elección de toda subjetividad, asegurando así la satisfacción.

En este sentido, Ríos y Tendlarz (2021) afirman que estas nuevas modalidades de elección de objeto traen aparejadas el surgimiento de pasiones desbordadas, y se preguntan si como consecuencia “¿acaso puede pensarse ante la deflación del amor un auge del odio?” (p. 2). Bajo estas consideraciones, los tipos de elección de objeto y la forma fetichista propuesta por Lacan, presentes en la masculinidad, se valen hoy de los *gadgets* tecnológicos y las imágenes provistas por la industria del consumo. El objeto de la elección no solo es abordado ahora por partes, al estilo fetichista de siempre; sino que, además, se ve radicalizada al punto de que si esas condiciones no se ajustan a lo predeterminado o surge un

atisbo de diferencia, los sujetos incurren en la intolerancia absoluta y el intento de abolir al Otro, desestimando cualquier malestar que pueda producirles la alteridad.

El psicoanálisis encuentra formas de repetición en lo nuevo, observa cómo las lógicas fundamentales se mantienen, aunque no todas; ya que los significantes amo varían sus semblantes según los contextos y las épocas. La dinámica de la fetichización, en lo que respecta a la elección de objeto en los hombres, es una constante en la época. Ahora provistos por el mercado, los sujetos llevan a sus lazos la lógica del consumo bajo esa modalidad; por ejemplo, coleccionando mujeres con las que no pueden concretar nada, o eligiendo sin compromiso a la que se acomode al momento. Se desprende de la observación de los analistas, que tanto la condición fetichista, propuesta por Lacan, como “la más generalizada degradación de la vida amorosa” y “el tipo particular de elección de objeto en el hombre”, propuestas por Freud, se mantienen; aunque sus semblantes varían.

Otra característica que atraviesa los lazos y las elecciones amorosas es la tendencia hacia la erotomanía, tal como lo proponen Machado y Prota (2021). Es interesante esta observación de los analistas sobre la exacerbación de la erotomanía como forma frecuente de aparición amorosa hoy, cuando los vínculos que se rigen por signos más que por significantes y el empuje a la certeza, arrastran al amor hacia la obturación de lo real, más que hacia un hacer algo con la relación sexual inexistente. Pequeños detalles y signos pueden generar grandes padecimientos. El signo de amor se vuelve rápidamente objeto de goce y la falta de certezas retorna sobre los sujetos en una infinitización tortuosa de la demanda. Basten como ejemplos las aplicaciones de citas, donde los sujetos “matchean” a medida, y construyen relaciones arrebatadas a partir de ahí, con unos pocos signos de amor, tales como seguirse en redes, darse *likes*, o responderse historias de Instagram, llegando a hablar sin parar durante períodos de tiempo y construyendo grandes ficciones, hasta que algún desencuentro o desencanto se lee como desamor, produciendo mayor incremento en la demanda o la disolución de la “relación”. La vigilancia, el control y todas las formas sintomáticas en las que puede devenir el amor, se ven exacerbadas por las múltiples opciones que ofrecen las redes y la tecnología, abarcando la novedad de un escenario antes inexistente.

Los psicoanalistas Bafico y González Imaz (2021) mencionan cinco formas de locura en las que puede devenir el amor hoy, favorecido particularmente por estos *gadgets* tecnológicos: estragos, arrebatos, pasiones desbordadas, celos e infidelidades. Los estragos aumentan como contracara del amor, el arrebato muestra el destierro del lazo con el Otro, las pasiones desbordadas aparecen más frecuentemente, y los celos se ven potenciados por un Otro reticente a dar sus signos. Podemos ver cómo otras formas de lo viejo retornan y encuentran sus formas de manifestarse con las posibilidades que otorga lo nuevo.

Desde otro punto de vista, y considerando que la realidad actual da lugar a una nueva erótica entre los sexos, Vigano y Ramírez (2021) se preguntan si, con las posibilidades que trae la virtualidad, es posible que aparezca también una erótica propia de esta dimensión,

que venga a sumarse a la erótica conocida del amor. Discurren así, por ejemplo, por la experiencia del tiempo en los intercambios virtuales, dado que la conexión permanente promueve variaciones en la noción de temporalidad y todo se pretende instantáneo; al punto de que, si hay “demasiado texto”, se deja de prestar atención. La aplicación WhatsApp resulta interesante en este aspecto, por su opción de aumentar la velocidad de los mensajes de audio para ahorrar tiempo, sin reparos por la distorsión de la voz. Este mecanismo posiblemente sea más utilizado y característico en el tipo de goce masculino, que por sus características fetichistas prefiere prescindir de la palabra de la mujer; cuando, por el contrario, esta última goza del hablar.

Para cerrar este periodo predominantemente marcado por la pandemia, donde aparece en los artículos la importancia y prevalencia de lo virtual, se pone de relieve que el encuentro de los cuerpos deja de ser un requisito, y aún más, lo virtual se presenta como un refugio para quienes experimentan mayor dificultad en el terreno de los lazos. La erótica entre los sexos se encuentra atravesada por este fenómeno epocal, y produce así sus propias particularidades.

Tercer momento: la cuestión de lo femenino en la época

A partir de la edición 40 de *Virtualia* y hasta la correspondiente al número 43, la cuestión de lo femenino cobra mayor protagonismo y se puede analizar con mayor precisión el impacto del movimiento “Ni una menos” en las elecciones amorosas de los hombres. Se encuentran puntualizaciones sobre el lugar de la mujer y la condición femenina en la época; como ser en el artículo de Bassols (2021), donde se sostiene que lo femenino, que queda por fuera de cualquier conjunto, es imposible de simbolizar en su interior y esa “es sin duda una de las razones de que muchas mujeres, no todas, hayan sufrido históricamente la opresión, también la segregación, en el llamado patriarcado. Pero no solo las mujeres” (p. 21). Lo femenino no es fácilmente localizable dentro de un conjunto cerrado, por su característica de otredad, rasgo a partir del cual Lacan (1972-1973) elaborará su aforismo: “La mujer no existe”. Al respecto, Salman (2021) agrega que esta condición de inexistencia, lectura que es objeto de ataque al psicoanálisis por parte de algunas corrientes del feminismo, recae sobre el “La” e implica un cuestionamiento al universal de la mujer, “universo que se desvanece frente a la experiencia íntima y singular de un goce inasimilable al decir, diferente del goce fálico. Un *desuniverso*, dirá Lacan, que contiene lo diverso e impide un hablar todo y una toda mujer” (p. 59).

Esta lógica utilizada por el psicoanálisis posibilita cuestionar cualquier afirmación fundada en definiciones diferenciales, rescatando lo singular, algo que hace objeción a la lógica de lo universal. Roy (2021) orienta a que solo por esta vía el discurso analítico puede permitir a un *parlêtre* hacer valer “su” diferencia yendo a contrapelo del mundo contemporáneo, que se fundó en una exclusión de la singularidad femenina a pesar de existir leyes de dere-

cho universal, aunque no sea “nada seguro que con eso se pueda dar cuenta de la singularidad de lo femenino” (Bassols, 2021, p. 24). Asimismo, Miller (2010) propone caracterizar a las mujeres diciendo que estas “tienen coraje y los hombres son cobardes” (p. 1). Es una fórmula que cobra sentido a partir de la referencia fálica y la significación de que este significante adquiere para cada sujeto, más precisamente, en relación al tener o no tener. Los hombres tienen algo que proteger, mientras que las mujeres no, ellos son dueños de algo por lo que están desde el principio condicionados, mientras que ellas, en su nada que perder, pueden devenir en un coraje sin límite y feroz. Es así que “en el extremo, se puede ver a la más miedosa de las mujeres convertirse de pronto en una heroína” (Miller, 2020, p. 1).

Resulta interesante en este aspecto el nombre del movimiento de mujeres que representa en Argentina la lucha del feminismo y que eligió la expresión “Ni una menos” como consigna que hace referencia a la lucha contra los femicidios, que pueden ser entendidos como la salida por parte del hombre a aquello que, de lo femenino, lo turba. Así, el asesinato o el acto violento son una forma de respuesta extrema frente al goce femenino, cuando no se logra la mediación de la palabra, lo cual es independiente de lo que se conoce como “género”. Vega Peralta (2017) piensa a las violencias como una locura de control frente al resto ingobernable de lo femenino, a lo imposible de capturar, “como un modo de defenderse de lo real de la feminidad, sosteniendo el sueño de igualdad entre el hombre y la mujer, que nada tiene que ver con la adquisición de derechos para las mujeres” (p. 34). La misoginia consistiría, entonces, en anular la diferencia sexual y el acto violento en el rechazo absoluto de lo diferente, de lo que hay de diferente en el propio narcisismo y lo que aparece frente a lo imposible de decir.

No obstante, es necesario advertir la resonancia de la consigna “Ni una menos” en la época del empuje a lo más, tan característico de lo femenino. Al respecto, Rubinetti (2021) sostiene que “la entrada del significante introduce un goce mortífero, disarmoníco y sin tope. Ese goce siempre en exceso, se articula en la relación entre el significante y el cuerpo” (p. 103), algo que ocupa a Lacan desde sus primerísimas elaboraciones. Esta posición de exceso es también, de manera paralela a sus luchas sociales, advertida en el ámbito del amor. Gómez (2021) sostiene que un empuje a “la demanda desmesurada del signo de amor” (p. 46) es lo que puede hacerla entrar en una dinámica que la expone al rechazo y al acto violento, cuando fallan otros mecanismos de control frente a esa demanda femenina incontrolable.

Asimismo, si a lo femenino el hombre responde con la pretensión de “querer una mujer toda, querer saber todo sobre ella, poseerla por entero” (Villalobos, 2017, p. 102), el rechazo de lo femenino y la castración hacen su aparición de igual modo. En esta línea se advierte que la demanda del movimiento “Ni una menos”, devenida en exceso, puede recaer en un empuje desmedido a lo más, transformándose en blanco de más violencia, o bien puede terminar encarnando la misma violencia que denuncia. A propósito de esto, en la edición 40 de *Virtualia*, Wons (2021) sostiene que “del mismo modo que no hay razón

que pueda escribir la relación sexual, tampoco hay una razón que pueda escribir, en el campo femenino, el goce notodo fálico que la habita” (p. 62); cuestión ya anticipada por Lacan al cuestionar la mediación fálica como único drenaje posible del goce femenino.

Planteadas así las cosas, y recordando lo que afirma Miller (2006) respecto de la pulsión, en tanto “demanda que no se detiene” (p. 180), podemos afirmar que las respuestas de los hombres en la actualidad implican el tratamiento que cada uno le puede dar a las demandas de las mujeres, así como a la diferencia y a la inexistencia de la relación sexual. Se trata de cada uno cada vez y, en este sentido, Fracchia (2017) sostiene que “es la diferencia entre amigarse con el agujero, lo más compacto que hay, o seguir persiguiendo a la tortuga” y, analizando el empuje que tienen los movimientos feministas, se pregunta sobre la necesidad de las mujeres de salir del histórico lugar de silencio, vulnerabilidad y sometimiento. Sin embargo, podemos leer en esta autora la otra cara de este asunto: la vertiente radical del feminismo que produce un mantenimiento del discurso del amo disfrazado, con lo que se corre el riesgo de que “en nombre de la igualdad” o el “para todos”, caer en regímenes de control encubierto caracterizados por “la protocolización de la vida” y “la época de la denuncia” (p. 24).

Entonces, del lado de los hombres el control tiene que ver con la no aceptación de lo “imposible de tratar” y, del lado de las mujeres, existe el riesgo de ocupar el lugar del amo disfrazado en nombre de la igualdad, con lo que la relación sexual se pone a trastabillar para ambos. Se pueden encontrar diferentes tipos de respuestas de los hombres para abordar sus elecciones amorosas, que van desde el rechazo a lo femenino —expresado en la cobardía evitativa, el no lazo, la ética del soltero, o el “donjuanismo”, que evitan el encuentro— hasta su contracara, devenida en el abordaje totalitario de la mujer, su posesión absoluta y propensa a devenir en violencia.

Cada hombre debe ver cómo se las arregla con su condición de amor que, en términos de Miller (2011), “viene al lugar de la proporción sexual, que no existe” (p. 69). La relación sexual existiría si un hombre eligiera a una mujer como tal, sin hacerla pasar por sus artimañas y si pudiera reconocerla, amarla, desearla y gozar de ella en tanto mujer, “pero del lado hombre no se reconoce a la mujer, solo se reconoce la condición” (p. 69).

Por lo anterior, importan los tratamientos que los hombres hacen de lo femenino en la elección para que una mujer se transforme en su síntoma. Miller (2010) afirma que, en los hombres, condicionados por eso de que tienen que proteger, puede despertarse “la ferocidad del dueño amenazado de robo” (p. 1); pero también menciona al donjuanismo como “al menos un hombre que no tendría ningún horror a la feminidad y que recoge la serie de mujeres” (p. 1) aunque nunca encuentre lo que busca: el fallo que tendría una mujer. La psicoanalista Moraga (2017), en su artículo *Cuando un hombre ama a una mujer*, afirma que si el hombre se interesa por el amor no es por su propio nudo, sino porque una mujer se le hizo síntoma y es necesario que esta sea notada del sujeto, para que este mismo la reconozca como deseable.

En este aspecto, resulta oportuno citar a Miller (1991), para quien el hecho de que la mujer sea notada es una condición para que sea reconocida como mujer. Afirma: “todo lo dicho por Freud sobre la vida amorosa confluye en la temática de que la mujer, para ser reconocida, debe serlo del Otro” (p. 13). Entre el hombre y la mujer está el Otro, y “a este hombre el Otro le debe indicar el camino del Deseo” (Miller, 2011, p. 70), lo que, en términos de Freud, respondería a la condición del “tercero perjudicado”.

Lo femenino, como signo de alteridad y a veces insopportable, concierne a ambos sexos: hombres y mujeres más allá del género, así como también les es propio el impacto de la proliferación actual de lo femenino, entendido como el empuje al exceso, a situarse en “más”. Sin embargo, es para el hombre para quien puede resultar mucho más insopportable, llevándolo a actuar esto en las relaciones amorosas de diversas formas que van desde la inhibición al pasaje al acto violento, particularmente en el ámbito de las relaciones amorosas. Oportuno es mencionar lo que propone Rubinetti (2021), al indicar que servirse de la lógica del notodo puede implicar una novedad que el psicoanálisis puede aportar: “El notodo pertenece a otra lógica, es absolutamente ajeno al ‘nosotros o ellos’ que estalla cada vez en el corazón mismo de los movimientos contemporáneos por más inclusivos que pretendan ser” (p. 106).

Conclusiones

La revisión de ediciones de la revista *Virtualia* aporta información relevante en torno al problema en cuestión. Intentando establecer una lógica en las producciones abordadas, se ubicaron tres momentos que van desde la lectura de la época hasta el estatuto de lo femenino en la subjetividad contemporánea. Si bien los conceptos ubicados son producto de autores actuales, resulta ineludible el pasaje por los conceptos fundamentales del psicoanálisis elaborados por Freud, Lacan y los desarrollos de JaquesAlain Miller.

La literatura revisada evidencia la presencia de rasgos que se mantienen vigentes y otros novedosos que surgen en la clínica. Persiste la lógica fetichista de la elección en los hombres, independientemente de los discursos sociales de época que busquen normalizarla o normativizarla. Esta forma particular de elección masculina resulta una constante y da cuentas de que la naturaleza sexual está subvertida en el ser hablante. El hombre contemporáneo se encuentra en un proceso de redefinición respecto de su lugar en la sociedad, así como en sus lazos amorosos. La erosión del “nombre del padre” ha abierto nuevos espacios y formas de vinculación amorosa, debilitando las instituciones que enmarcaban el amor, tales como el matrimonio, y dando protagonismo a los objetos de la tecnociencia que prometen facilitar el encuentro.

Surgen así fenómenos de la época, tales como la ética de soltero, el “donjuanismo”, la práctica del “sexting”, la utilización masiva del sildenafile y la realización de vasectomías. Estos hechos marcan la vida amorosa de los hombres y sus elecciones, en cuya lógica subyace la desestimación de la castración y lo femenino, valiéndose de todas las posibilidades que la época ofrece. De este modo, la condición perversa propia de los hombres no se ve modificada, aunque lo parezca y, si bien el discurso capitalista ha convertido al amor en un producto de consumo más, estos siguen manteniendo sus condiciones de amor, a partir de las cuales eligen o desestiman a sus posibles *partenaires*. Así, el contexto actual fomenta un despliegue de la condición fetichista, por ejemplo, al dar la posibilidad de aplicar todos los “filtros” posibles que materializan sus formas de elección.

En contrapartida, el movimiento “Ni una menos”, en su intento de hacer existir la relación sexual, puede devenir en un discurso autoritario y totalitario, a pesar de su intención contraria. En su pretensión de imponerse como norma puede llegar a rechazar las desigualdades propias de la subjetividad humana, reproduciendo la lógica de control, propia del discurso del amo.

El incremento de radicalismos y el incremento de los femicidios dan cuenta de la indomable pulsión en el ser hablante.

Los artículos de los analistas exploran algunas salidas posibles para poder alojar algo de lo femenino que produce un inconsciente rechazo. En este sentido, el psicoanálisis ofrece herramientas para ir más allá de ciertas condiciones performativas y acceder a una experiencia de amor que “inventa” la relación sexual que no existe.

Las experiencias clínicas de los psicoanalistas seguirán volcándose tanto en *Virtualia* como en otras publicaciones en sus esfuerzos por estar a la altura de la época, del amor y sus vicisitudes para los hombres.

Discusión

Lo masculino y lo femenino, en el nivel del semblante, responden a las diferentes épocas y se configuran de manera diversa. Sin embargo, en asuntos del goce sexual, para los hombres, la condición perversa y el modo fetichista de la elección son una constante. Los movimientos epocales como el “Ni una menos” operan planteando una “democratización de las incomodidades”, llevando a los hombres a un terreno de discusión social. No obstante, estos parecen tener dificultades para asumir la invitación, pues se han quedado sin lugares de referencia desde los cuales poder narrarse y construirse simbólicamente. Los antiguos semblantes ya no operan para ellos y escasean otros nuevos que favorezcan los lazos, lo cual acarrea el peligro de la segregación y la violencia.

No hay relación sexual, mas existe la posibilidad de abordar ese “continente negro” que es la mujer, tanto para los hombres como para ellas mismas, con soluciones inéditas para cada caso; aunque estas sean siempre notadas.

Referencias bibliográficas

- Arias, L. (2015). La ciudad no existe... esta es imaginaria. *Virtualia* (30), 68-73. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/105/dossier-enapol-el-imperio-de-las-imagenes-la-ciudad-no-existe-esta-es-imaginaria>
- Arroyo, L. (2015). La des-virilización del mundo. *Virtualia* (30), 145-148. http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v17/litorales_5.html
- Bafico, J. y González, M. (2021). *Las locuras del amor: estragos, arrebatos, pasiones desbordadas, celos, infidelidades*. <https://enapol.com/x/wp-content/uploads/2021/09/LOCURAS-DE-AMORGLM-esp.pdf>
- Barros (2020). *La condición perversa*. Grama.
- Bassols, M. (24 de noviembre de 2012). La violencia contra las mujeres. Cuestiones preliminares a su tratamiento desde el psicoanálisis. *Desescrits de psicoanàlisi lacaniana*. <https://miquelbassols.blogspot.com/2012/11/la-violencia-contra-las-mujeres.html>
- (2021). Lo femenino, más allá de los géneros. *Virtualia* (40), 14-30. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/890/destacados/lo-femenino-mas-allá-de-los-géneros>
- Berkoff, M. (2018). Violencias contemporáneas. *Virtualia* (35) 5658. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/lN5hv7AzoIo7sRIMLYHpEsbzS5BALJRB-0kIOhmZy.pdf>
- Cornu, P. (2019). Época amor y lazo. *Virtualia* (36), 51-53 <https://www.revistavirtualia.com/articulos/829/el-amor-y-la-epoca/epoca-amor-y-lazo>
- Dessal, G. (2015) Entrevista a Gustavo Dessal / Entrevistado por Christian Ríos. *Virtualia* (30), 10-13 <chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/Hb5RDqaqYJWY55mJsH7YPcPlJ8DV1CS7pxX9BV2b.pdf>
- Freud, S. (2003a). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En López Ballesteros y de Torres, L. (Trad.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. 1, pp. 1627-1630). Biblioteca Nueva.
- (2003b). La feminidad. En López Ballesteros y de Torres, L. (Trad.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. 3, pp. 3164-3178). Biblioteca Nueva.
- Forbe, J. (2015). ¿Yo sé todo de vos? *Virtualia* (30), 55-56. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/4wbAkg1Sj2fGTzS5s39GP16CNxSYJZkA4OvOaS5S.pdf>
- Fracchia, P. (2017). Ojalá se nos escape la tortuga. En J. R. Rodríguez (Dir.), *¿Dónde están los hombres?* (1.^{ra} ed., pp. 101-106). Grama.

- Gómez, M. (2012). ¿Hombres maternalmente viriles? *Conclusiones Analíticas* (4), 58-63. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59103>
- (2021). El estrago en una mujer. Demanda desmesurada de lo femenino. *Virtualia* (40), 4548. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/QkkuvnJklRPoMB4SSMJitOJKcyExJGGTqrYYYowbG.pdf>
- Greiser, I. (2012). Guerra entre los sexos: Feminicidio. *Virtualia*. (25), 1-3. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/265/amores-y-soledades-contemporaneas/guerra-entre-los-sexos-feminicidio>
- Lacan, J. (2003). *La Familia*. En V. Fishman (Trad.). Editorial Argonauta.
- (2012). ...O peor. En *El seminario de Jacques Lacan*. (1.ª Ed., Vol. 19). Paidós.
- (2018). Aún. En *El seminario de Jacques Lacan*. (1.ª Ed., Vol. 20). Paidós.
- Machado, O. y Prota, F. (2021). *Modos de enloquecer, modos de amar*. <https://enapol.com/x/wp-content/uploads/2021/09/Locuras-de-amor-EBP-Esp.pdf>
- Miller, J. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2006). Más allá de las condiciones de amor. En *Introducción a la clínica lacaniana*. Gredos.
- (2010). *Mujer coraje*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-156235-2010-11-04.html?mobile=1>
- (2011). *Los divinos detalles*. Paidós.
- Moraga, P. (2017). Cuando un hombre ama a una mujer. En J. R. Rodríguez (Dir.), *¿Dónde están los hombres?* (1.ª Ed., pp. 41-45). Grama.
- Morao, M. (2018). El acto violento y el cuerpo del Otro. *Virtualia* (35) 59-61 <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/lN5hv7AzoIo7sRIMLYHpEsbzS-5BALJRbokIOhmZy.pdf>
- Roy, D. (2021). Lo Diferente. *Virtualia* (40), 79-82 <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/QkkuvnJklRPoMB4SSMJitOJKcyExJGGTqrYYYowbG.pdf>
- Salman, S. (2021). La parte mujer. *Virtualia* (40), 58-61. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/898/sexuacion-logica-y-acontecimientos/la-parte-mujer>
- Stiglitz, G. (2015). Un fundamento libidinal de las soledades actuales. *Virtualia* (30), 52-54. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/4wbAkg1Sj2fGTzS5s-39GPi6CNxSYJZkA4OvOaS5S.pdf>
- Ríos, C. y Tendlarz, S. (2021). *Lo nuevo en el amor y lo de siempre*. <https://enapol.com/x/wp-content/uploads/2021/09/Las-locuras-del-amorEOL-ESP.pdf>
- Rubinetti, C. (2021). La lógica fálica y sus alcances. *Virtualia* (40), 103-106. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/910/hegemonias-minorias-y-reversos/la-logica-falica-y-sus-alcances>
- Torres, M. (2006). La familia y el malentendido particular: Madre sola y nuevas virilidades. *Virtualia* (15), 40-45. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/521/dossier-nuevas-ficciones-familiares/la-familia-y-el-malentendido-particular-madre-sola-y-nuevas-virilidades>

- Vega Peralta, C. (2017). Modos de rechazo a lo femenino, hoy. En J. R. Rodríguez (Dir.), *¿Dónde están los hombres?* (1.ª Ed., pp. 33-36). Grama.
- Ventura, O. (2021). La otredad del amor como fundamento de la diferencia. *Virtualia* (40), 88-90. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/QkkuvnJklR-PoMB4SSMJitOJKcyExJGGTqrYYowbG.pdf>
- Vigano, A. y Ramírez, M.E. (2021). *La erótica del amor virtual – NEL*. <http://enapol.com/x/wp-content/uploads/2021/09/La-erotica-del-amor-virtual-NEL-ESP.pdf>
- Villalobos, I. (2017). Que es un hombre?... para una mujer. En J. R. Rodríguez (Dir.), *¿Dónde están los hombres?* (1.ª Ed., pp. 101-106). Grama.
- Vogler, R. (2015). La soledad “techno” acompañada *Virtualia* (30), 90-94. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/109/dossier-enapol-el-imperio-de-las-imagenes/la-soledad-techno-acompanada>
- Wons, M. (2021). Hablamos de amor. *Virtualia* (40), 62-63. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/899/sexuacion-logica-y-acontecimientos/hablamos-de-amor>
- Zack, O. (2011). La virilidad cuestionada. *Virtualia*. (23), 68-71. <https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/qfIGqjNMLECeTgvgCirQY2efeYVDDol2NAnOiRGT.pdf>

Victoria Salazar
Acosta

Perfil académico y profesional: Licenciada en Psicología (UCASAL) con formación continua en psicoanálisis de orientación lacaniana y otras corrientes contemporáneas de la psicología.

victoria.salazaracosta@gmail.com

► **Representaciones sociales sobre la paternidad en varones adolescentes padres de la zona norte de Salta capital, año 2024**

Social representations of fatherhood among adolescent fathers in the northern area of Salta capital, 2024

Macarena Escudero Carballeda¹

Psicología / Tesis

Citar: Escudero Carballeda, M. (2025). Representaciones sociales sobre la paternidad en varones adolescentes padres de la zona norte de Salta capital, año 2024. *Intersticios*, 4, pp. 121-132.

Recibido: marzo /2025

Aceptado: julio /2025

Resumen

Las representaciones sociales son construcciones colectivas que permiten a los individuos dar sentido a la realidad que los rodea. No son estáticas ni inmutables, sino que se transforman a lo largo del tiempo, moldeadas por los cambios culturales, políticos y económicos de cada época. Así como el mundo social se encuentra en constante movimiento, las representaciones que lo configuran también se adaptan, resisten o evolucionan, teñidas por los matices y tensiones propias del contexto en el que emergen. Moscovici (1961) señala que las representaciones sociales no solo organizan el pensamiento, sino que también prescriben comportamientos y actitudes, orientando las prácticas de los individuos dentro de un marco compartido de significados.

La paternidad no escapa a esta lógica. Las representaciones sociales sobre qué significa ser padre han atravesado múltiples transformaciones a lo largo de la historia, influenciadas por los modelos de masculinidad, las dinámicas familiares y las estructuras sociales predominantes en cada momento. Sin embargo, este proceso de cambio no es lineal ni homogéneo. Se manifiesta en avances y retrocesos, en tensiones entre lo viejo y lo nuevo, y en la coexistencia de modelos tradicionales con formas emergentes de ejercer la paternidad.

Lejos de ser una experiencia universal y homogénea, la paternidad se encuentra atravesada por normas socioculturales específicas que regulan las prácticas y expectativas en torno al rol paterno. En este sentido, no solo es fundamental comprender cómo se transforman las representaciones sociales de la paternidad, sino también analizar los factores que influyen en la permanencia de ciertos modelos y en la resistencia a la incorporación de otros.

¹Universidad Católica de Salta (UCASAL).

La paternidad en la etapa adolescente es un fenómeno complejo influenciado por una multiplicidad de factores. Este estudio se propuso analizar cómo los adolescentes varones construyen sus representaciones sociales sobre la paternidad en la zona norte de Salta capital.

Palabras clave: paternidad – adolescencia - representaciones sociales

Abstract

Social representations are collective constructions that allow individuals to make sense of the reality around them. They are neither static nor immutable; rather, they transform over time, shaped by the cultural, political, and economic changes of each era. Just as the social world is in constant motion, the representations that shape it also adapt, resist, or evolve, influenced by the nuances and tensions of the context in which they emerge. Moscovici (1961) points out that social representations not only organize thought but also prescribe behaviors and attitudes, guiding individuals' practices within a shared framework of meanings.

Fatherhood does not escape this logic. Social representations of what it means to be a father have undergone multiple transformations throughout history, influenced by models of masculinity, family dynamics, and the dominant social structures of each period. However, this process of change is neither linear nor homogeneous. It manifests in progress and setbacks, in tensions between the old and the new, and in the coexistence of traditional models with emerging ways of practicing fatherhood.

Far from being a universal and homogeneous experience, fatherhood is shaped by specific sociocultural norms that regulate practices and expectations regarding the paternal role. In this sense, it is not only essential to understand how social representations of fatherhood evolve but also to analyze the factors that influence the persistence of certain models and the resistance to incorporating others.

Adolescent fatherhood is a complex phenomenon influenced by multiple factors. This study aimed to analyze how adolescent males construct their social representations of fatherhood in the northern area of the capital city of Salta

Keywords: fatherhood - adolescence - social representations

Introducción

La investigación se enmarca en la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1961), que permite comprender cómo los significados colectivos moldean las prácticas y percepciones de la paternidad. La pregunta que guio este estudio fue “¿cuáles son las representaciones sociales de la paternidad en adolescentes varones y cómo estas configuran sus prácticas y percepciones sobre el cuidado, la crianza y la masculinidad?”.

Para responder a este interrogante, se establecieron los siguientes objetivos:

1. Identificar las representaciones sociales dominantes acerca de la paternidad en adolescentes varones padres de zona norte de Salta capital.
2. Describir los componentes de la representación social de la paternidad —el campo de representación, contenido y actitud—.
3. Indagar las características y tensiones del núcleo central y el esquema periférico de las representaciones sociales de la paternidad.

Con el fin de alcanzar estos objetivos, se empleó una metodología cualitativa, basada en entrevistas en profundidad realizadas a adolescentes padres de la zona norte de Salta capital y una bitácora de campo. Esta metodología permitió acceder a sus vivencias de manera detallada, dando lugar a un análisis que articula dimensiones como las actitudes, creencias y prácticas asociadas a la paternidad.

El acceso a la muestra de esta investigación se realizó mediante un muestreo intencional de 10 adolescentes padres, siguiendo el criterio de muestreo teórico por saturación de categorías propuesto por Vasilachis (2006). El proceso culminó con la realización de 10 entrevistas en profundidad, cuando se alcanzó la saturación teórica de las categorías analizadas. La muestra fue encadenada y comenzó en el Centro de Salud N.º 11 “Virgen de las Lágrimas” de barrio Ciudad del Milagro, como punto de partida.

El proceso de reclutamiento no estuvo exento de desafíos. La búsqueda de adolescentes padres fue un proceso arduo, ya que se trata de una población vulnerable, difícil de localizar por no ser una población cautiva y por su poca participación en espacios institucionales. Por eso se implementaron estrategias complementarias, basadas en la construcción de redes personales entre los participantes iniciales.

Se desarrollaron diferentes ejes de análisis que agrupan las categorías y subcategorías más relevantes y que articulan las dimensiones claves de la paternidad adolescente. Estos ejes otorgan una visión integral sobre cómo los adolescentes internalizan, desafían y reconfiguran las representaciones sociales de la paternidad, al mismo tiempo que atraviesan transformaciones personales profundas, rupturas con los modelos tradicionales y enfrentan una serie de desafíos sociales, económicos y estructurales.

Eje uno: la paternidad como transformación y cambio.

Eje dos: padre ausente y ruptura con el modelo tradicional.

Eje tres: padre presente y paternidades emergentes.

Eje cuatro: dificultades y desafíos para la paternidad.

La paternidad como transformación y cambio

La paternidad irrumpió en la vida de los adolescentes como un evento inesperado que los enfrentó a responsabilidades desconocidas. Para muchos, la experiencia de convertirse en padres representó una ruptura con sus expectativas y proyectos personales, imponiendo barreras que limitaron su autonomía, su crecimiento profesional y su estabilidad económica. Como lo han sugerido Olavarriá y Parrini (2001), constituyó para el hombre joven un suceso que trastornó sus proyectos y quebró su curso biográfico. Sin embargo, en este mismo proceso, la paternidad puede convertirse en un motor de cambio, impulsando una maduración acelerada, una reconfiguración de prioridades y una resignificación de la masculinidad.

Desde una perspectiva personal, los adolescentes padres debieron lidiar con la tensión entre sus propias aspiraciones y las exigencias del nuevo rol. La sensación de pérdida de libertad y de sacrificio es recurrente en sus relatos: sus tiempos, sus espacios y sus decisiones ya no respondían solo a sus deseos individuales, sino que debían ser negociados en función de las necesidades de sus hijos. En muchos casos, esto implicó la interrupción de estudios, la renuncia a proyectos personales o la inserción temprana en el mercado laboral en condiciones de precarización.

Por otro lado, la paternidad se presentó como un motor de transformación. En muchos casos, la llegada de un hijo funcionó como un catalizador que impulsó cambios profundos en la identidad y el estilo de vida de los adolescentes padres. Uno de los cambios fundamentales es la maduración emocional acelerada, ya que la necesidad de asumir nuevas responsabilidades los llevó a pensar más allá de sus propias expectativas individuales, aprendiendo a priorizar el bienestar de sus hijos.

En este proceso se produjo también una redefinición de prioridades. La paternidad los enfrentó a la necesidad de reorganizar sus proyectos de vida, equilibrando sus metas personales con las demandas del cuidado. En este punto, muchos adolescentes encuentran en la paternidad una fuente de sentido y propósito, lo que les permite reconfigurar sus aspiraciones y establecer nuevas estrategias para alcanzarlas.

Uno de los cambios más significativos que emerge en este proceso es la reconfiguración de la identidad masculina. A diferencia de los modelos de paternidad tradicionales, que asocian la masculinidad con la autoridad, la disciplina y la provisión económica, estos jóvenes comienzan a construir un modelo alternativo que incorpora valores como la

cercanía, el afecto y la disponibilidad emocional. Dicha transformación se refleja en sus prácticas cotidianas, desde la participación en el cuidado de los hijos hasta el abandono de hábitos de riesgo y la adopción de un estilo de vida más saludable.

Para muchos, ser padres representa una oportunidad para alejarse de contextos de violencia, consumo problemático o dinámicas autodestructivas; encuentran en la relación con sus hijos un incentivo para cambiar y crecer. Según Connell (1995), la hegemonía de ciertos modelos de masculinidad está vinculada a conductas de riesgo como el abuso de alcohol y drogas, que se asocian con ideales de fuerza y autonomía. Los nuevos modelos de masculinidad promueven prácticas más responsables y empáticas, distantes de esos los estereotipos de virilidad asociados al consumo de sustancias, el riesgo y la violencia. Esto se alinea con las perspectivas de autores como Hawkins y Catalano (1992), quienes afirman que los factores protectores, como los vínculos familiares fuertes y la responsabilidad afectiva, son cruciales en la prevención y el tratamiento de conductas de riesgo.

Finalmente, la paternidad se convierte en una fuente de sentido de propósito. En sus relatos, los jóvenes destacan la satisfacción que encuentran en el rol paterno, no solo por la posibilidad de cuidar y proteger a sus hijos, sino también porque les permite desarrollar nuevas habilidades prácticas y emocionales. La paciencia, la empatía, la capacidad de escucha, el diálogo y la gestión de emociones se convierten en herramientas esenciales para ejercer su rol; ello genera una transformación que impacta no solo en la relación con sus hijos, sino también en su manera de vincularse con los demás.

Padre ausente y ruptura con el modelo tradicional

La figura del padre ausente emerge como un elemento central en la construcción de las paternidades de los jóvenes entrevistados. La presencia simbólica del padre es ineludible: aun cuando no haya estado presente de manera activa en sus vidas, su figura ocupa un lugar determinante en la configuración de su identidad como varones y como padres.

Siguiendo a Olavarría (2001), el padre es un personaje que tiene una presencia constante en la subjetividad de los adolescentes varones, incluso en aquellos casos donde el padre no estuvo presente. Para estos jóvenes, la imagen paterna representa un modelo de referencia con el cual dialogan, se comparan y, en muchos casos, buscan diferenciarse. El padre se convierte, entonces, en un “personaje” con el que establecen una relación ambivalente: por un lado, sigue siendo una figura de autoridad y referencia; por otro, su ausencia o distanciamiento afectivo lo transforman en un “contramodelo”, en aquello que no quieren repetir en su propio ejercicio de la paternidad.

Uno de los aspectos más significativos de esta construcción identitaria es la manera en que los jóvenes internalizan ciertos rasgos de la paternidad que vivieron, mientras que,

de manera consciente, intentan romper con aquellos que consideran perjudiciales. En sus discursos se percibe una clara voluntad de alejarse de un modelo de masculinidad basado en la distancia emocional, la rigidez afectiva y la imposición de autoridad.

En contraposición, buscan construir una paternidad más cercana, comprometida y afectiva, donde el vínculo con sus hijos esté mediado por la confianza y el acompañamiento emocional. Esta construcción de la paternidad emergente no es un proceso sencillo ni lineal. Requiere un esfuerzo por desafiar representaciones sociales arraigadas sobre lo que significa ser padre.

En síntesis, y siguiendo a Olavarría (2001), al llegar a la paternidad los adolescentes han internalizado un conjunto de atributos asociados a la figura del padre, incluso si conscientemente no lo reconocen. El referente paterno en estos jóvenes combina características como brindar afecto y cercanía emocional, expresar cariño físico, ser responsable, proveedor, protector, trabajador y una figura de autoridad, al mismo tiempo que permitir el crecimiento y la autonomía de sus hijos.

Padre presente, paternidades emergentes

Los adolescentes aspiran a construir una paternidad basada en el afecto, la cercanía y la comunicación. Sin embargo, también este esfuerzo implica una lucha constante contra los estereotipos de género que aún persisten en nuestra sociedad. Así, la identidad masculina y la paternidad, siguiendo a Montesinos (2004), se nutren de dos modelos diferentes de ser padre: uno cifrado por rasgos tradicionales y otro que va surgiendo con características nuevas, como respeto, cariño y afecto.

El modelo tradicional, frecuentemente reflejado en la figura del propio padre, se define principalmente por medio de la función de proveedor económico y de figura de autoridad, lo que implica un ejercicio de la paternidad basado en la disciplina más que en la cercanía afectiva. La falta de comunicación y la escasa disposición al diálogo refuerzan una rigidez emocional que genera distancia tanto física como afectiva entre el padre y sus hijos.

Por otro lado, el modelo emergente plantea una paternidad más cercana y cuidadosa, en la que se busca establecer vínculos afectivos sólidos con los hijos. En contraposición con la lejanía, característica del modelo tradicional, este nuevo enfoque valora la presencia del padre no solo como figura de autoridad sino como un compañero en la crianza, accesible emocionalmente y disponible para el diálogo. La construcción de una paternidad más afectiva implica un compromiso con el bienestar emocional de los hijos, que prioriza el acompañamiento y el apoyo, así como la implicación en la vida cotidiana.

En este equilibrio, los adolescentes configuran una nueva forma de ser padres, en la que buscan reconciliar las demandas externas de provisión con su deseo interno de

construir vínculos significativos, lo que redefine su identidad como varones y padres y produce un desarrollo de funciones paternas más allá del rol proveedor.

A lo largo de la historia, las representaciones sociales de la paternidad han estado profundamente influenciadas por un sistema sexogénero que ha delimitado lo que se espera del hombre en el contexto familiar. Este sistema, como lo define Rubin (1996), es un conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana.

En resumen, definirse como varón o como mujer implica asumir un conjunto de significados y expectativas sociales que varían según el contexto cultural. Una de las dimensiones más relevantes de esta construcción identitaria está vinculada a la distribución de roles y tareas asignadas a cada género. En este sentido, el significado de ser hombre o mujer no es estático ni universal, sino que está determinado por normas y valores que cada sociedad establece y reproduce a lo largo del tiempo.

Los hallazgos muestran que, aunque persisten normas que asocian la paternidad con la autoridad y el sostenimiento material, los jóvenes expresan el deseo de romper con estos modelos y construir vínculos basados en la presencia y el afecto. Buscan estar más presentes en los hogares y participar en la crianza de sus hijos, promoviendo un modelo de paternidad que trascienda la provisión económica. Sin embargo, esta participación no logra romper completamente con la división sexual del trabajo dentro del hogar.

Los adolescentes se identifican con un discurso emergente sobre la paternidad que propone que el padre debe participar activamente de la crianza de los hijos (Fuller, 2001; Vivero Vigoya 2002). No obstante, aunque algunos varones asumen un rol más activo, la mayor parte de las interacciones con sus hijos pertenecen a una dimensión lúdica y ocurren durante los fines de semana, cuando tienen más tiempo libre para dedicarse a actividades recreativas como jugar, pasear, ver videos o películas juntos. En cambio, las responsabilidades más rutinarias de cuidar, acompañar a la escuela, ayudar con los estudios, acompañar a visitas médicas o alimentar son mencionadas con menos frecuencia. La implicación del día a día es limitada, esporádica, existiendo así una desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado.

Numerosos autores (Aguayo et al., 2016) señalan la importancia de que los varones se involucren en estas actividades; no solo porque esto colabora hacia la equidad de género en este campo, sino porque consideran que contribuye a la construcción de relaciones más significativas e integrales con sus hijos.

Los adolescentes entrevistados están desafiando estereotipos de género y construyendo nuevas masculinidades que integran el cuidado y el afecto como pilares fundamentales del ser padre. La “inclusión del afecto” en la paternidad emergente se refiere a la integración consciente y activa de elementos emocionales y afectivos en el ejercicio del rol paterno. Esto implica que el padre no solo cumple funciones tradicionales, sino que

también prioriza la creación de vínculos cercanos y significativos con sus hijos; vínculos basados en el amor, la comprensión y la empatía.

El tránsito a la paternidad implica la adquisición de ciertas habilidades, cambios de identidad, así como la construcción de significados (Casullo, 2005). Este tránsito implica:

1. **Cercanía emocional:** el padre busca estar presente de manera significativa en la vida de sus hijos, no solo físicamente sino también emocionalmente. Esto incluye demostrar cariño, escuchar y atender las necesidades emocionales de los hijos.
2. **Confianza y diálogo:** se fomenta una relación más horizontal, donde la comunicación abierta reemplaza al modelo autoritario y distante.
3. **Soporte emocional:** los padres en este modelo asumen un rol activo como guías y apoyos emocionales, ayudando a sus hijos a gestionar sus sentimientos y a enfrentar los desafíos de la vida.

En consonancia con autores como Flandrin (1979) y Elias (1998), las nuevas formas de paternidad sostienen un enfoque que prioriza la comunicación y el afecto mutuo por sobre la obediencia estricta y el castigo corporal. En lugar de imponer respeto mediante el temor o el control, los jóvenes padres valoran el diálogo como herramienta para construir una relación de confianza, cercanía y apoyo con sus hijos.

Dificultades y desafíos para la paternidad

Los principales desafíos que enfrentan estos jóvenes incluyen la precariedad económica, la falta de tiempo y las dificultades relacionales en el vínculo con las madres de sus hijos. Estas tensiones se agravan por la falta de apoyo institucional, lo que refuerza la idea de una paternidad periférica.

La multifactorialidad de estos desafíos no es un problema independiente, sino que cada factor refuerza las limitaciones del otro. La necesidad de trabajar largas jornadas laborales en trabajos precarios, para cumplir con las demandas materiales de la paternidad, agrava la falta de tiempo para el cuidado de los hijos; mientras que las tensiones relacionales generan un clima emocional que dificulta la creación de vínculos estables y cercanos. Cada factor refuerza las limitaciones del otro, generando un ciclo difícil de romper que genera sensación de frustración y agotamiento.

De esta manera, si bien el mandato de ser proveedor económico sigue siendo una expectativa central dentro del modelo de masculinidad tradicional —aun cuando viene siendo cuestionado—, cumplir con esta exigencia representa un desafío significativo para los adolescentes padres. La dificultad para acceder a empleos estables, los altos niveles de desocupación juvenil y la precarización laboral afectan directamente su ca-

pacidad de sostener económicamente una familia en una etapa vital en la que, además, están en proceso de construcción de su identidad y autonomía.

En este contexto, la falta de apoyo y la invisibilización institucional de su rol como padres refuerza las barreras estructurales que enfrentan, ya que las políticas públicas y los espacios de acompañamiento suelen dejar a los varones en un lugar periférico dentro de la crianza. Esto refuerza la idea de que la paternidad es auxiliar, sumado a la persistencia de normas sociales legales y culturales que definen expectativas en torno al varón, posicionando a las mujeres como cuidadoras primarias.

Los autores coinciden en que esta tendencia es cultural y está profundamente enraizada en la historia de las instituciones sociales. La reconstrucción de una paternidad más activa y corresponsable requiere de una reconfiguración tanto de las políticas públicas como de las expectativas culturales sobre el rol del padre. Según Lamb (2004), las políticas públicas y las leyes de familia han naturalizado la ausencia del padre en la crianza al enfocarse más en la provisión material que en la implicación afectiva y educativa del varón en la vida de sus hijos.

Las normativas laborales, por ejemplo, a menudo no consideran la posibilidad de que los padres dispongan de tiempo suficiente para dedicarse a la crianza de los hijos, lo que genera una brecha en la posibilidad de ejercer una paternidad más cercana y corresponsable (O'Brien, 2005).

Por ello es necesario que las políticas integren una visión más inclusiva y equitativa de la paternidad, promoviendo programas de formación para los adolescentes padres, políticas laborales que permitan la conciliación familiar, y una revisión de las leyes que no parta de la premisa de que la madre es la única figura capaz de asumir el cuidado afectivo de los hijos. Este enfoque debe estar orientado a desnaturalizar la ausencia paterna y a promover un cambio cultural que incluya a los hombres en las tareas de cuidado y educación de una manera más equitativa y corresponsable. Como concluye Stacey (1996), avanzar hacia una paternidad corresponsable no solo implica un cambio en las políticas institucionales, sino también en la cultura social que sigue viendo a la paternidad como un rol secundario, reconociendo así el valor de los padres como figuras claves en la crianza.

Conclusiones y recomendaciones

Esta investigación pone en evidencia que las representaciones sociales de la paternidad en adolescentes varones se encuentran en profunda transformación. Se observa una tensión entre los modelos tradicionales —que asocian la figura paterna con la autoridad y la provisión económica— y nuevas formas emergentes, que priorizan la cercanía afectiva y la participación activa en la crianza.

El campo de representación es la imagen, el modelo social, el contenido concreto de la representación; es decir, el conjunto de actitudes, opiniones, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social (Moscovici, 1979). En este sentido, el campo de representación de la paternidad adolescente se configura como un espacio dinámico en el que coexisten valores tradicionales y elementos emergentes. Mientras que la provisión económica y la responsabilidad continúan siendo aspectos centrales del rol paterno, comienzan a incorporarse dimensiones como el afecto, el cuidado cotidiano y la comunicación basada en la confianza.

De acuerdo con Abric (2001), las representaciones sociales contienen elementos periféricos asociados sobre todo a características individuales y al contexto inmediato y contingente en que están inmersos los individuos. En este proceso de transformación, es posible identificar elementos que forman parte del núcleo central de la representación social de la paternidad, como la responsabilidad y la provisión económica. Estos aspectos reflejan la permanencia de ciertos valores tradicionales en la construcción de la identidad paterna. Sin embargo, los elementos periféricos, que indican un cambio en curso, incluyen la participación en las tareas de cuidado, la presencia afectiva y la construcción de una relación basada en el diálogo y la confianza.

Las actitudes dentro del marco de las representaciones sociales se refieren a las evaluaciones emocionales, valorativas y afectivas que las personas tienen hacia los elementos de la representación. Definen la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Es el componente más fáctico y conductual de la representación y es menos difícil de distinguir en las investigaciones (Jodelet, 1984). Desde el punto de vista de las actitudes, los adolescentes experimentan una compleja interacción entre orgullo, sacrificio y aspiraciones de cambio. La paternidad es percibida como una experiencia profundamente transformadora que otorga un propósito y un sentido de identidad renovado. Para muchos, ser padres significa asumir nuevas responsabilidades y redefinir sus prioridades en función del bienestar de sus hijos. No obstante, este proceso no está exento de tensiones: los sentimientos de satisfacción coexisten con frustraciones derivadas de las dificultades económicas, la falta de tiempo y la falta de apoyo institucional.

El contenido de la representación se refiere a una dimensión o concepto que se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social (Moscovici, 1979). El contenido de la representación social de la paternidad adolescente articula valores, creencias y prácticas que dan forma a su ejercicio. Para estos jóvenes, “ser un buen padre” implica, por un lado, garantizar el sustento económico; pero también estar emocionalmente disponibles para sus hijos. Predominan valores como el amor, la responsabilidad y el compromiso, que funcionan como principios rectores en su rol paternal. En términos de prácticas, si bien la participación en el cuidado sigue estando mediada por la división tradicional de roles, los jóvenes manifiestan un mayor involucramiento en actividades lúdicas y en ciertas tareas de crianza.

Propuestas de intervención

Para acompañar y fortalecer este proceso de transformación, es fundamental la implementación de políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad en la crianza y contribuyan a generar cambios estructurales y culturales. La ausencia de medidas específicas que respalden a los adolescentes padres perpetúa las dificultades que enfrentan y refuerza la visión de la paternidad como un rol secundario. Es urgente diseñar e implementar políticas que contemplen, entre otros aspectos, a los siguientes: permisos parentales equitativos, que permitan a los padres involucrarse desde las primeras etapas del desarrollo de sus hijos; acceso a servicios de cuidado infantil, para que tanto madres como padres puedan conciliar sus responsabilidades laborales y familiares; reducción de la brecha salarial y acceso a empleos formales, que garanticen condiciones laborales que permitan la participación activa en la crianza.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (2004). *Prácticas sociales y representaciones*. UNAM.
- Aguayo, F., Barker, G., Ekimelman, E. (2016). *Ausencias, presencias y transformaciones*. Editorial Paternidad y Cuidado en América Latina.
- Casullo, M. (2005). El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas. *Psicodebate. Psicología cultura y sociedad. Experiencias del ciclo de la vida*. Universidad de Palermo.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*. Universidad de California Press.
- Flandrin, J. L. (1979). *Orígenes de la familia moderna*. Editorial Crítica.
- Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En Viveros, M., Olavarriá, J. y Fuller, N. (Eds.), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Ed. Centro de estudios sociales, Universidad Nacional.
- Hawkins, J. D., y Catalano, R. F. (1992). *Communities That Care: Action for Drug Abuse Prevention*. Free Press.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici Serge (1986), *Psicología social II: pensamiento y vida social*. (1.^{ra} ed. Paidós.
- Lamb, M. (2004). *The Role of the Father in Child Development* (4.^a ed.). John Wiley & Sons.
- Montesinos, R. (2004). *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*. Polis.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- O'Brien, M. (2005). *Shared Caring: Bringing Fathers into the Frame*. Equal Opportunities Commission.
- Olavarriá, J. y Parrini, R. (2001). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. LOM Ediciones.

Olavarriá, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO-Chile.

Rubin, G. (1996). El Tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género.

Stacey, J. (1996). *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Postmodern Age*. Beacon Press.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategia de investigación cualitativa*. Gedisa, S.A

Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Ed. Centro de estudios sociales, Universidad Nacional.

► El Parkinson: ¿una muerte en vida?

Parkinson's disease: a living death?

Guillermo Nicolás Dib Ashur Esper¹

**Psicología / Reflexiones
sobre la práctica profesional**

Citar: Dib Ashur Esper, G. N. (2025). El Parkinson: ¿una muerte en vida? *Intersticios*, 4, pp. 133-143.

Recibido: agosto /2025

Aceptado: noviembre /2025

Resumen

El presente trabajo aborda el caso clínico de un paciente recientemente diagnosticado con enfermedad de Parkinson, atendido en el Servicio de Salud Mental del Hospital Dr. Joaquín Castellanos, en la provincia de Salta, Argentina, en el marco de la Residencia Interdisciplinaria en Atención Primaria de la Salud (RIAPS). A partir de la metodología de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), se propone una reflexión clínica y epistemológica sobre las implicancias subjetivas y sociales del diagnóstico, articulando el discurso del paciente con la literatura científica y la práctica interdisciplinaria. El caso presenta la vivencia del Parkinson como una “muerte en vida”, expresión que condensa la pérdida del cuerpo sano y activo, el sentimiento de inutilidad y la emergencia de un estado depresivo con ideación suicida. La revisión bibliográfica destaca la elevada comorbilidad entre Parkinson y depresión, vinculada tanto a alteraciones neurobiológicas como a factores psicosociales. Desde el campo psicológico, la intervención se orienta a acompañar la elaboración simbólica del duelo por el cuerpo perdido y a promover la resignificación del nuevo cuerpo impuesto por la enfermedad. Finalmente, se reflexiona críticamente sobre las limitaciones del modelo médico hegemónico (Menéndez, 1990) y se plantea la necesidad de un enfoque basado en los determinantes sociales de la salud (Organización Panamericana de la Salud —OPS—, 2024), que impulse intervenciones desde la complejidad, la interdisciplina y el respeto por la singularidad del sujeto.

Palabras clave: Parkinson – depresión - interdisciplina.

¹Universidad Católica de Salta (UCASAL).

Abstract

This paper addresses the clinical case of a patient recently diagnosed with Parkinson's disease, treated at the Mental Health Service of Dr. Joaquín Castellanos Hospital, in the province of Salta, Argentina; within the framework of the Interdisciplinary Residency in Primary Health Care (RIAPS). Using the Problem-Based Learning (PBL) methodology, the study proposes a clinical and epistemological reflection on the subjective and social implications of the diagnosis, articulating the patient's discourse with scientific literature and interdisciplinary practice. The case presents the experience of Parkinson's as a "living death," an expression that encapsulates the loss of a healthy and active body, the feeling of uselessness, and the emergence of a depressive state with suicidal ideation. The literature review highlights the high comorbidity between Parkinson's disease and depression, related both to neurobiological alterations and psychosocial factors. From a psychological standpoint, the intervention focuses on accompanying the symbolic elaboration of mourning for the lost body and fostering the resignification of the new body imposed by the illness. Finally, the paper critically reflects on the limitations of the hegemonic medical model (Menéndez, 1990) and advocates a shift toward the social determinants of health perspective (Pan American Health Organization —PAHO—, 2024), which promotes interventions grounded in complexity, interdisciplinarity, and respect for the subject's singularity.

Keywords: Parkinson's disease – depression - interdisciplinarity

Introducción

El presente escrito propone abordar la temática del Parkinson articulando las nociones de la ciencia en la comprensión de un caso que se presenta en el consultorio del Sector de Salud Mental del Hospital Dr. Joaquín Castellanos, en la localidad de General Güemes, provincia de Salta, Argentina, en el ejercicio de mi práctica clínica.

Esta práctica se desarrolla en el marco de la Residencia Interdisciplinaria con orientación en la Atención Primaria de la Salud (RIAPS), de la que formo parte actualmente. Esta fue creada en el año 2019, y funciona desde entonces en el Hospital Dr. Joaquín Castellanos como base. La propuesta de RIAPS localiza la interdisciplina como eje transversal a toda práctica, con el propósito de un ejercicio integral, integrado y continuado que tome por guía a la estrategia de atención primaria de la salud (APS).

Los profesionales que integran la residencia son licenciados y licenciadas en Nutrición, en Psicología, en Obstetricia, en Medicina y en Trabajo Social. Cada disciplina

presenta dos vacantes anuales a cubrir, y una vez que ingresan los profesionales se dividen en dos equipos interdisciplinarios de trabajo que deben desempeñarse en el primer nivel de atención, en un área asignada del departamento General Güemes.

Particularmente, el rol profesional del psicólogo residente se operativiza de la siguiente manera: por un lado, forma parte del equipo interdisciplinario asignado, en el que planifica y ejecuta actividades de promoción de salud, interviene en casos clínicos y diseña una investigación, de acuerdo con el programa interdisciplinario. Por otro lado, el psicólogo realiza asistencia psicológica en consultorio en el hospital base y en centros/puestos sanitarios, planifica y ejecuta actividades de promoción de salud mental, y realiza formaciones y supervisiones de la práctica con la instructora de psicología, rol que actualmente ejerce la licenciada Soledad Giménez. Asimismo, realiza guardias activas tanto en el nosocomio base como en los lugares de rotación.

Dentro de este espacio disciplinario de formación de Psicología, se propone la realización del aprendizaje basado en el problemas (ABP) como una de las metodologías de aprendizaje cuyo objetivo radica en poder repensar la práctica a partir de un evento de salud que genere incertidumbre, duda o problema para el profesional. En el desarrollo del ABP se detallan las siguientes partes: viñeta clínica, preguntas, enunciación de la problemática, búsqueda bibliográfica, abordaje clínico posible, y reflexiones.

Viñeta clínica

Se trata de un paciente de 45 años, de sexo masculino, a quien denominaré L. Llega a la consulta por sugerencia del trabajador social, quien refiere “lo vi con mucha bronca, es como que está frustrado y no puede avanzar”.

L. vive en barrio Primero de Mayo de General Güemes, con su esposa y el menor de sus hijos, que tiene 22 años. Tiene tres hijos más que han formado su familia y ya no viven con él. Es la primera vez que asiste a una consulta psicológica. Acerca del motivo de consulta, refiere: “en pandemia me agarró un ACV², un preinfarto estando dormido, y cuando fui al médico me diagnosticaron Parkinson; me tiembla el brazo y la pierna izquierda y desde entonces estoy muy mal, angustiado, y por eso vine a verlo”. Con este panorama inicial, a continuación se presentan recortes de sus dichos, relevantes para el desarrollo del presente trabajo:

1. Primera entrevista

“Es vergonzoso para mí, es un cambio total en mi vida (...) ya no puedo trabajar, hasta me siento discapacitado (...) lo único que me mantiene vivo es la palabra de Dios, que leo todos los días”.

² Accidente cerebrovascular.

2. Segunda entrevista

“Antes solo trabajaba, y ahora estoy dolorido todo el tiempo, no puedo hacerlo y parece que eso hace que mi dolor sea cada vez peor”, “me siento muerto en vida, yo soy una persona que estuve siempre activa y ahora no puedo hacer las cosas”.

3. Tercera entrevista

“Así, muerto en vida me siento, no puedo aceptarlo, es una cosa de locos, de la noche a la mañana y tenés esta enfermedad”, “no tenía ganas hoy de venir a verlo, le confieso, últimamente me encierro y no salgo; pero bueno, no sé por qué acá sí vine, es lo único que hago”. “Estoy muy mal, le dije a mi esposa que quiero quitarme la vida, y ella me dijo ¿Me vas a dejar sola? Y solo por eso no lo hice (...) antes tuve un estado depresivo cuando era joven, no me bañaba, no me cambiaba, no le hallaba ningún sentido a la vida, pero después la conocí a ella —“la esposa— y se me pasó”.

4. Cuarta entrevista

“Ahora de grande hablé con mi madre y me tranquilizó, capaz eso, ¿no? ¿Puede tranquilizarme hablar?”, “mi mamá sí quería tenernos y mi papá, por orgulloso, no dejó que ella nos tenga (...) yo hubiera hecho todo lo contrario, buscar que los chicos estén bien es lo primero”, “guardarme toda esa bronca me hizo daño, creo que eso me estoy dando cuenta acá”.

“A mi esposa no puedo decirle nada, porque ella me retruequea [sic] y me dice: ‘si querés comé, confórmate con lo que hay’; y no es por eso, pero son respuestas ignorantes las que me da, pero yo estando así no puedo opinar nada”.

“Cuando yo estaba bien había horarios, ahora comimos a las 14:30, antes de venir acá, retarde; pero como le digo, yo no puedo hacer nada así que no me dejan opinar”.

Preguntas orientadoras

¿En qué consiste el Parkinson? ¿Qué implicancias tiene este diagnóstico? ¿Existe alguna alteración psicológica asociada al Parkinson? ¿Qué cambios biopsicosociales ocasiona el diagnóstico de Parkinson? ¿Qué lugar tiene la enfermedad en este paciente? ¿Cómo influyen sus relaciones en el desarrollo de la enfermedad? ¿Cuál es el abordaje posible en este caso?

Enunciación de la problemática

El paciente llega a la consulta por una sugerencia del licenciado en Trabajo Social; hace propia dicha sugerencia y toma iniciativa: asiste a la consulta con psicología. El diagnóstico de Parkinson genera en él un quiebre subjetivo; es decir, hay un antes y un

después en su vida a partir de dicho diagnóstico. Con el diagnóstico se encuentran condensadas una serie de cuestiones que despliega en las consultas: el malestar general acompañado del dolor, la vergüenza que le imposibilita salir a la calle, el sentirse “muerto en vida” asociado a la posición subjetiva de invalidez que ocupa actualmente.

De todos los enunciados transcritos de las entrevistas, destaco el significante “muerto en vida”, que condensa una serie de supuestos subjetivos que determinan su posición frente al otro, encarnando su fantasma.

Ahora bien, en su discurso pone de manifiesto aspectos psicológicos a los que se debe prestar atención: la frustración, la bronca, el estado depresivo (en su juventud, pero también en la actualidad), la ideación suicida (en su juventud, pero también en la actualidad). Cabe la pregunta ¿qué relación existe entre todo ello y el diagnóstico de Parkinson?

Búsqueda bibliográfica

Parkinson: concepto y características

Chávez-León y otros (2013) sostienen:

La enfermedad de Parkinson es una abiotrofia, es decir, una enfermedad neurológica degenerativa y progresiva debida a la pérdida de las neuronas dopaminérgicas de la sustancia negra del mesencéfalo, cuya etiología es desconocida (idiopática). Las manifestaciones características de esta enfermedad consisten en la tríada motora de temblor en reposo, rigidez y enlentecimiento de los movimientos (bradiquinesia) o incapacidad de iniciar los mismos (acinesia), además de las alteraciones en la postura y la marcha que se presentan frecuentemente en etapas tardías, aunque algunos pacientes pueden debutar con problemas en el caminar. El diagnóstico de la enfermedad se hace con la presencia de dos de estos síntomas y la respuesta a la administración de Ldopa o a alguno de los agonistas dopamínergicos. Aunque todavía no se ha descubierto un tratamiento curativo, existen terapias que mejoran la sintomatología motora más importante.

El Parkinson entonces se constituye en una enfermedad que se diagnóstica por la presencia de síntomas. En el caso de L., se evidencian los síntomas característicos mencionados: el temblor, la rigidez y el enlentecimiento: “Me da vergüenza salir a la calle, porque así de la nada tiembla, mi brazo izquierdo y mi pierna tiemblan y la gente me va a mirar”, “demoro tres veces lo que demoraba antes en cortar una verdura, eso es lo que me frustra y no quiero hacerlo”.

Es pertinente destacar que, de acuerdo con los autores, los temblores son más frecuentes en la primera fase de la enfermedad, posterior a su diagnóstico, y que, a su vez, es

esperable que empiecen por las extremidades del cuerpo. De acuerdo con Chávez y otros (2013), los síntomas al principio se manifiestan de un solo lado del cuerpo y gradualmente progresan al lado contrario, coexistiendo los síntomas motores con acinesia (hipoquinesia y bradiquinesia), aumento del tono muscular (rigidez) y temblor.

Comenta L: “Lo que más me tiembla es el brazo y la pierna izquierda, no lo puedo controlar”. Actualmente, el lado izquierdo es el que se encuentra tomado por la enfermedad, por lo que puede inferirse que es el momento inicial del Parkinson.

Parkinson y depresión

Rodríguez-Carrillo et al. (2019) exponen:

La enfermedad de Parkinson (EP) se asocia frecuentemente con síntomas depresivos o aun con trastorno depresivo mayor. Los mecanismos subyacentes de la depresión en la enfermedad de Parkinson no se conocen en detalle, pero cambios en la estructura cerebral, niveles de neurotransmisores e inflamación, así como señalización celular se han implicado en ello. Sin embargo, factores psicosociales e inclusive el dolor también pueden tener relación con esta.

Los autores plantean que tanto en la depresión como en el Parkinson existe una alteración y de las estructuras y de los circuitos cerebrales. “En la EP hay alteraciones en diversos sistemas de neuro-transmisión, como el dopaminérgico y las vías serotoninérgicas y nora-drenérgicas, probablemente vinculados a rasgos neuroconductuales específicos y que pueden contribuir a la alta aparición de depresión en la EP” (RodríguezCarrillo e Ibarra, 2019).

La presencia de un cuadro psicopatológico como la depresión está fuertemente asociada al diagnóstico de Parkinson. “La depresión es la alteración neuropsiquiátrica más frecuente, presente hasta en el 60 % de los pacientes con EP, y afecta de manera significativa su calidad de vida” (RodríguezCarrillo e Ibarra, 2019). Así también, los autores remarcan la aparición de este cuadro en el inicio de la enfermedad de Parkinson.

Otro punto de interés que plantean los autores es la presencia de síntomas depresivos en personas que *a posteriori* padecen Parkinson.

Estudios previos han concluido que entre el 4 y el 60 % de los pacientes presentan síntomas depresivos y hasta el 26 % tomaban antidepresivos. La depresión es uno de los factores más importantes que afectan la calidad de vida en esta enfermedad. (Rodríguez-Carrillo e Ibarra, 2019)

Esta información es sumamente relevante para el caso de L. Se sabe por sus dichos que, anteriormente en su juventud atravesó cuadros depresivos y tuvo ideaciones suicidas. Actualmente también experimentó estas ideaciones y se encuentra en un estado

de angustia del que pareciera no encontrar la salida. ¿Se encuentra L. atravesando un cuadro depresivo? ¿Cómo se articulan en L. sus episodios depresivos con la enfermedad de Parkinson? ¿El cuadro depresivo fue previo al diagnóstico y se intensificó con este, o es consecuencia del diagnóstico de Parkinson?

Abordaje clínico

La búsqueda bibliográfica sirve para comprender la incidencia del Parkinson en el diagnóstico psicopatológico de la depresión. De acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (s. f.) , la depresión es una enfermedad que se caracteriza por una tristeza persistente y por la pérdida de interés en las actividades con las que normalmente se disfruta, así como por la incapacidad para llevar a cabo las actividades cotidianas, durante al menos dos semanas. Con esta definición, y guiados por el discurso del paciente, podría inferirse que se trata de un cuadro depresivo. Ahora bien, el Parkinson, como se ha visto, afecta las estructuras y circuitos cerebrales de dopamina y serotonina, que son neurotransmisores que tienen una importante participación en las emociones, la afectividad, la sensación de placer, el descanso, entre otras. Es más, desde el punto de vista médico, la baja segregación o recaptación de serotonina es la causante de la depresión.

Con toda la información recabada, y entendiendo la afección en los circuitos serotoníngicos y dopaminérgicos, quizás sea recomendable la consulta con psiquiatría para que, en conjunto con neurología, aborden farmacológicamente no solo el Parkinson, sino también el cuadro de depresión.

Ahora bien, ¿cuál es el horizonte del dispositivo psicológico en el caso de L.? Oleastro et al. (2011) expresan:

Constituye parte del rol de la psicología contener psicológica y emocionalmente a los pacientes que deben enfrentarse con un cuerpo que ya no responde como antes, que tiene otros tiempos para desarrollar ciertas actividades o que obliga a reacomodarlas de acuerdo a las nuevas circunstancias. En este sentido es necesario que los acompañemos para que realicen un proceso de elaboración simbólica y de resignificación de este nuevo cuerpo propuesto por la enfermedad.

La pérdida de un cuerpo que ya no existe y la elaboración simbólica de un nuevo cuerpo que propone la enfermedad: esta pareciera ser la fórmula que condensa el trabajo del psicólogo en los pacientes con Parkinson. En palabras de L.: “Estoy muerto en vida”. Algo pareciera haber muerto, ese cuerpo sano anterior murió, ya no existe más y no existirá más.

Ese L. anterior a la enfermedad, con ese cuerpo sano que podía trabajar incansablemente, murió. “Muerto en vida”, expresa; porque claro, murió el cuerpo, pero no la persona.

Exponen Oleastro et al. (2011):

De acuerdo a las particularidades de cada situación se requiere atender a los aspectos de inhibición y ansiedad social para que no afecten los vínculos ni generen la retracción de los pacientes al ámbito privado de su hogar, ya que es característica la progresiva pérdida de autonomía, aislamiento social y depresión.

Lo que L. manifiesta como “vergüenza” es la inhibición que aquí rescatan los autores. La retracción en el ámbito privado es la imposibilidad de L. para opinar y hacerse oír como antes en las disposiciones hogareñas (cocina, limpieza, etc.). Esto genera una pérdida de autonomía progresiva que se evidencia en la imposibilidad de trabajar que el paciente siente actualmente, y en la depresión manifiesta.

Entonces, el trabajo en el consultorio de psicología debe poder brindar una escucha que le permita a L. aceptar la pérdida y elaborarla; debido a que el duelo es una reacción frente a la pérdida de algo/alguien que se ama, en la que, como dijo Freud (1915) en *Duelo y melancolía*, “vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los objetos perdidos, aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces, es el duelo”.

El paciente manifestó solamente salir de su casa para acudir a la sesión (tercera sesión) y, por lo tanto, algo del dispositivo lo atrajo. Sin embargo, se advierte que no puede aceptar la enfermedad, aún se encuentra aferrado a eso que él era; entonces, en primera instancia es abrir el dispositivo y poner a trabajar esa pérdida.

Además, se pretende la simbolización de su nuevo cuerpo, que implica aceptar, por un lado, para poder visualizar *lo posible* que ofrece, y a partir de allí decidir cómo actuar para mejorar su calidad de vida.

Muerto en vida, expresa L. como el significante que lo ha marcado de acuerdo con mi lectura. Paradójico, condensado y absoluto. Interrogar allí, cuestionar esa respuesta en vistas de la aceptación de esa muerte para que emerja un nacimiento (un sujeto) es el horizonte próximo que tengo para ofrecerle a L.

Reflexiones finales

Un primer punto de análisis que destaco es la importancia de la supervisión. En el abordaje de este caso, la elaboración del ABP me permitió poder conocer la condición de L. con todas sus afecciones neurológicas (estructurales y químicas). Esto fue de suma relevancia para el abordaje en el consultorio, ya que el Parkinson repercute de manera

directa en la vida del paciente. Por consiguiente, considero oportuna la sugerencia del trabajador social y pongo en marcha el dispositivo psicológico. Cabe destacar entonces el accionar de los otros profesionales intervinientes, que identificaron la importancia de poner a trabajar la subjetividad del paciente.

Empiezo a intervenir en el caso, con el despliegue del dispositivo psicológico, haciendo foco en los aspectos relevantes clínicamente: el cuerpo perdido, la elaboración del dueño, la disminución de la autonomía, la frustración y la bronca de L., entre otros aspectos. Con el dispositivo en marcha, advierto que el abordaje psicológico es necesario pero que no es suficiente para realizar un abordaje integral. Sucede entonces el darme cuenta de que durante todo ese tiempo estuve estudiando el caso bajo la lógica del modelo médico hegemónico (MMH) descrito por Menéndez (1990):

Las principales características del MMH son las siguientes: biologismo, asociabilidad, ahistoricidad, aculturalismo, individualismo, eficacia pragmática, orientación curativa, relación médico/paciente asimétrica y subordinada, exclusión del saber del paciente, profesionalización formalizada, identificación ideológica con la racionalidad científica, la salud/enfermedad como mercancía, tendencia a la medicalización de los problemas, tendencia a la escisión entre teoría y práctica.

El MMH es una lógica de abordaje. En este caso, a expensas de mi conciencia, realicé una psicologización de la problemática de L. En un primer momento, no estuve atento a los aspectos médicos, y estudiando para realizar el ABP encontré en mi práctica las características de un modelo al que yo mismo realizaba críticas. La supervisión con la instructora me permitió profundizar mis conocimientos para amplificar mi lectura del caso. En una segunda instancia, propuse un abordaje individual contemplando únicamente los aspectos psicógenos de la situación de L., y solo cuando hice pasar por otros las coordenadas del caso, me di cuenta de las limitaciones disciplinares del abordaje que había estado planteando.

La reflexión apunta, entonces, al paso necesario que debo hacer en dos dimensiones complementarias: por un lado, el viraje de una lectura bajo la lógica del MMH al modelo de determinantes sociales, lo que a su vez permitiría el viraje de un abordaje disciplinarp-sicológico de las situaciones de salud a una mirada interdisciplinaria de estas, por el otro.

De acuerdo con la OPS (s. f.), los determinantes sociales (DSS) son “las condiciones en las que las personas nacen, crecen, trabajan, viven y envejecen, y el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que determinan las condiciones de vida”. En el caso de L., se puede observar que sus vínculos personales son un sostén y un recurso que le permite atravesar acompañado la situación de quiebre en su vida. A su vez, precisa reinventarse, y en este punto se advierte cómo las posibilidades reales de trabajo se encuentran disminuidas para

él debido al Parkinson. Es decir, el entramado institucional y social es el que debe poder ofrecer oportunidades para que el paciente construya un nuevo proyecto de vida. Esta lectura responde al modelo de DSS, en donde el foco se corre de lo individual y “disfuncional” solamente, y se empieza a pensar de una manera más amplia, que permita garantizar el mayor nivel de salud posible de L. Allí entonces, ante la complejidad manifiesta, es donde se precisa un abordaje también complejo, interdisciplinario e intersectorial.

Ahora bien, visualizar lo anterior fue un obstáculo para mí en un primer momento, debido a la posición desde la que analizaba la situación. Plantea Stolkiner (2005): “Las instituciones universitarias tienden a organizarse disciplinariamente y configurar un campo y un discurso”. Correrme de esa mirada es el desafío que tengo por delante, porque las situaciones presentan una complejidad que así lo requieren. Implica aceptar los límites de la profesión y del ejercicio que llevo a cabo, y que la intervención sea guiada por la situación singular de cada sujeto. Como plantea Stolkiner (2005), “un discurso disciplinario y una competencia profesional son herramientas de poder, aceptar su limitación reduce el mismo” (p. 8).

Ese movimiento que deseo hacer requiere de un trabajo constante e intencional de mi parte, porque implica abandonar una forma de pensar (psicologizada, hegemónica, lineal), para dar lugar a una nueva mirada (compleja, interdisciplinaria, amplia). El desafío se encuentra en poder integrar la práctica clínica de psicología con otras disciplinas y prácticas, teniendo siempre por horizonte la calidad de vida del sujeto que consulta.

Referencias bibliográficas

- Chávez-León, E., Ontiveros-Uribe, M. P., y Carrillo-Ruiz, J. D. (2013). *La enfermedad de Parkinson: neurología para psiquiatras*. Salud Mental.
- Menéndez E. L. (1990). *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*. Casa Chata-Ciesas.
- Rodríguez-Carrillo, J. C., e Ibarra, M. (2019). *Depresión y otros trastornos afectivos en la enfermedad de Parkinson*. Acta Neurológica Colombiana.
- Oleastro, R. M., Piciucchi, M. V., Bacigalupe, M. D. L. Á., y Pujol, S. (2011). Intervención de la psicología en el taller de Parkinson. *Actas III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología* (La Plata).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (s. f.). *Determinantes sociales en salud*. <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud>
- Stolkiner, A. (2005). Interdisciplina y salud mental. *Actas IX Jornadas Nacionales de Salud Mental: Salud Mental y Mundialización, estrategias posibles en la Argentina de hoy*.

Guillermo Nicolás
Dib Ashur Esper

Perfil académico y profesional: Licenciado en Psicología por la Universidad Católica de Salta (UCASAL), residente en la Residencia Interdisciplinaria en Atención Primaria de la Salud (RIAPS) del Hospital Dr. Joaquín Castellanos, en la provincia de Salta, Argentina; con experiencia en atención clínica, promoción de la salud mental y abordajes interdisciplinarios. Su desempeño profesional incluye el compromiso con la salud mental, la pasión por los procesos subjetivos singulares y el interés en el diseño y aplicación de estrategias para intervenciones integrales en el primer nivel de atención.

guilleriaps@gmail.com

► **Representaciones de la locura femenina en la España
de los siglos XVI y XVII**

Representations of female madness in 16th and 17th century Spain

Teresa Ordorika Sacristán¹

**Historia de la locura /
Ensayo**

Citar: Ordorika Sacristán, T. (2025). Representaciones de la locura femenina en la España de los siglos XVI y XVII. *Intersticios*, 4, pp. 145-168.

Recibido: febrero /2025

Aceptado: mayo /2025

Resumen

Este artículo aborda las representaciones de la locura y la posesión en la España de los siglos XVI y XVII, con la Inquisición lidiando constantemente con el dilema de distinguir entre la locura real, la posesión legítima y el fingimiento para evitar el castigo. Con base en dos procesos inquisitoriales —los casos contra Isabel de los Olivos (1513) y María Ruiz (1678)—, el texto reflexiona sobre cómo los testigos legos utilizaron estas nociones para explicar los diferentes grados de sinrazón. Los testimonios, representativos de la sociedad española de la modernidad temprana, demuestran que estos sujetos fueron reflexivos: se apropiaron de los discursos expertos, convirtiéndolos en conocimiento del sentido común, para clasificar a las acusadas y actuar sobre ellas. Si bien la locura podía explicar una falta de juicio, la posesión se invocaba cuando los comportamientos eran particularmente exacerbados, inmorales y violentos, dotando a las mujeres de rasgos de monstruosidad. A pesar de que los inquisidores a menudo se inclinaban por la explicación naturalista de la locura, los testimonios legos demuestran que en esa época las explicaciones de índole natural (locura) y sobrenatural (posesión) coexistían como posibilidades no antagónicas.

Palabras clave: locura - posesión - sinrazón - Inquisición - testigos legos

Abstract

This article addresses representations of madness and possession in 16th- and 17th-century Spain, with the Inquisition constantly grappling with the dilemma of distinguishing between real madness, legitimate possession, and feigning to avoid punishment.

¹Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Based on two inquisitorial trials—the cases against Isabel de los Olivos (1513) and María Ruiz (1678)—the text reflects on how lay witnesses used these notions to explain different degrees of unreasonableness. The testimonies, representative of early modern Spanish society, show that these subjects were thoughtful: they appropriated expert discourses, turning them into common sense knowledge, to classify the accused and act upon them. While madness could explain a lack of judgment, possession was invoked when behaviors were particularly exacerbated, immoral, and violent, endowing women with monstrous traits. Although inquisitors often leaned toward the naturalistic explanation of madness, lay testimonies show that at that time, natural (madness) and supernatural (possession) explanations coexisted as nonantagonistic possibilities.

Keywords: madness – possession – unreason – Inquisition - lay witnesses

Introducción

Todas las sociedades han tenido que lidiar con sujetos tocados por la locura, cuyos comportamientos irracionales transgreden normas de convivencia y valores morales; la España de los siglos xvi y xvii no fue la excepción. Personas sin juicio deambularon por todos sus espacios, incluyendo las audiencias del Santo Oficio. Frente al tribunal inquisitorial aparecieron tanto aquellos quienes por su sinrazón cometieron actos heréticos como los que en su paso por las cárceles secretas de esta institución perdieron la cordura. Algunas de estas personas trataron de hacerse pasar por falta

de juicio para evitar el castigo, de ello que una gran preocupación de la Inquisición fue determinar si las manifestaciones de locura presentadas eran reales o fingidas. Los jueces invirtieron mucho tiempo y esfuerzo para esclarecer la cuestión. Entre las estrategias que utilizaron, una era llamar a una multiplicidad de testigos a declarar sobre las acciones, la capacidad y el juicio de las personas acusadas. Las personas declarantes conforman una muestra bastante representativa de los distintos estratos que conformaron la sociedad española de los siglos xvi y xvii. Plasmadas en estos documentos encontramos las opiniones y creencias de grupos cuyas concepciones del mundo no aparecen en otras fuentes, ello hace de los procesos inquisitoriales fuentes privilegiadas para el estudio de la locura en la España de la modernidad temprana².

² Por la riqueza de los testimonios plasmados en estos expedientes, los procesos inquisitoriales se han convertido en una fuente privilegiada para el estudio de múltiples aspectos relacionados con la locura, como son la teoría y la práctica médica de la época, el derecho y la jurisprudencia, sus representaciones sociales, los tratamientos, etcétera. Véase Dale 2011, Sacristán 1992, Tilghman Nalle 2001, Tropé 2010a; 2010b; 2010c; 2010d.

Este artículo acude a fuentes históricas primarias, específicamente a dos procesos inquisitoriales por herejía —Isabel de los Olivos (1513), juzgada por el tribunal inquisitorial de Ciudad Real, y María Ruiz (1678), por el de Canarias— para rastrear las representaciones sociales de la sinrazón. Centra la atención en cómo los testigos legos movilizaron los recursos, discursos y sistemas de explicación que tenían a su alcance, utilizando el conocimiento del sentido común para esclarecer lo que inicialmente les parecía inexplicable (Heritage, 1990). Para ello pusieron en marcha dos nociones —la locura y la posesión— que les permitieron entender y distinguir diferentes grados de la sinrazón. Los documentos muestran que estos declarantes fueron sujetos reflexivos que echaron mano de sus saberes para calificar las emociones y acciones de Isabel y María y actuar sobre estas.

Dado que el objetivo es analizar las nociones de locura y posesión, se seleccionaron los testimonios de personas legas convencidas de que el juicio y la capacidad de las acusadas estaban verdaderamente comprometidos, dejando de lado las que adujeron fingimiento. Los contenidos de estos términos se reconstruyeron atendiendo a las emociones y acciones que fueron calificadas por su intermedio, así como a los adjetivos a los que se asociaron. Ello posibilitó recuperar su significado concreto tanto en sus similitudes como en sus diferencias. La revisión de los testimonios seleccionados muestra que ambas nociones sirvieron para calificar emociones y actos que transgredían las normas de comportamiento y moralidad; sin embargo, estos no se utilizaron de manera indistinta. Su diferencia radicó no solo en la causa —natural o sobrenatural— que producía la sinrazón, sino también en los grados de irracionalidad presentados.

El análisis de estas declaraciones muestra que las nociones de locura y posesión constituyeron herramientas útiles para comprender y actuar sobre personas, tales como las mujeres acusadas en estos procesos.

El artículo se estructura en tres secciones. La primera, de carácter descriptivo, introduce los procesos inquisitoriales de Isabel de los Olivos (1513) y María Ruiz (1678), detallando las acciones que motivaron su encarcelamiento en el Santo Oficio y los comportamientos que generaron dudas sobre su capacidad y juicio. La segunda sección, de corte analítico, aborda el dilema del fingimiento de la locura y la posesión, lo cual motivó el interés de los inquisidores por recabar una multiplicidad de testimonios, incluyendo las declaraciones de los testigos legos. En este apartado se reflexiona sobre el valor de sus declaraciones, entendidas como el reflejo de un conocimiento del sentido común construido por sujetos reflexivos, quienes se apropiaron y resignificaron los discursos expertos. Se enfatiza que las nociones legas de locura y posesión manifestaron la coexistencia no antagonica de las explicaciones naturalistas y sobrenaturales de la sinrazón. La sección final consiste en una reconstrucción pormenorizada de las emociones, conductas, discursos, fisionomías y manifestaciones corporales específicas en las que los testigos legos ubicaron los signos de la locura y de la posesión.

Dos procesos inquisitoriales

La demencia y muerte de Isabel de los Olivos

En 1513 Isabel de los Olivos³ fue llevada de las cárceles secretas de la Inquisición de Ciudad Real a la casa de Melchor de Saavedra, alcalde de la prisión⁴. Este traslado fue un acto de desesperación por parte de los inquisidores, pues eran incapaces de contener sus gritos incesantes, sus desatinos y autoagresiones, y principalmente, sus reiterados intentos por retractar su confesión. Esta mujer de 25 años fue encarcelada en 1512 bajo la sospecha de seguir la ley de Moisés (practicar el judaísmo), había sido interrogada en tres ocasiones, pero siempre había negado los cargos imputados. Sin embargo, por recomendación del fiscal y debido al miedo a ser torturada, en su cuarto encuentro con los jueces confesó su error inculpando también de esta herejía a su propio marido, sus cuñados y a otra pareja. Su declaración le fue leída y ella juró que todo lo ahí contenido era verdad, confesión que posteriormente ratificó.

La mujer de Lorenzo Franco, a quien había delatado en su declaración, encarcelada en la misma prisión, lanzó una maldición sobre ella y su estirpe. Desde ese momento, Isabel no conoció sosiego. Primero negó haber hecho esta delación, posteriormente intentó, por todos los medios, hablar con los jueces para invalidarla y finalmente perdió el juicio. Su compañera de celda Leonor González declaró:

... en la noche estaba acostada la dicha Isabel de los Olivos y este testigo y las otras sus compañeras se querían acostar. Y la dicha Isabel de los Olivos se levantó en camisa llamando a gritos a este testigo, diciendo: "Tía, tía quiero decir la verdad, que tenía mi alma en el infierno, que he jurado cuatro juramentos falsos, que dije de Lorenzo Franco y de su mujer y de Diego Sánchez, su marido, y de Sánchez". Y que no era verdad, que su compadre (...) la había engañado, diciéndole que no curase de pleitos, y que de miedo había dicho lo que había dicho, que no era verdad, y que quería pedir perdón a su marido, y a Lorenzo Franco y a su mujer, y a Sánchez (...). (Olivos, f. 23v)

Turbada por el temor y la culpa, dejó de acicalarse, de dormir, no comía salvo obligada por el carcelero García de Arguello y "(...) daba tan grandes voces que la oían todos los de la cárcel, y que echaba a perder toda la cárcel (...)" (Olivos, f. 24). Además, comenzó a lastimarse. De nada valieron las amenazas de García de Arguello y Melchor de Saavedra,

³ Archivo Histórico Nacional de España, Inquisición Toledo (AHN IT), Legajo 173, N.º 5, en adelante "Olivos". Se ha modernizado la ortografía y la puntuación de los procesos inquisitoriales utilizados para hacer la lectura más sencilla.

⁴ Elizabeth G. Dickerson y James M. Boyden (2004) hacen referencia a este proceso en su interesante análisis del suicidio en la España de la modernidad temprana.

tampoco los cuidados de las compañeras de celda ni los intentos por calmarla de los inquisidores. Tampoco los remedios dados por el médico surtieron efecto. Consternados por su comportamiento, el carcelero y el alcalde acudieron a los jueces y, mientras hablaban con ellos, la prisionera comenzó a dar tales gritos que llegaron a escucharla hasta en la sala de la audiencia. A tal punto había llegado el desorden, que provocó que los jueces ordenaran al alcalde que la llevara a su casa y la “tuviese en compañía de sí y de su mujer, y que la regalase y tentase muy bien, hasta que tornase su juicio (...)” (Olivos, f. 25)

Así que fue llevada, amordazada y forcejeando, a casa de Melchor de Saavedra, donde pasó la tarde acompañada de su esposa Juana de Fresneda y de su sirvienta Catalina. Frente a estas dos mujeres, el comportamiento de Isabel llegó a su máxima expresión de autoagresión y violencia. Según Catalina:

... toda aquella tarde nunca hizo sino dar voces y mesarse, y que se destocaba y que no hacía sino hablar muchas cosas, y que no entendía esta testigo lo que decía, y que se sacaba la lengua y se la mordía, y que algunas veces ponía la una mano delante de los ojos y con la otra se sacaba la lengua para mordérsela, y que Juana de Fresneda, ama de este testigo, consolaba la dicha mujer diciéndole que no hiciese aquellas cosas, y que no aprovechaba cosa ninguna, y que esta testigo y la dicha su ama estaban asombradas de verle hacer las cosas que hacia la dicha mujer (...). (Olivos, f. 26)

Se tranquilizó hasta la llegada del alcalde, con quien habló para retractarse otra vez de la delación que había hecho. Además, preguntó por el bienestar de su marido y de sus hijos. Cenó y durmió aparentemente tranquila, pero cuando despertó a la mañana siguiente, salió corriendo hacia el patio y se tiró de cabeza a un pozo. Catalina, su ama y un mozo lograron asir sus faldas tirando de ellas pero todos los esfuerzos fueron en vano, sus vestidos se rompieron e Isabel cayó. Cuando lograron sacarla estaba “ya ahogada (...) la cual sacaron desnuda, en cueros, salvo las mangas de la camisa con el cuerpo” (Olivos, f. 30).

Para determinar lo que había sucedido, los inquisidores iniciaron una averiguación y llamaron a Catalina, a Juana de Fresneda, a Melchor de Saavedra, a García de Arguello y al mozo con el fin de dar testimonio acerca de las acciones de Isabel, así como para conocer su opinión sobre ella y su comportamiento. Catalina consideró que “(...) la dicha mujer iba fuera de seso (...)” (Olivos, f. 26); por su parte, su ama “[d]ijo que antes le pareció que tenía el diablo en su cuerpo” (Olivos, f. 27v). Finalmente, el Tribunal dictó a la mujer una sentencia póstuma particularmente severa. Acusaron a Isabel de herejía y apostasía. Mandaron requisar todos sus bienes, desenterrar sus huesos y quemarlos y prohibieron a su descendencia realizar ciertos oficios, portar algunas vestimentas, cargar armas, cabalgar, entre otras cosas.

María Ruiz: loca o poseída de espíritu malo

Aproximadamente siglo y medio más tarde, en 1678, los testigos del proceso de la Inquisición de Canarias contra María Ruiz también utilizaron la locura y a la posesión para explicar sus comportamientos transgresores y anormales⁵. Esta mujer, de aproximadamente cincuenta años, vecina de la Ciudad de Santa Cruz de isla de la Palma, fue enjuiciada por verter sobre la procesión de Semana Santa que pasaba bajo su ventana “(...) una bacinilla con orines y excremento que uno y otro cayó en la túnica por las espaldas de la dicha imagen” de Jesús Nazareno (Ruiz, f. 123). Esta injuria fue realizada —para su horror y escándalo— a la vista de todos los asistentes al acto y tras cometerla, se quedó sentada hasta ser tomada prisionera. Debido a esto, no hubo ninguna duda de que había sido la responsable de esta herejía. Su marido, Juan Henríquez afirmó que no comprendía cómo lo había hecho, pues su esposa debía estar acompañada por su sobrina política, además de que él mismo había cerrado la puerta de la casa, para impedir que entrara mientras él no estuviera.

Esa misma tarde los inquisidores mandaron llamar a las personas que habían presenciado la injuria⁶. Descubrieron que, para cometer el acto, la mujer había quitado la aldaba de la puerta antes de salir rumbo al acto religioso, para entrar sin que nadie la viera y que había encontrado la forma de librarse de la compañía de su sobrina. Además, dos mujeres declararon que horas antes les había dicho “(...) hoy ha de suceder un paso que ha de ser sonado” (Ruiz, f. 111). Todo ello fue interpretado como premeditación por parte de testigos y jueces.

Las dudas acerca de la cordura y de la inocencia de María fueron generadas por la irracionalidad del acto, por el hecho de que fuera cometido públicamente, así como por la declaración en la que afirmaba que no había vaciado el excremento sobre Jesús, sino sobre el judío que iba adelante. Para dirimir la cuestión, la Inquisición llamó a 46 testigos a declarar. Varios de ellos consideraron que estaba cuerda, ya que se comportaba, hablaba y se veía totalmente normal. Además, administraba su tienda sin problemas, asistía a la iglesia y recibía los sacramentos de la comunión y la confesión. En cambio, otros testigos, incluidos tres médicos, consideraron que estaba loca o posesa y que alternaba entre períodos en los que actuaba con juicio y períodos de sinrazón. Por medio de estas declaraciones, se supo que María había cometido una serie de actos de violencia contra distintas personas; que había intentado suicidarse varias veces —la más grave, cuando se tiró del

⁵ AHN. IC. Legajo 4, N.^o 31, en adelante “Ruiz”.

⁶ Se dio inicio también a un proceso de la justicia real contra María Ruiz durante el cual su marido la defendió legalmente y en el que se presentaron algunos de los mismos testigos que en el juicio inquisitorial. El Santo Oficio ordenó su suspensión y requirió todos los documentos, argumentando que el acto cometido era una herejía y por tanto juzgarlo era de su jurisdicción y competencia. En este capítulo únicamente se analizan los testimonios que aparecen en el proceso inquisitorial.

risco de la ermita de la Encarnación—; y que en ocasiones se había quitado las ropas en público (alguna vez intentó desnudarse durante una fiesta religiosa). Para controlarla, su esposo la solía colocar en un cepo encerrada en un cuarto.

Asimismo, se supo que, al igual que ella, su madre había tenido episodios de locura y que se había suicidado ahogándose en el mar cuando María tenía tres años. Tras ese evento, fue llevada a la casa de Pedro de Sotomayor donde trabajó como criada de su hija Ana. Antes de casarse, comenzó a comportarse extrañamente e intentó suicidarse, por lo que fue tratada por un médico quien la sangró y le dio tratamiento. Mejoró un tiempo, pero presentó comportamientos irracionales por el resto de su vida. La causa de su pérdida de juicio fue aportada por diferentes testigos, incluidos los médicos; fue “haberse bañando en la acequia del agua de Tasacorte estando con dicho achaque⁷ (...)” (Ruiz, f. 103v). Lo cierto es que María no volvió a menstruar y no pudo tener hijos. Durante las décadas siguientes, la acusada se sometió a diversos tratamientos tanto para su locura como para poder embarazarse, sin que ninguno le funcionara. Fue llevada también a pedir consejos para saber si estaba poseída por el demonio y practicarle unos exorcismos, que no se realizaron.

Tras recabar los testimonios necesarios, el Tribunal hizo averiguaciones sobre la genealogía de María y mandó revisar sus propios archivos para saber si alguno de sus familiares había sido juzgado por cometer actos contra la fe, pero no se encontró nada. Se procedió entonces a solicitar su dictamen a los calificadores, quienes consideraron que la acción de la acusada había sido un sacrilegio y “una blasfemia heretical por la acción tan atroz y abominable que lo hace y agrava su maldad la publicidad y notoriedad (...) hecha en día tan justamente santificado (...)” (Ruiz, f. 129). Sin embargo, coincidieron en que la acusada carecía de juicio, condición que la eximía de culpa. Consideraron factible la explicación de que los períodos en los que su conducta parecía normal, correspondieran a intervalos lúcidos, tal como lo expresó Fray Diego Henríquez:

... porque de enfermedades de juicio enseña la experiencia, que están en un tiempo tan en su razón, que parece a quien no las conoce, que no padecen talacha (...), y a otra hora es necesario ponerla en cepo para sujetarlos con que no hay hora segura para tales enfermedades (...). (Ruiz, f. 135v)

Finalmente, un año después de ocurrido el escándalo los inquisidores votaron por suspender la causa contra María. Mandaron redactar una carta al comisario para que la entregara a su marido “(...) ordenándole y advirtiéndole cuide mucho de ella como persona que padece lúcidos intervalos y en especial los días que acudiera a la iglesia (...)” (Ruiz, f. 136).

⁷ Por “achaque” se refiere a la mestruación.

¿Embusteras, locas o posesas?

El dilema para resolver por autoridades, expertos y legos fue si estas mujeres actuaban por embusteras, tenían locura o estaban poseídas. La respuesta no era trivial, clasificar correctamente a las personas y actuar en consecuencia no solo fue una cuestión de justicia legal sino un problema moral y social de vital importancia. A los ojos de Dios y de la sociedad resultaba tan inaceptable dejar ir a un hereje sin condena como castigar una persona cuyo libre albedrío estaba comprometido⁸. Fue por ello que determinar el “juicio y capacidad” de Isabel y María, y otras personas como ellas, constituyó un punto nodal puesto a debate durante sus procesos.

La mayor preocupación de los inquisidores radicó en investigar el fingimiento, pues fue su obligación principal proteger a la sociedad de los peligros de la herejía⁹. En esta tarea el escepticismo constituyó una actitud necesaria y deseable, tanto frente a aquellos que presentaban signos de locura como frente a los que aducían estar poseídos o mostrar experiencias sobrenaturales, tales como los raptos místicos y las visiones; fenómenos que se incrementaron exponencialmente en la España posttridentina (Keitt, 2005). La preocupación sobre el fingimiento de la locura y de la posesión se debía al hecho de que sus manifestaciones externas eran fácilmente cognoscibles y, por tanto, reproducibles. Sin embargo, aceptar que existían sujetos capaces de fingir la locura o la posesión no equivalía a negar su existencia; por ello los tribunales se vieron en la penosa necesidad de dedicar tiempo y esfuerzo para distinguir los embustes de las manifestaciones reales de ambas.

El problema de fondo residía en saber si la conducta, los movimientos y la fisionomía de los sujetos concordaban con sus verdaderos pensamientos y motivaciones. Se expresó una tensión entre la idea de lo observable como reflejo fiel de lo que sucedía en el interior de las personas y una preocupación casi obsesiva de que lo que aparecía ser real era solo una actuación. En consecuencia, la valoración de un acto se volvió más compleja en la medida en que la intención se convirtió en un elemento fundamental a tomar en cuenta en su evaluación y, por tanto, en la determinación de la pena.

Ya el derecho romano antiguo abarcaba el problema de incapacidad legal de los locos como un elemento fundamental de la justicia. Sin embargo, rápidamente la jurisprudencia reconoció el conflicto existente entre los mandatos de la ley de castigar a los culpables y las

⁸ Además de las consideraciones legales hacia los locos, estos también ocuparon un lugar especial en el ámbito de los social, pues fueron merecedores del cuidado y la caridad dada su incapacidad de resolver sus propias necesidades. Incluso se generó una red de hospitales —Valencia (1409), Córdoba (1419), Zaragoza (1425), Sevilla (1436), Toledo (1483), Valladolid (1489) y Granada (1527)— a lo largo de la península española, especialmente destinados a su cuidado (Tropé, 2011).

⁹ En el *Manual de inquisidores*, Eymeric (1376) afirma que la locura fingida es la novena de diez tretas utilizadas por los herejes para evitar el castigo. Este inquisidor sostuvo que la sospecha era la actitud más adecuada frente a estas manifestaciones. Una revisión de los procesos muestra que los inquisidores actuaron en consecuencia con esta recomendación.

explicaciones médicas y filosóficas sobre el comportamiento humano, cuestión que se resolvió centrando en la calificación del acto. Por su parte, la cristiandad asumió los principios básicos del derecho romano, excepto porque se otorgó un lugar preponderante a cuestiones relacionadas con la conciencia, las creencias y la intención. Esto trajo como consecuencia una serie de reflexiones sobre el libre albedrío, la capacidad, la posesión y la locura, que complicaron la determinación de la responsabilidad criminal (Robinson, 1996).

Estos planteamientos exigían de los inquisidores la necesidad de establecer estrategias que permitieran dirimir entre el fingimiento y las condiciones legítimas que afectaban a los sujetos e incidían negativamente en sus comportamientos. Para poder distinguir la locura real de la fingida, el Santo Oficio utilizó las declaraciones de testigos, las auscultaciones de médicos, la tortura, la observación constante de los reos y hasta el internamiento en los hospitales de locos, con el fin de que ahí fueran diagnosticados (Tropé, 2010a). De los testigos legos se requirió tanto información sobre la herejía cometida, como su opinión, conocimiento y sentir de las acusadas. Generalmente, en estos procesos la lista de declarantes fue amplia: personas que habían sido testigos oculares o que tenían algún conocimiento de la herejía cometida, y aquellas que habían convivido con las acusadas antes o después de su encarcelamiento, que declararon sobre sus actos, personalidad y carácter. Fueron familiares, vecinos, conocidos, clientes, patrones, compañeros de celda, guardias de la prisión, médicos, religiosos y autoridades inquisitoriales y civiles, entre otras personas. También se tomaban en cuenta, en ocasiones, las declaraciones de las propias acusadas.

La divergencia de opiniones sobre las acusadas y las causas de sus actos mostradas en estos expedientes reflejan que el significado de los comportamientos y la clasificación de los sujetos concretos constituyeron un terreno en disputa. Al igual que los inquisidores, muchos testigos manifestaron una actitud de sospecha frente a la sinrazón de las reas, sobre todo en casos en los que se les podía exculpar de sus herejías. Pero este texto no se ocupa de las declaraciones de aquellos preocupados por develar a las embusteras, sino de los testimonios de personas convencidas de que el juicio y la capacidad de las acusadas estaban verdaderamente comprometidos. En general, este grupo fue constituido por aquellos que tuvieron contacto directo con ambas mujeres o por quienes fueron espectadores de acciones particularmente inapropiadas, excesivas e irrationales. Dichos testimonios suponen un esfuerzo de racionalización de lo extraño y lo incomprensible para tornarlo comprensible.

Existen testimonios en los que la sinrazón fue explicada apelando exclusivamente a la locura. En otros, como los que aquí se tratan, se invocó también a la posesión para explicar las acciones de ambas mujeres. Estas presentaron manifestaciones severas, excesos y furia de tal magnitud, que sus actos fueron entendidos cabalmente como producto de la intervención de lo sobrenatural.

Centraré mi reflexión en el testimonio de los legos, cuyo valor radica en ser el reflejo de los contenidos del conocimiento de sentido común propio de la España de los

siglos XVI y XVII. Se entiende a este como el cúmulo de saberes socialmente producidos, disponibles y compartidos por todos los miembros de una sociedad (Schutz, 1995); está conformado por la imbricación del saber, producto de la experiencia y la influencia de los conocimientos expertos que circulan por el espacio social. Se hereda de generación en generación, al tiempo que se actualiza sistemáticamente, incorporándose como parte de un bagaje cultural. Su valor reside en su carácter instrumental y pragmático, en el conocimiento y la práctica que permiten a los sujetos dar sentido a su experiencia, organizar sus acciones y estructurar las relaciones que establecen con los demás. Es por medio del sentido común que una comunidad construye y unifica significados, establece normas de convivencia y estandariza formas de pensar y actuar. En este caso, el análisis de los testimonios de los legos permite estudiar la forma en que las nociones de locura y posesión fueron usadas para calificar acciones y determinar quiénes estaban locos o posesos. Los procesos muestran que estas nociones resultaron herramientas útiles para comprender y actuar sobre Isabel y María, mujeres cuyas acciones contravinieron las normas del comportamiento y de la moralidad propias de la sociedad de su tiempo.

En estos procesos aparecen testigos que se decantaron claramente por una de las dos posibilidades: locura o posesión. La tarde que Juana de Fresneda pasó con Isabel le bastó para llegar a la conclusión de que estaba endemoniada. En cuanto a María, el padre defensor fray Luis Felipe “[d]ijo que la injuria fue tan execrable que (...) tiene para sí que la dicha María Ruiz tiene más de endemoniada que de loca (...)” (Ruiz, f. 98).

Sin embargo, su opinión no fue compartida por todos los religiosos. Resulta interesante que en estos y otros procesos los miembros del tribunal de Santo Oficio se inclinaron por una explicación naturalista y materialista de la irracionalidad de los acusados y por desestimar nociones de posesión¹⁰. Los inquisidores, al igual que otros testigos, consideraron que Isabel y María estaban locas.

Finalmente, también hubo declarantes que consideraron que tanto la locura como la posesión podían ser las causas del extraño comportamiento de estas mujeres. Tal fue el caso de doña Margarita Gracia, que en su declaración sobre María “[d]ijo que no sabe determinar a tenerla por loca o endemoniada pero que en su sentir es uno de los dos (...)” (Ruiz, f. 106). El hecho de que los testigos legos invocaran estas dos causas muestra que las explicaciones de índole natural y sobrenatural coexistieron como posibilidades no antagónicas.

¹⁰ Dale (2011) y Tropé (2010) consideran que ello es una muestra de la actitud racionalista de los inquisidores. Por su parte, en su análisis sobre la santidad fingida, Keitt (2005) propone otra lectura: “(...) las deliberaciones en los rastros de la santidad fingida no apoyan el estereotipo tradicional de los inquisidores como reaccionarios de miras estrechas ni su inversión irónica en la que los inquisidores son racionalistas adelantados a su tiempo, mostrando un escepticismo precoz respecto a la brujería, la superstición y la magia. Cuando los inquisidores rechazaban las ideas populares sobre la acción demoníaca, por ejemplo, no lo hacían en favor de una visión más moderna. Ser racional en la Europa moderna temprana exigía aceptar ciertos principios de la demonología y rechazar otros. Por supuesto, relegar la demonología a un pasado premoderno irracional es problemático en sí mismo” (p. 182). (Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com).

Es importante no considerar las opiniones que apelan a la posesión como expresiones de la mentalidad supersticiosa de un pueblo, que a los albores de la Ilustración persistía en rechazar una perspectiva racionalista del mundo. Tradicionalmente, las creencias de los sectores no letrados tienden a ser concebidas como reaccionarias y opuestas a los conocimientos expertos. Desde esa perspectiva, lego adquiere la connotación de ignorante.

Las nociones de locura y posesión contenidas en estos testimonios abrevan de un debate extremadamente complejo en el que participaron teólogos y médicos, buscando establecer tanto las fronteras como la relación entre las esferas material y metafísica. La concepción de una realidad compuesta por lo natural y lo sobrenatural constituyó un precepto religioso fundamental e innegable, una visión hegemónica del mundo en la modernidad temprana; así como la creencia de que existían seres sobrenaturales con la capacidad de actuar sobre el mundo material, incluyendo a los seres humanos, incorporándolos en su lucha cósmica entre el bien y el mal. A cada una de estas esferas correspondió un sistema de explicación, uno racionalista y materialista y otro de corte metafísico. La demarcación de las fronteras y la relación e influencia de lo sobrenatural sobre lo material fue complicada de aclarar y constituyó un tema de debates eruditos entre teólogos y médicos que estuvieron siempre plagados de tensiones, producto de sus divergentes modelos de explicación. Sin embargo, a pesar de sus discrepancias, los médicos y los teólogos también se influyeron mutuamente. Tal como sostiene Beecher:

Podemos llamar “debate” a las posturas adoptadas, dada la tensión que se produjo entre las posturas médicas y las teológicas, pero es importante no subestimar hasta qué punto los filósofos médicos eran buenos cristianos y los teólogos eran hombres de ciencia. (2011, p. 104)

El proceso de María apoya esta afirmación, pues en él se involucraron testigos expertos como el doctor don Manuel de Ocanto y Castro, médico aprobado por el protomedicato, quien en una misma frase aludió a la posesión y a la locura intentando dar cuenta del comportamiento de la mujer:

... que si atiende a lo execrable del delito se persuade que debe de estar poseída de espíritu malo, y si es cierto que ha oído decir del sujeto en orden a acciones descompuestas y desconcertadas parece más locura que otra cosa a que no desayuda los achaques que se dice padece en la retención de la evacuación menstrual (...). (Ruiz, f. 100v)

Por su parte, en su calificación de la herejía cometida por esta acusada, fray Luis Muñoz Cabrera, calificador de su causa, utilizó el discurso de la patología argumentando:

... por virtud de esta facultad imaginativa puede provenir el delirio y nos los enseña la experiencia pues hemos visto muchos, que de una vehemente imaginación ha nacido su delirio y con el hacer muchos desaciertos (...). (Ruiz, f. 128v)

No interesa aquí constatar el nivel de comprensión que los legos tuvieron de la medicina y la teología. El sentido común de la época no incorporó la complejidad de los debates expertos sobre la relación entre ambas esferas y, en específico, sobre la forma en que los demonios producían locura. Parece haber en él una simplificación de los conocimientos expertos y poca coherencia interna, lo que le otorga la flexibilidad suficiente para ser utilizado en la solución de los problemas de la realidad cotidiana. En este caso, a los legos les bastó con saber que tanto la locura —cuyas causas eran naturales— como la posesión —cuyas causas eran sobrenaturales— incidían de manera negativa en el comportamiento de las personas y utilizaron estas nociones para caracterizar a las acusadas y actuar sobre ellas.

Muchos de los testigos que adujeron locura o posesión fueron personas que interactuaron en mayor o menor medida con estas mujeres, situación que los obligó a generar estrategias para contener sus comportamientos irracionales y tratar de ayudarlas. Los documentos nos muestran cómo las compañeras de celda y Catalina y su ama intentaron tranquilizar a Isabel, así como los recursos que por años utilizaron los familiares y vecinos de María para cuidarse y protegerla de su violencia. De ahí que estos testimonios sean los que nos aportan descripciones más pormenorizadas y ricas de sus caracteres, hábitos y acciones. Estos permiten analizar los contenidos de las nociones de locura y posesión.

Signos de la locura y de la posesión

Las descripciones de la conducta de Isabel y María contienen los mismos elementos que aparecen en otros procesos inquisitoriales en donde se plantea la sinrazón de las personas. En primer lugar, se hace referencia a conductas extrañas descritas como “acciones de loco”, “acciones en contra”, “acciones que denotan locura”, “desatinos”, y “acciones de no sano juicio”, entre otras¹¹. Estos actos se caracterizan por ser inexplicables y son descritos como exabruptos que no guardan relación aparente con los sucesos que les antecedieron. Así es la descripción que hace el soldado Mateo Pérez, guardia de la cárcel, quien dijo haber visto a María:

¹¹ Carrera (2010a) discute las acepciones que adquieren los términos loco y locura en la España de los siglos xvi y xvii.

... unas veces descompuesta hablar muchos disparates representar, y otras veces enfurecida, ha dicho que le abran la puerta que se quiere ir para su casa, y otros días hablar con mucho juicio algunas horas del día y a voces, y (...) de rodillas pedía a Dios la perdonase y decir que confía en su Divina Majestad, que se ha de salvar. Pero que esto le dura poco tiempo y luego vuelve a hablar con muchos disparates por lo cual no acaba de entender el mal de esta mujer, y que de estas acciones desordenadas que ha hecho después que esta presa las hace delante de todos los soldados y les muestra las piernas (...). (Ruiz, f. 94)

Las conductas extrañas incluyeron, por un lado, actos violentos dirigidos hacia otros, tales como la desobediencia constante a la autoridad y las agresiones —generalmente golpes— y, por otro, ataques contra sí mismas, en menoscabo de su salud y en peligro de su vida. Ejemplos de ello son el deterioro del apetito, la falta de alimento por días enteros, insomnio recurrente, exposición a las inclemencias del tiempo e intentos de suicidio. Entre los comportamientos característicos de los irracionales se destacan de manera particular las explosiones de ira y los ataques de furia.

En segundo lugar, se hace referencia al uso cotidiano del lenguaje con frases como “decir cosas desbaratadas”, “palabras que no se entendieron”, “desconciertos”, “ni habla consecuentemente”, “dicho semejantes disparates y desatinos”, “cosas fuera de propósito” y “siempre hablaba así a voces”. El habla de los incapaces era reconocida por su ininteligibilidad, el contenido fantástico, el lenguaje soez, la labilidad emocional —caracterizada particularmente por gritos— y los silencios inapropiados. En tercer lugar, los sujetos presentaban movimientos desordenados del cuerpo y una fisonomía extraña y desagradable. También solían hacer jirones sus ropas o se desnudaban parcial o completamente.

Con base en la caracterización de la manía, la melancolía, y el frenesí en la España de los siglos XVI y XVII aportada por Carrera (2010) se puede decir que la gran mayoría de los signos mencionados en los procesos coinciden con la primera. La manía fue concebida como una enfermedad crónica, producida por humores calientes y acreos como la bilis, que originaba una agitación anormal sin fiebre. Según la autora, sus síntomas eran temblor de pies y manos, movimientos repentinos de lengua y de ojos, carcajeo extraño, cambios súbitos de risa a llanto, miedos injustificados, gritos terribles, balbuceos continuos, lenguaje escatológico, deambular inquieto o carreras sin dirección, acciones sin sentido, luchas salvajes, golpes a otras personas y a objetos, rebeldía, desgarre de ropas y desnudez. En su texto de 1585, el doctor Andrés Velásquez la caracterizó como una condición “(...) con cuyo ímpetu y fuerza se vuelven los hombres poseídos de esta enfermedad desenfrenados, y sin razón a manera de fieras” (Velásquez, 1585, p. 337)¹².

¹² Para Velásquez la manía es una de las dos formas que toma la melancolía; formas que se distinguen por la severidad de sus manifestaciones.

En distintas combinaciones, esta profusión de síntomas apareció en los procesos en los que se planteó el tema de la sinrazón. Sin embargo, en la mayoría de los juicios esta se interpretó exclusivamente como locura. La pregunta es por qué, en procesos como los que aquí se analizan, los testigos expresaron la necesidad de referirse también a la posesión. ¿Qué es lo que justifica apelar a una intervención de lo sobrenatural?

La respuesta tiene que ver en parte con el género, pues se consideraba que las mujeres eran más débiles que los varones y de moral más relajada, por lo que eran más propclives a las manifestaciones demoníacas (Rider, 2014). Asimismo, la apelación a ambas se facilitó porque en su expresión más severa, la manía y la posesión compartían los mismos signos. En la práctica incluso los teólogos y los médicos tuvieron dificultades para distinguir entre las dos condiciones¹³.

Pero estas no fueron las únicas razones, la alusión a la posesión se desprende también de la severidad y de la naturaleza profundamente perturbada de los comportamientos de las acusadas. Isabel y María presentaron rasgos de monstruosidad, su conducta se caracterizó por una trasgresión extrema tanto de las leyes naturales que rigen los cuerpos —lo que los seres humanos son capaces de hacer o susceptibles de tolerar— como de los preceptos que norman la convivencia social y la relación con Dios —el desacato frente a lo que genera veneración, la violencia brutal ejercida contra sí y contra los más indefensos, los reiterados intentos de acabar con su vida—. A ello se sumaron las declaraciones de las propias acusadas, en las que explicaban que eran las voces o los seres sobrenaturales lo que las impulsaron a cometer acciones pecaminosas y heréticas. Locura y posesión se tocaron ahí donde se difuminaron las fronteras entre lo humano, lo animal y lo demoniaco.

¹³ Algunos expertos encontraron en la glosolalia y las revelaciones la diferencia entre una y la otra (Beecher, 2011). Sin embargo, estos elementos no se mencionaron en los casos aquí analizados. Únicamente en el proceso de María aparecen tenues referencias a este tipo de manifestaciones. Su cuñado declaró que cuando la cuidó cuando su marido estaba de viaje “una [noche] después de acostarse todos estando aun con luz se levantó dicha María Ruiz desnuda de toda ropa a bailar por la casa diciendo algunos lenguajes que no entendió el testigo” (Ruiz, f.95). Doña Margarita García declaró “(...) que un día de los de la Cuaresma de este año, estando María Ruiz en casa de la testigo con doña Ana García, su hermana en la sala que cae en la mar estaba la testigo muy distante de la sala que lleva dicho, había una cosa que no quería la supiera dicha María Ruiz y después hablando con la testigo dicha María Ruiz la dijo para que se escondía en la otra sala, piensa que no sabe qué hacía y le refirió lo que había hecho sin faltar; le apuntó lo cual presume la testigo es por arte del diablo porque naturalmente no lo podía saber (...)” (Ruiz, f. 106v). Por su parte, Juan Baptista de Oramas testificó que que fue “a decir un evangelio a la dicha María Ruiz y el testigo fue a su casa y llevó envuelto en un pañuelo un purificador y se lo puso sobre la cabeza y a este tiempo dijo la dicha María Ruiz: ‘¿qué embuste de trapo es ese que me pone encima de la cabeza?’ y se admiró el testigo porque le pareció no podía verlo (...)” (Ruiz, f. 93). Sin embargo, son los únicos testigos que refieren eventos de esta naturaleza, lo cual no explica por qué otros testigos también consideraron la posibilidad de que estuviera endemoniada. Asimismo, para los declarantes estos comportamientos no fueron los únicos de los cuales derivaron su opinión.

Afrentas contra Dios, la Inquisición y la sociedad

En buena medida la severidad de la herejía cometida por María fue la razón por la que varias personas la consideraron una endemoniada.

Preguntado [el Capital Pedro Leonardo de Santa Cruz] que sintió el testigo del caso e injuria que refiere y en que opinión tiene a la dicha María Ruiz. Dijo que el caso fue tan horrendo que ha causado notable escándalo, y que a la dicha María Ruiz la ha tenido siempre por loca hasta que sucedió el caso referido (...) pero que después que ha sucedido este caso, y ha oído decir por público no se acuerda a quién tiró o hizo ademán para tirar con un zapato a la imagen de Nuestra Señora del Carmen, tiene para sí el testigo, debe de estar poseída de demonio (...). (Ruiz, f. 97v)

Otros declarantes también consideraron que el desacato era tan inmoral e irrespetuoso de lo más santo, que parecía trascender lo natural. Entre ellos, Manuel de Ocanto y Castro sostuvo que por “lo execrable del delito se persuade que debe de estar poseída de espíritu malo (...)" (Ruiz, f. 100v); Ana de Sotomayor consideró que “(...) solo una mujer falta de juicio o poseída de espíritu malo pudo cometer semejante maldad (...)" (Ruiz, f. 103103v) y Antonio Fernández “[d]ijo que la injuria fue tan fea que tuvo y tiene para sí fue por impulso del diablo" (Ruiz, f. 95).

La temeridad de esta herejía no provenía solo de haber atacado una imagen religiosa, sino de que lo había hecho tirándole algo tan despreciable e inmundo como excremento y orín humano, de ahí que reiteradamente el acto fuera calificado como injuria y escándalo. Como sostiene Keitt, en este contexto el término escándalo no hace referencia a una ofensa a la moralidad convencional: “La palabra escándalo deriva del latín scandalum, que significa ‘piedra de tropiezo’, por lo que escandalizar significa provocar el pecado en otra persona y, por extensión, en la comunidad en general” (2005, p. 1). De esa magnitud fue la severidad del agravio cometido.

Esta injuria estuvo precedida por otros episodios de conducta irrespetuosa en la iglesia o en las fiestas religiosas. Además de lanzar el zapato a Nuestra Señora del Carmen, como indica el testimonio anterior, el licenciado Mateo Rodríguez, presbítero, dijo que “(...) la vio el testigo en las monjas de Santa Clara de esta ciudad, un día de la Octava de Corpus descomponerse y levantarles la naguas en cuya ocasión se llegó el testigo a ella y la persuadió a que se aquietase (...)" (Ruiz, f. 92). Por último, las agresiones contra otros y, sobre todo, los intentos suicidio también constituyeron pecados serios y afrentas contra Dios.

Para agravar la cuestión, María no parecía sentir ningún remordimiento por las ofensas y los pecados cometidos. Inmediatamente después de haber efectuado la herejía se quedó mirando la escena, con la mano sobre la mejilla sin señal de arrepentimiento. Como veremos más adelante, tampoco se mostró particularmente dolida tras lastimar

seriamente a las personas que tenía alrededor. Los únicos testimonios que la describen angustiada son de los guardias de la prisión que declararon que en ciertos momentos la mujer imploró perdón a Dios, rogando que la salvara.

En el caso de Isabel, quitarse la vida constituyó una ofensa terriblemente grave a Dios, a las autoridades inquisitoriales y a la sociedad, lo que le valió ser declarada una hereje y una apóstata. Dickerson y Boyden argumentan que la severidad de la pena que le fue impuesta de manera póstuma por el Santo Oficio estuvo estrechamente relacionada con su suicidio:

La elección de Isabel de un método para autodestruirse fue impresionante por su simplicidad y por su absoluto desprecio hacia la autoridad cristiana, y el alcance de su desdén no pasó desapercibido. El documento transmite la indignación con la que los inquisidores excomulgaron a Isabel y condenaron su memoria (*in memoria damnada*) (...). Es imposible saberlo con certeza, pero parece probable que la cooperación de Isabel con los inquisidores hubiera dado lugar a una sentencia de penitencia —y tal vez a un castigo corporal o a una pena de prisión— y a la reconciliación. Sin embargo, su suicidio agravó enormemente su culpabilidad a los ojos de las autoridades, lo que la llevó a ser considerada póstumamente una hereje reincidente e intransigente, sujeta a las penas perpetuas más draconianas. (Dickerson y Boyden, 2004, p. 103104).

Violencia contra sí y contra otros

Otras acciones que se mencionan en los testimonios de manera recurrente fueron los episodios de furia, que las dotó de una fuerza devastadora. Isabel se atacó a sí misma y se trató de “ahogar con sus propias manos y con un paño torcido que este testigo le quitó de las manos (...)” (Olivos, f. 23). Esta violencia solo culminó cuando logró acabar con su propia vida.

Por su parte, la historia de María estuvo marcada desde su juventud por una serie de malogradas tentativas de suicidio y violencia hacia otros. La primera de la que tenemos registro ocurrió cuando era aún soltera y servía de criada a doña Ana de Sotomayor, quien narró que en una ocasión la mujer se subió a un risco con intención de aventarse de él. A ello le siguieron amenazas de tirarse al mar, de la azotea o por la ventana, de ahorcarse con unos cordeles y de matarse con una espada, además de un intento de suicidio cuando “viniendo de la Encarnación con Juan Henríquez su marido se arrojó del risco y fue milagro no haberse muerto (...)” (Ruiz, f. 96v). Incapaz de lograr su cometido, llevó a cabo la herejía por la cual la procesaron “(...) diciendo lo había hecho porque le ahorcasen, que era lo que deseaba (...)” (Ruiz, f. 130).

A diferencia de Isabel, esta acusada no practicó otras formas de autoagresión. En cambio, realizó actos violentos contra una niña pequeña, un bebé recién nacido y su vieja suegra. Según relató Juan Gonzales de Acuña, su hija estaba en casa de la acusada y comenzó

a llorar porque se quería ir, María la tiró por una ventana que daba a la calle diciéndole que por ahí llegaría más rápido y la niña tardó varias horas en recuperar el sentido. En otra ocasión, dejó caer al bebé de su cuñada, de cinco días de nacido. No fue la última vez que trató de lastimar al pequeño, según Luis Marrero:

... entrando el testigo en casa de dicha María Ruiz, la halló con una hachuela en la mano y le dijo al testigo: "esta hachuela es para matar a mi sobrinito", y con efecto levantó la hachuela para darle y el testigo le detuvo el brazo (...). (Ruiz, f. 101v)

También intentó golpear a su suegra con un hacha, además de darle un puntapié cuando bajaba de la escalera, lo que le provocó un tropezón y un golpe con el marco de la puerta. Su cuñada, Francisca de la Nieves, con la que tenía una relación muy cercana, corroboró todos estos episodios contando además

... [que] pasando la testigo con la dicha María Ruiz por encima de la acequia del barranco de los Dolores, dijo a la testigo: "después de haber pasado agradece tú que venía delante, que si no te hubiera echado de la acequia abajo por verte ir volteando (...)" (Ruiz, f. 96v)

Ningún testimonio muestra a María expresando remordimiento por el daño que había causado a otros. Al preguntarle Juan de Acuña, padre de la niña lastimada, "(...) qué ocasión le había dado la niña, le respondió la dicha María Ruiz que no fue por otra cosa que por haberle dado ímpetu (...)" (Ruiz, f. 89v90). Incluso, si nos guiamos por las palabras de su cuñada, parecería que la mujer experimentaba placer con la idea de lastimar a los demás.

Estas acciones constituían pecados y crímenes y en otras circunstancias ambas mujeres habrían sido castigadas por ellas; pero Isabel murió y aquellos a quien María había agredido la perdonaron porque consideraban que le faltaba el juicio. Ni el padre de la niña ni sus familiares la mandaron castigar, a pesar del sufrimiento que estos arranques les habían causado. Esto muestra que en el conocimiento del sentido común también se había incorporado el principio de la inocencia de los incapaces.

A pesar de todo esto, las personas que rodeaban a estas mujeres intentaron tanto consolarlas como controlar sus actos violentos; por ejemplo, las compañeras de celda de Isabel trataron de aquietarla y los inquisidores intentaron hacerla comer. Además, los médicos le mandaron tratamientos basados en sedantes. Por su parte, a María le prescribieron sangrías y recibió medicamentos reiteradas veces a lo largo de su vida; sus familiares y conocidos le proveían paseos y le recomendaban que se fuera a confesar para que dejara sus mórbidos pensamientos. También se solicitó la ayuda de dos religiosos: Ana de Sotomayor y Topete pidió a fray Juan Baptista de Oramas que fuera a decir un evangelio a María, ambos tratamientos asociados a la melancolía. Tras la

agresión cometida contra la niña, el marido la llevó con fray Luis Felipe para averiguar si esta estaba poseída. Para “(...) reconocer si era espíritu malo le paso unas reliquias y otras en la nariz y muy enfurecida le dijo la dicha María Ruiz le quitase aquello que olía mal (...)” (Ruiz, f. 98). Persuadido de que estaba endemoniada trató de convencer al marido de que le permitiera realizarle unos exorcismos, pero él “(...) respondió que otras personas le decían que no era demonio sino locura”, por lo que estos no fueron llevados a cabo (Ruiz, f. 98). Sobre todo, los familiares se ocuparon de tenerla en constante vigilancia para mantener el bienestar de sus allegados. Los recursos usados para ayudar a ambas mujeres fracasaron, por lo que al final tuvieron que ser contenidas utilizando la fuerza. El carcelero y el alcalde de la prisión ataron las manos de Isabel, y a María la colocaron reiteradamente en un cepo encerrada en un cuarto. La ira y los accesos de furia, con sus terribles consecuencias, constituyeron uno de los tópicos más importantes de sus acusaciones, así como una de las claves que explican por qué fueron consideradas locas y/o poseídas.

Corporalidades extrañas

Tanto la locura como la posesión eran condiciones profundamente encarnadas. La primera fue concebida como una alteración física, debido a un desequilibrio o exceso de alguno de los cuatro humores del cuerpo (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema), que además afectaba las facultades racionales (imaginación, intelecto y memoria) de las personas. Por su parte, la posesión apuntaba a un estado en el que un demonio se introducía dentro del cuerpo de una persona afectando negativamente las funciones en la vida cotidiana, así como el comportamiento. Cabe recordar que durante esta etapa de la historia existía una espiritualidad afectiva que involucraba de manera potente los sentidos. Tanto las experiencias místicas como la posesión demoníaca encontraron en la carne su *locus privilegiado* (KatajalaPeltomaa, 2014).

Como fenómenos del cuerpo que eran, ambas condiciones dejaron marcas claras en su superficie, lo cual las hacía reconocibles a simple vista (Porter, 2003; Keitt, 2005). La creencia de que estas manifestaciones tenían una visibilidad específica se enmarcó en una reflexión en la que se le daba mucha importancia a los gestos: “(...) el gesto es considerado como la expresión física y exterior (*foris*) del alma interior (*intrus*)” (Schmitt, 1991, p. 129). El cuerpo fue imaginado como un texto que revelaba aspectos sobre la realidad interna de las personas. Así lo creyeron los testigos, quienes se consideraron autorizados para opinar sobre la locura o la posesión de las acusadas aludiendo a su corporalidad, fisonomía y comportamientos como indicativos de su condición. Esta autorización también les fue otorgada por los inquisidores, quienes solicitaron su testimonio como uno de los argumentos fundamentales para deliberar sobre la capacidad de las reas.

Hay algo inquietante y perturbador en la corporalidad de estas mujeres, quienes fueron reconocidas por sus rostros deformados como “(...) los ojos abiertos desencajados, como persona fuera de juicio e espirituado” de Isabel (Olivos, f. 24v) y los movimientos inapropiados plasmados en los bailes de María. Sin llegar a despedazar su ropa, ambas son descritas como vestidas de forma inapropiada, sin su toca o manto, y la parcial o completa desnudez de María fue reiteradamente mencionada por los testigos con tono de ofensa moral. Así lo expresó Luis Marrero, quien relató:

... en una ocasión, habrá cosa de doce años, yendo el testigo por la calle abajo, a cosa de las diez del día vio salir a la dicha María Ruiz de su casa desnuda sin camisa, y el testigo pareciéndole mal la redujo y entró en su casa, que por no estar en ella su marido, pudo salirse de que esta suerte (...). (Ruiz, f. 101)

Además, ambas mujeres demostraron tener una extraña insensibilidad que les permitió tolerar y sobrevivir experiencias que dañarían severamente a otros seres humanos. La escena relatada por Catalina había sido precedida por ocho días en los que Isabel había arremetido contra sí misma de manera brutal. Tal como relataron sus compañeras de celda, desde que oyó la maldición de la mujer de Lorenzo Franco, comenzó a lastimarse constantemente. Además de no comer ni dormir, Isabel se rasguñó, se quebró los dedos y se mordió aparentemente sin sentir dolor. Sin piedad “se rascaba la cara y los pechos y se da de puñadas”, dejándose sendas marcas (Olivos, f. 24). Melchor de Saavedra declaró:

... en la noche no quiso comer, sino daba muy grandes gritos, diciendo a voces Lorenzo Franco y su mujer: “Perdonadme, por amor de Dios, que os levanté falso testimonio, que me lo hicieron decir”. Y arañábase y mesábase, y este testigo le tenía las manos porque no se rasguñase ni se mesase, y le probó a hacerla ver una escudilla de almendradas por fuera, y no lo quiso comer, y porque se hacía pedazos, este testigo le ató las manos, y atados le dio un poco de almendrada (...). (Olivos, f. 28v)

Por su parte, María no solo sobrevivió la caída del risco de la Encarnación sino que salió prácticamente ilesa. Desde una explicación naturalista y racional, basada en la locura, la resistencia física y la aparente falta de dolor corporal podía explicarse por la cercanía que dicha enfermedad guardaba con los animales (Foucault, 1986). A partir de la óptica de lo sobrenatural, esta protección contra el sufrimiento era otorgada por los demonios. El fenómeno descrito fue el mismo, lo que varió fue la causa, natural o sobrenatural. Desde ambas explicaciones, la descripción estuvo siempre caracterizada por un exceso y una anormalidad que se alejaban de lo propiamente humano.

Seres habitados

Ambas mujeres hicieron referencia al hecho de estar habitadas por criaturas que las obligaban a cometer sus acciones. Isabel estuvo convencida de “que le hablan en el cuerpo una negra”. Desesperada, “(...) decía: ‘vete de ahí, negra, vete de ahí’, dando con la mano: ‘vete de ahí (...) vete de ahí, negra bellaca’ Y que dice que le dice la negra que se ahorque de la chimenea (...)”¹⁴ (Olivos, f. 21v).

Los extraños comportamientos de María estuvieron siempre acompañados de voces que la incitaban a matarse, desde su primer intento cuando le preguntaron por qué había subido a un risco “(...) respondió que uno le aconsejaba se despeñase y otro que no (...)” (Ruiz, f. 103v). También las voces instigaron sus agresiones hacia los demás y la injuria cometida contra la imagen de Jesús. Luis Hernández de Cruz, guardia de la prisión, declaró que la mujer “pedía perdón a Dios por el delito que cometió, en que no tuvo culpa porque dice se lo mandaron hacer, y preguntándole el testigo quién se lo mandó, dijo que no sabe” (Ruiz, f. 102). Otro guardia, Juan de Salazar, afirmó “que lo cometió por consejo de un hombre que estaba con ella pero no dice quién (...)” (Ruiz, f. 108v).

Las teorías médicas de la época explicaron estas experiencias como alucinaciones resultado del engaño de los sentidos y de la corrupción de la facultad imaginativa¹⁵. Evidentemente influido por ellas, fray Luis Muñoz de Carrera, calificador de su causa, argumentó que el deseo expresado por la acusada de que el Tribunal la ahorcase “(...) es inclinación clara ‘que le faltaba la integridad en el entendimiento y que padecía lesión en la fantasía o imaginativa [sic] de donde se originan y proceden los desaciertos semejantes al presente” (Ruiz, f. 130).

Sin embargo, las experiencias de las dos mujeres presentan marcadas similitudes con las descripciones de la posesión, pues ambas afirmaron oír voces, ver imágenes y sentir a los demonios alojados en alguna parte de su cuerpo, impidiendo la realización de ciertas funciones. Afirieron que seres y voces las obligaron a realizar actos contra su voluntad, tales como prácticas que afectaban su propia salud, agresiones a otros y desobediencia hacia las autoridades. No sería extraño que la alusión a estas presencias que les robaban el libre albedrío fuera una de las razones por las que los testigos consideraran que estaban poseídas.

¹⁴ Isabel de los Olivos fue delatada por una criada negra, también de nombre Isabel, que trabajaba en la casa de su cuñado Juan Ramírez. En una ocasión la vio entrar a la audiencia con el fiscal, lo que le generó gran preocupación.

¹⁵ Algunos de los tratados médicos que se utilizaron son: *Manual de escrupulosos*, de Francisco Carrasco (1685); *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, de Juan de Barrios; *Diálogos de filosofía natural y moral*, de Pedro de Mercado (1558); *Libro de la melancolía, en el cual se trata de la naturaleza de esta enfermedad, así llamada melancolía, y de sus causas y síntomas. Y si el rústico puede hablar latín, o filosofar, estando frenético o maníaco, sin primero lo haber aprendido*, de Andrés Velásquez (1585); y *Examen de ingenios para las ciencias*, de Juan Huarte de San Juan (1575).

Reflexiones finales

Los documentos inquisitoriales muestran que frente a la sinrazón de las acusadas se generaron diferentes explicaciones. Algunos testigos opinaron desde su calidad de expertos en medicina, teología y derecho inquisitorial. Otros desde su sentido común y su experiencia. Una de las grandes riquezas de estos documentos es que nos permiten conocer las concepciones de sujetos legos cuyas ideas no aparecen en otras fuentes. Los expedientes de la Inquisición los muestran como lo que fueron: sujetos reflexivos que echaron mano de sus saberes para entender y lidiar con los problemas que su realidad les presentó.

Confrontados con la irracionalidad, generaron explicaciones que muestran su apropiación y resignificación de los conocimientos expertos, los cuales utilizaron como herramientas para entender los comportamientos de Isabel y María. Asimismo, sus testimonios son prueba de la inmensa dificultad que supuso en la práctica distinguir y clasificar a las personas.

Mediante las palabras de estos testigos, las acusadas se nos revelan capaces de actos inaceptables para la época; tales como el suicidio, el total desacato a los dogmas religiosos y a los valores sociales compartidos, la desobediencia a las autoridades, así como la violencia contra los más indefensos. Sus comportamientos se caracterizaron por lo extremo y en algunos casos por la simple maldad, la inmoralidad y la violencia. Isabel y María sembraron el caos con su presencia. Para explicarse estos excesos, los legos se valieron de las concepciones de la locura y de la posesión, lo que les permitió re establecer el nexo entre el pecado y la maldad, y encuadrar a las acusadas y sus acciones en el ámbito de lo moral.

Pero sus declaraciones también permiten vislumbrar el dolor de estas mujeres: alcanzamos a percibir la intensidad del arrepentimiento de Isabel, que la condujo a quitarse la vida. Además, se aprecia la frustración de María frente a sus malogrados intentos de suicidio, que se tradujeron en acciones cada vez más desesperadas. Los testigos deben haber reconocido el sufrimiento de ambas, de ahí sus intentos de consolarlas y ayudarlas. Sin embargo, sus locuras o posesiones se revelaron como condiciones demasiado severas, lo que obligó a ejercer un control sobre ellas por medio de la violencia.

Actualmente, la distancia temporal nos sitúa lejos de los intensos debates y representaciones sobre la locura y la posesión que se aprecian en los procesos inquisitoriales aquí analizados. Desde el siglo XVIII hasta nuestros días se ha consolidado progresivamente una comprensión naturalista de la irracionalidad como marco explicativo hegemónico. Las afecciones que previamente se interpretaban dentro de los registros demonológicos o morales fueron reformuladas en términos médicos. Esta reorientación no supuso la abolición instantánea de las gramáticas religiosas y morales de

la sinrazón, sino su subordinación a la razón clínica. El resultado es el establecimiento de un modelo médico naturalista y racionalista duradero en el que el naturalismo biomédico ha prevalecido sobre otras explicaciones rivales de la locura, definiendo lo que se considera la explicación racional de la irracionalidad.

Si bien el poder explicativo del naturalismo es innegable, este enfoque también implica una reducción de la complejidad de la experiencia de la sinrazón. El arco histórico, por lo tanto, no es una sustitución limpia, sino la creación de una jerarquía epistémica en la que la medicina gobierna los términos de la inteligibilidad, mientras que los registros alternativos (como las nociones de posesión) persisten como complementos residuales, a menudo controvertidos, pero a veces indispensables para dar cuenta de los comportamientos particularmente exacerbados. Por ello, se vuelve fundamental reflexionar sobre la posibilidad de que esta exclusividad pueda oscurecer las experiencias individuales y los significados sociales que las personas atribuyen a la afección, los recursos éticos que movilizan las comunidades y lo que está en juego, políticamente, al poner en marcha los distintos marcos de clasificación de las emociones y comportamientos. No se trata de regresar a las explicaciones del pasado, sino de reconocer que no existe una única e inapelable verdad; la complejidad de las experiencias humanas no es susceptible de reducirse a un único marco interpretativo, por más potente que este parezca ser.

Referencias bibliográficas

- Archivo Histórico Nacional de España (AHN) IT. Ysabel de los Olivos Inquisición Toledo. Leg. 173
- Archivo Histórico Nacional de España (AHN) IC. María Ruiz. Inquisición Consejo. Legajo 4, N.º 31.
- Beeche, D. (2011). Witches, the Possessed, and Diseases of the Imagination. En Y. Haskell (Eds.), *Diseases of the Imagination and Imaginary Diseases in the Early Modern Period* (pp. 103-138). Brepols Publishing.
- Carrasco, F. (1685). *Manual de escrupulosos*. Francisco Márquez.
- Carrera, E. (2010a). Introduction. Madness and Melancholy in Sixteenth- and Seventeenth-Century Spain: New Evidence. *Bulletin of Spanish Studies. Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 87(8), 1-15.
- (2010b). Understanding Mental Disturbances in Sixteenth- and Seventeenth-Century Spain: Medical Approaches. *Bulletin of Spanish Studies. Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 87(8), 105-136.
- De Barrios, J. (1607). *Verdadera medicina, cirugía y astrología en tres libros dividida*. Fernando Balli.

- De Mercado, P. (1558). *Diálogos de filosofía natural y moral*. Hugo de Mena.
- De San Juan, J. H. (1989 [1575]). *Examen de ingenios para las ciencias, donde se muestra la diferencia de habilidades que ay en los hombres...* (G. Seres, Ed.). Cátedra.
- Dickerson, E. G., y Boyden, J. M. (2004). Ambivalence toward Suicide in Golden Age Spain. En J. R. Watt (Ed.), *From Sin to Insanity. Suicide in Early Modern Europe* (pp. 100-115). Cornell University Press.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Heritage, J. C. (1990). Etnometodología. En A. Giddens, J. Turner et al., *La teoría social hoy*. Alianza Editores.
- Katajala-Peltomaa, S. (2014). Demonic Possession as Physical and Mental Disturbance in the Later Medieval Canonization Processes. En S. Katajala-Peltomaa y S. Niiranen (Eds.), *Mental (Dis)Order in Late Medieval Europe* (pp. 108-127). Brill.
- Keitt, A. W. (2005). *Inventing the Sacred. Imposture, Inquisition, and the Boundaries of the Supernatural in Golden Age Spain*. Brill.
- Porter, R. (2003). *A Brief History of Madness*. Oxford University Press.
- Rider, C. (2014). Demons and Mental Disorder in Late Medieval Medicine. En S. Katajala-Peltomaa y S. Niiranen (Eds.), *Mental (Dis)Order in Late Medieval Europe* (pp. 47-69). Brill.
- Robinson, D. N. (1996). *Wild Beasts and Idle Humours. The Insanity Defence from Antiquity to the Present*. Harvard University Press.
- Sacristán, M. C. (1992). *Locura e Inquisición en la Nueva España, 1571-1760*. El Colegio de Michoacán y Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, J.-C. (1991). La moral de los gestos. En M. Feher, R. Naddaff, y N. Tazzi (Eds.), *Fragmentos para una historia del cuerpo humano, parte segunda* (pp. 129-148). Taurus.
- Shuger, D. (2011). Beyond Allegory: The Meaning of Madness in Early Modern Spain. En Y. Haskell (Ed.), *Diseases of the Imagination and Imaginary Diseases in the Early Modern Period* (pp. 181-200). Brepols Publishers.
- Shutz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Amorrortu Editores.
- Tilghman Nalle, S. (2001). *Mad for God. Bartolomé Sánchez, the Secret Messiah of Cardente*. University Press of Virginia.
- Tropé, H. (2010a). Locura e Inquisición en la España del Siglo XVII. *Norte de Salud Mental*, III(36), 90-101.
- (2010b). La Inquisición frente a la locura en la España de los siglos XVI y XVII (I). Manifestaciones, tratamientos y hospitales. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 30(107), 465-486.
- (2010c). La Inquisición frente a la locura en la España de los siglos XVI y XVII (II). La eliminación de los herejes. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 30(3). (Nota: El rango de páginas no está especificado en la fuente original).

- (2010d). Inquisición y locura en la España de los siglos XVI y XVII. *Bulletin of Spanish Studies. Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 87(8), 57–79.
- (2011). Los tratamientos de la locura en la España de los siglos XVI y XVII. El caso de Valencia. *Fenia. Revista de historia de la psiquiatría*, 11(1), 27–46.
- Velásquez, A. (1980 [1585]). Libro de la melancolía. En R. Bartra (Ed.), *El siglo de oro de la melancolía. Textos españoles y novohispanos sobre las enfermedades del alma* (pp. 255–372). Universidad Iberoamericana.

Teresa Ordorika
Sacristán

Perfil académico y profesional: Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Sociología por el Goldsmiths College, University of London. Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. Profesora de las materias de Problemas Sociales de la Mujer en la Licenciatura de Sociología en la FCPyS, UNAM.

Autoridades
► UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

Rector - Ing. Rodolfo Gallo Cornejo
Vicerrectora Académica - Mg. Prof. Lilian Constanza Diedrich
Vicerrector de Investigación y Desarrollo - Mg. Lic. Daniel Sánchez Fernández
Vicerrector Administrativo - Dr. Darío Eugenio Arias
Vicerrector de Formación - Pbro. Dr. Cristian Arnaldo Gallardo
Vicerrector de Tecnología y Educación Digital - Ing. Lic. Daniel Torres Jiménez
Secretaria General - Mg. Lic. Silvia Milagro Álvarez

Consejo de Investigaciones
Director Mg. Lic. Daniel Sánchez Fernández

Consejeros
Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Dra. María Laura Gatto D'Andrea
Facultad de Artes y Ciencias - Dra. María Eugenia González
Facultad de Ciencias Agrarias y Veterinarias - Dra. Olga Sánchez Negrette
Facultad de Ciencias Jurídicas - Abg. Agustina Mendoza Videla
Facultad de Economía y Administración - Dra. Luisa Ma. Salazar Acosta
Facultad de Ingeniería - Dra. Ing. Lía Orosco Segura
Facultad Escuela de Negocios - Lic. Silvina Abud
Facultad de Educación - Lic. Ángel Gustavo Romero
Escuela de Ciencias de la Salud - Dr. Federico José Arias
Escuela Universitaria de Música - Mtro. Pablo Diego Bonacci
Escuela Universitaria de Trabajo Social - Mg. Paula Guilabert
Escuela Universitaria de Turismo - Lic. María Elena Teseira
Escuela Universitaria de Educación Física - Lic. Alfonsina Barraza
Escuela Universitaria de Teología y Filosofía - Lic. Laura Copa Torres